



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS**

T E S I S:
**«FENOMENOLOGÍA SOCIAL DE LA
MUERTE: UNA TIPIFICACIÓN DE LA
MUERTE EN MÉXICO»**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

PRESENTA:
SAÚL ISRAEL DÍAZ PIÑA

ASESOR:
**DR. EDGAR FEDERICO TAFOYA
LEDESMA**



CIUDAD UNIVERSITARIA, NOVIEMBRE 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

(...) todos nosotros, donde quiera que estemos y quien seamos, no hacemos más en la vida que ir buscando el lugar donde quedaremos para siempre. (...) muchos hubo que nunca salieron del lugar donde habían nacido y la muerte fue a buscarlos allá, con lo que queda probado que la única cosa realmente firme, cierta y garantizada es el destino, es tan fácil, santo Dios, basta con quedarse a la espera de que todo lo de la vida se cumpla (...)

José Saramago

A mi padre y madre, quienes siempre me alentaron a continuar y llegar a este momento, a esta culminación.

A mi hermano, mi hermana, mi tío y quienes ya no están entre nosotros.

A mi novia, quien me apoyo siempre para continuar y terminar este proceso.

A mi asesor, por confiar en mi capacidad y orientarme para lograr esta tesis.

A todos quienes de manera prolongada o breve, positiva o negativamente, influyeron en mi vida y provocaron que llegaré a este punto.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. LA FENOMENOLOGÍA SOCIAL DE LA MUERTE	1
CAPÍTULO I. FENOMENOLOGÍA SOCIAL DE LA MUERTE.....	5
1. Unidades de análisis de la investigación	5
2. Objetivos de investigación.....	6
3. Problemas de la investigación	7
4. Hipótesis del trabajo	9
5. Estado de la cuestión sobre la fenomenología social de la muerte.....	11
6. Marco teórico del estudio	29
7. Aproximación a una definición fenomenológica de la muerte.....	31
8. Tipo ideal de la fenomenología social de la muerte	33
9. Justificación sociológica del estudio: para una fenomenología de muerte.....	37
10. Consideraciones generales sobre fenomenología general de la muerte	38
CAPÍTULO II. SIGNIFICADO SOCIAL DE LA MUERTE EN EL MUNDO DE LA VIDA COTIDIANA.....	40
1. Acercamiento a los rituales luctuosos	41
2. Casos notables tras la muerte de Juan Gabriel	43
3. La representación social de la muerte desde la cotidianidad.....	53
4. Consideraciones generales del caso de Juan Gabriel.....	61
CAPÍTULO III. LA NATURALIZACIÓN DE LA MUERTE	64
1. Sobre la construcción de la realidad social.....	65
2. Naturalización de la muerte y comunicación	67
3. Juanito, el niño sicario	71
4. Los juegos y la vida cibernética: los casos de Kevin y Leonardo	75
5. Yoshimar, la Merced y la capital.....	78
6. Susana y el negocio familiar.....	79
7. Iker y Julian, hijos de la violencia	82
8. Rasgos generales de la narcocultura.....	85
9. Nuestra tipología ante dichos casos.....	87
10. La ‘muerte iracunda’	90
11. Consideraciones generales al caso de los niños, niñas y adolescentes sicarios.....	92
CAPÍTULO IV. PERCEPCIÓN DEL DETERIORO CORPÓREO Y EUTANASIA	94
1. La exterioridad del cuerpo y la vejez.....	94
2. El papel de la enfermedad en el cuerpo y su deterioro.....	105
3. Sobre el cuerpo y sus interpretaciones	108

4. Casos y clasificaciones de muerte en el ambiente clínico	113
5. La ‘muerte proclamada’	118
6. Consideraciones generales sobre el deterioro corpóreo y el buen morir	120
CONSIDERACIONES FINALES	124
FUENTES DE CONSULTA	134
ANEXOS	150
Tabla «características del <i>tipo ideal</i> »	150
Tabla « <i>fenomenología social de la muerte</i> »	151

INTRODUCCIÓN. LA FENOMENOLOGÍA SOCIAL DE LA MUERTE

La presente tesis se desarrolla pensando en la muerte y tratando de abarcar casos que nos parecen usual y, por tanto, importantes de analizar desde la perspectiva fenomenológica. Sin duda, la convivencia recurrente en nuestra vida con la muerte fue un detonante para traspasar desde los conocimientos cotidianos hacia la perspectiva sociológica este tema.

En retrospectiva, la idea fundadora de esta tesis surgió de la mención de rituales de suicidio, aunque podrían denominarse *casos de sacrificio* en algunas culturas. Esto en el entendido de convertirse en una carga para la comunidad a determinada edad o bajo ciertas condiciones de salud y preferir adelantar un proceso que ya ha iniciado y, para tal punto, está adelantado. Lo que para nuestra moral sigue siendo una acción difícil sobre la cual actuar, para otros puede ser parte ya de un proceso común de la vida societal. Dado que la cultura se construye en comunidad, en sociedad, y a su vez esto da como resultado una cosmovisión, una interpretación particular del mundo, es completamente aceptable imaginar o conocer esa posibilidad y creerla. En aquella ocasión, el tema de la muerte resultó atractivo y, al mismo tiempo que el de su opuesto, la vida.

Varios pensamientos brotaron y varias preguntas. Algunas de ellas fueron ¿cuál es el valor de la vida?, ¿por qué le tenemos miedo a la muerte?, ¿qué sentido tiene la vida? Es claro que estas cuestiones no eran pertinentes del todo en el área del estudio sociológico, más bien pertenecerían a un tipo de filosofía trascendentalista que buscara resolver las incógnitas más grandes de la vida. Sin embargo, esos cuestionamientos son los que desembocan en esta tesis; en aras de responder esas inquietudes es que hice la selección y propuesta de casos para analizar.

La muerte, ya sea como tema sociológico, filosófico, médico, jurídico, etcétera, es prácticamente interminable. Las particularidades culturales y personales de estos sucesos, de estas experiencias, podríamos considerar que tienen un número si no infinito, sí incalculable. Por tanto, es importante aclarar que nuestra tesis por su metodología de trabajo, a través del análisis tipológico y fenomenológico, intenta

cumplir con la función de un receptáculo, en el cual pueden ser albergadas distintas situaciones de la muerte sin necesariamente coincidir exactamente una con la otra. Además, siendo conscientes de que nuestro trabajo hace uso de una construcción de cortes analíticos para el planteamiento de nuestro fenómeno social a estudiar, es sabido que en la realidad social no se encuentran en estado puro dichos casos como en las descripciones académicas.

Así, nuestros ejemplos-tipo utilizados en esta tesis son tres en específico: 1) la muerte en la cotidianidad, en el cual usamos el caso mediático de Juan Gabriel, cantautor mexicano de gran renombre; 2) la socialización de la violencia y la muerte en determinados contextos, donde usamos el caso de infantes y adolescentes inmiscuidos en la estructura y en la cultura criminal del narcotráfico; y 3) la calidad de vida, enfermedad y deterioro corpóreo encaminados hacia una posible apertura de una muerte digna, usando distintos casos clínicos documentados que ilustran el tema. Lo anterior, bajo una perspectiva fenomenológica, apoyándonos sobre todo en la teoría abierta por Alfred Schütz, así como conceptos de otros autores como Peter Berger, Thomas Luckmann y Jürgen Habermas.

Ante dicha situación y teniendo en cuenta la motivación, las incógnitas surgidas, opciones para investigar y una teoría sociológica seleccionada; surgía la interrogante de cómo proceder con nuestra tesis. Optamos por hacer uso de nuestro marco teórico y, partiendo de ese punto, se vislumbró posible la idea de hacer una aportación original al bagaje sociológico mexicano; sobre todo después de conocer las oportunidades conceptuales y metodológicas de la fenomenología social, las cuales serían fértiles al momento de aplicarse a los significados de la cultura y la sociedad mexicana.

Así, nuestra tipología «*fenomenología social de la muerte*», se basa en los principios ontológicos y epistemológicos que nos ofrece la teoría schutziana de la realidad. Cimentados en estos, aceptamos la existencia de la multiplicidad de realidades y, a su vez, que estas se construyen socialmente, dando diversos sentidos de coherencia a la vida de las personas. Este tipo ideal que creamos lo dividimos inicialmente en dos vertientes de las cuáles depende la interpretación del suceso de

la muerte: la vía temporal y la vía emotiva. Para la primera, consideramos durante el proceso de socialización primario se otorga ya una serie de interpretaciones que pueden o no ser cercanas al proceso biológico, pero están ahí y, en el transcurso de nuestra vida en la interacción dentro del mundo de vida, iremos aprendiendo y aprehendiendo nuevas perspectivas, nuevas interpretaciones de la muerte; por tanto, la posibilidad de una resignificación puede ser breve, acelerada, por el poco tiempo de vida o, al contrario, prolongada, gradual dentro de un periodo de tiempo amplio.

Por el otro lado, en la emotividad, habíamos hallado dos formas de abordar el tema: de manera festiva o de manera trágica; en la primera, de manera ilustrativa, hallábamos la ocasión del Día de Muertos, donde efectivamente se festeja a la muerte con añoranza, pero también con picardía y, por el otro espectro, la muerte trágica la visualizamos en ejemplos como los velorios, los ritos fúnebres, donde la tragedia, la convalecencia y tristeza suelen predominar el ambiente. No obstante, como veremos en el desarrollo de la tesis, al abordar dos de los ejemplos-tipo, tuvimos que ampliar esta categoría de emotividad en nuestra tipología.

En conveniente señalar que, en el transcurso de cada capítulo de análisis, después del primero donde se desarrolla la base protocolaria del trabajo, se fue abordando el tema de la muerte desde distintos ámbitos. Por ejemplo, en el capítulo dedicado al análisis del caso de la muerte de Juan Gabriel, tomamos como punto de partida las manifestaciones de quienes estuvieron presentes en los ritos fúnebres; es decir, a pesar de que el caso o título del capítulo lo menciona a él, la información vertida se centra en su círculo cercano de familiares, amigos y admiradores que se manifestaron multitudinariamente con el acontecimiento de su muerte. En el tercer capítulo, donde abordamos el tema de los infantes y adolescentes sicarios, se trató a la muerte desde una perspectiva periodística y documental mediante información circundante a cada uno de ellos, así como a su contexto. Y, por último, dada la cuestión legal de la eutanasia en México, nuestro análisis partió de casos estudiados que abordan de forma concisa la vía a que conduce la opción o elección del buen morir en casos como la enfermedad o el deterioro agravado.

Además, nos gustaría mencionar la escasa investigación o diversidad respecto al tema por parte de las ciencias sociales. Lo que detectamos desde el inicio de nuestro proceso de investigación fue que son mínimos los abordajes desde las ciencias sociales sobre el tema fuera de las festividades y con reducidos ejemplos por mencionar, al menos en lo que respecta al idioma español y las traducciones disponibles en el mismo. Las ciencias o disciplinas que mayor tratamiento han tenido del tema son el Derecho, la medicina, la demografía y el periodismo; aunque es preciso mencionar que estos tienen sus propios niveles analíticos distintos a como aquí los presentamos; esto es, orientando la información hacia una mirada interpretativa. Asimismo, consideramos que dentro del campo de las ciencias sociales y de los análisis cuantitativos abordamos esos textos en nuestro primer capítulo como antecedentes en el «estado de la cuestión», por mencionar algunos autores, Louis-Vincent Thomas, Norbert Elias o David Sudnow.

Dado lo anteriormente mencionado, consideramos la relevancia académica del asunto no sólo por abordar un tema universal para los seres vivos, para los humanos, para las sociedades, sino también por su carácter propositivo más allá de una perspectiva festiva como suele hacerse. Para con la sociedad, perteneciente o no a la comunidad de las ciencias sociales, creemos haber hecho una propuesta detallada, siendo concisos y responsables conceptualmente, igualmente disponiendo de las herramientas para que quien sea que se disponga a leerla, acceda a un ejercicio comprensivo; asimismo, pretende también ofrecer camino hacia el tratamiento de temas dispersos pero conectados por una experiencia común que solemos abordar todos desde distintas perspectivas o medios en el mundo de vida.

CAPÍTULO I. FENOMENOLOGÍA SOCIAL DE LA MUERTE

En el presente capítulo, se abordará de manera puntual cada uno de los aspectos que se proponen para el estudio de los significados y las representaciones socialmente construidas sobre la muerte en el contexto mexicano. Partiendo de la sociología fenomenológica y siendo conscientes de que se pueden identificar múltiples escenarios de interpretación sobre el mismo objeto de estudio, se plantearán tres ejemplos-tipo, relacionados con la representación del fenómeno de la muerte, a fin de poder generar una interpretación amplia y no acotada a una situación particular.

De manera esquemática, se mostrarán las pretensiones y presupuestos de los que parte esta investigación y, a su vez, las herramientas teóricas y conceptuales con las cuales se abordará la unidad de análisis. Esto, después de haber mostrado un estado general de la cuestión, que permita identificar cómo ha sido abordado el tema desde distintas áreas del conocimiento.

1. Unidades de análisis de la investigación

El presente estudio está orientado a la construcción de una categoría tipológica sobre las representaciones sociales de la muerte en México. Para ello, se establecerá desde la perspectiva de la fenomenología social un tipo ideal que funcione como constructo comparativo y organizador, así como lente a través del cual se pueda *proporcionar un análisis fenomenológico de la muerte* en distintas situaciones; esto es, el análisis de las representaciones socialmente construidas que se han generado en contextos de sentido variados. Lo anterior, gracias a la literatura que se puede hallar en diversos autores que continuaron la tradición fenomenológica en sociología, después de los estudios de Alfred Schütz.

Para la puesta en práctica de dicha tipología, hemos seleccionado un conjunto de tres ejemplos-tipo: 1) significado social de la muerte en el mundo de la vida cotidiana, haciendo referencia principalmente la interpretación metafísica más ampliamente generalizada de la muerte en México; 2) naturalización de la

experiencia de la muerte, referida a la aceptación e interpretación de la muerte dentro de contextos de alta peligrosidad, como los que se han suscitado en territorios donde el narcotráfico y su violencia tiene una presencia imperante, mostrando una notoriedad por las múltiples desapariciones y asesinatos atribuidos a la actividad de los cárteles de la droga donde se pueden observar casos como los denominados “niños sicarios”; y 3) experiencias y representaciones sociales del deterioro corpóreo, identificadas con experiencias e interpretaciones de individuos de la tercera edad sobre la revalorización de la muerte y la opción sobre la eutanasia.

2. Objetivos de investigación

Como se ha mencionado anteriormente, este proyecto tiene como objetivo principal identificar los presupuestos centrales de la sociología fenomenológica que pueden ser relevantes para el estudio de las representaciones socialmente construidas de la muerte, con el fin de proponer una tipología que sirva como innovación conceptual para comprender el significado de la muerte interpretable en algunos ejemplos-tipo. Así pues, la *fenomenología social de la muerte* es un intento de otorgar una tipificación, vía la hermenéutica para el estudio de dicho constructo social.

El primer objetivo específico de este proyecto de investigación es interpretar el significado social que adquiere la muerte en el mundo de la vida cotidiana, con la finalidad de identificar las interpretaciones de los actores y por lo tanto el grado de aceptación que existe hacia este proceso natural del deterioro corpóreo considerando una generalidad extendida; o sea, una interpretación que se elabora desde el resto de las interpretaciones circundantes en el imaginario social. Esto se plantea así, en el entendido de que no existe una sola interpretación de la muerte sino varias, dentro de las cuales algunas tienden a negarla y/o evitarla, mientras otras la aceptan, ya sea como la existencia de un plano metafísico al cual es posible ascender o simplemente como un proceso meramente orgánico sin ninguna trascendencia.

El segundo de estos objetivos es distinguir los procesos a través de los cuales se naturaliza la experiencia de la muerte para comprender la normalización de la muerte en contextos de alta peligrosidad, es decir, identificar cuáles experiencias son comunes en estos contextos, las cuales permiten su naturalización por medio de las expectativas que generan y se confirman. A su vez, esta situación podemos considerarla en contraposición al contexto que planeamos identificar y tratar para nuestro primer ejercicio de análisis.

Y, por último, el tercer objetivo específico es describir las principales experiencias que determinan las representaciones del deterioro corpóreo, con el fin de ofrecer una interpretación sociológica plausible acerca de este problema. Para esto, en una primera instancia, a la experiencia de la edad, es decir, la experiencia de la vejez y, en una segunda, de la vejez aquejada por una enfermedad terminal que dificulta la autonomía. Este objetivo se establece pensando siempre en una dicotomía que marca la pauta para una nueva interpretación fenomenológica de la muerte: la del sentido una vejez sana encarada a la de una vejez enferma; una experiencia que nos puede dar, o no, una nueva vía interpretativa.

3. Problemas de la investigación

El primer problema al cual se enfrenta esta tesis no es en sí la propuesta de tipificación sobre la muerte, sino la recuperación de los conceptos de la sociología fenomenológica que permitan en primer lugar dar paso a una fenomenología social de la muerte. En otras palabras, se trata inicialmente se trata de un trabajo de recolección de los conceptos propuestos por teóricos como Alfred Schütz, Peter Berger y Thomas Luckmann, entre otros, que nos hagan plausible asir dicho tema.

En el caso del primer ejemplo-tipo, éste se basa en la idea de que existe una interpretación predominante en la sociedad mexicana de la muerte. Al mencionar la palabra «muerte», por ejemplo, hay una idea generalizada y presente en el acervo cultural que se evoca en la mente de las personas y que tiene rasgos más o menos compartidos.

A pesar de que deben existir múltiples variaciones entre la idea que genera «muerte» en la mente de uno y otro individuo, debe existir una «idea base» sobre la cual se construye dicha representación colectiva. Por ejemplo, si menciono la palabra «automóvil», indudablemente, la idea generalizada en nuestro tiempo, evoca en la mente del sujeto un móvil con 4 ruedas y un motor que produce la energía necesaria para que éste sea conducido desde una cabina interior por una persona a través de un volante y palanca de velocidades; los detalles pueden variar, y el «automóvil» puede traernos al recuerdo determinada forma, marca, modelos y color, con una u otra modificación que sobresale de lo ordinario, pero siempre nos llevará a la idea de un móvil con 4 ruedas y un motor que produce la energía necesaria para que éste sea conducido desde una cabina interior por una persona a través de un volante y palanca de velocidades. Entonces, de igual forma la intención es identificar aquel concepto típico que bosqueje la idea predominante en nuestro acervo cultural acerca de la muerte. Al precisar lo anterior, se admite la existencia de otras interpretaciones que, si no son las que mayormente están difundidas, sí tienen una recepción considerable.

El problema concerniente al segundo ejemplo-tipo es lograr recabar y modelar el tipo ideal que contenga en sí, determinadas interpretaciones que tengan por común la asimilación de la muerte en los casos donde ésta es causada por altercados violentos (con armas de fuego, por ejemplo) y además se ha normalizado a tal punto que se ha desacralizado a la muerte. Lo que significa crear un receptáculo conceptual lo suficientemente elástico para interpretar distintas situaciones que se hallan en oposición.

Precisando, nos referimos a contextos donde el narcotráfico, así como otros tipos de crimen organizado, se han expandido y han influido notablemente en la construcción de representaciones sociales de la muerte, donde a causa de esos factores de persistencia material, la muerte por violencia se ha normalizado. Consideramos, que hay dos posibilidades de interpretación: una en la que la convivencia con la muerte se ha convertido en una experiencia que se verifica cotidianamente, ya que se vuelve una expectativa plausible ante la cual no hay

impedimento moral para cometer un asesinato desde temprana edad; y, por otro lado, la muerte deja de ser solamente un hecho físico cuando se le interpreta en el sentido divino de ser un culto colectivo y sagrado hacia la Santa Muerte.

En el último ejemplo-tipo, la problemática reside en el hecho mismo de pretender partir de las experiencias recientes de la vejez, y el conocer si existe o no una revalorización y resignificación de la vida en esa etapa de la misma, específicamente en casos donde el avance notorio de una enfermedad tiende al detrimento las capacidades motoras y psíquicas, ocasionando una dependencia cotidiana; es decir, en este rubro específico de la tesis, nos interesa interpretar el cómo se interpreta el cese de la autonomía individual a causa de las enfermedades en la tercera edad y la apertura a la posible opción de la eutanasia.

Lo anterior, atendiendo a una reciente interpretación sobre la muerte en un contexto en el cual el desarrollo tecnocientífico y médico nos proporciona la posibilidad para optar por el cese de actividad orgánica y, por tanto, de la vida. En lo que respecta a la edad, se elige la vejez ya que, se cree, los valores se han modificado en las últimas décadas y, quienes en nuestra actualidad se encuentren en la tercera edad, han tenido la oportunidad de crecer con una interpretación de conservación de la vida sin importar la calidad de esta y a la par, de cambiarla o mantenerla para optar por la muerte asistida.

4. Hipótesis del trabajo

Dentro de este estudio, consideramos a manera de presupuestos los siguientes puntos, teniendo en cuenta que cada uno de ellos corresponde (respectivamente) a uno de los objetivos de investigación:

- A. Dentro de la tradición de la sociología fenomenológica existen presupuestos ontológicos y epistemológicos, así como conceptos que harían asequible la interpretación de la muerte como fenómeno socialmente construido, en tanto que es posible diseñar una tipología que sea conceptualmente innovadora

para hacer comprensibles las representaciones de la muerte como construcción social.

- B. Es posible identificar el grado de aceptación del proceso natural del deterioro corpóreo en función del significado social que adquiere la muerte en el mundo de la vida cotidiana, dado que la interpretación predominante tendrá una connotación de aceptación o rechazo significativo de la muerte. Si resultase no haber una inclinación clara en la base de la interpretación de la muerte, quizá sea porque nos hallemos en una especie de sincretismo religioso. Así pues, la muerte puede ser tomada en dos vías en un aspecto religioso y en un aspecto biológico.
- C. Se puede comprender la naturalización de la muerte en contextos de alta violencia mediante los procesos de normalización de agresiones contra el cuerpo. Esto es consecuencia de una naturalización previa de conductas violentas y generalizadas, donde a causa de una precarización de la vida y/o falta de una autoridad estatal efectiva e incorrupta, la violencia se expande a niveles altos donde proliferan grupos delictivos organizados, quienes no sólo se violan leyes de cultivo y producción de sustancias ilegales o nocivas a la salud, sino que hay crímenes directos contra la vida, como el secuestro, violación, prostitución y asesinato. Es así como, podemos proponer que la violencia se generaliza a toda la población y se cultiva e impacta en una revalorización y resignificación sobre la vida humana y sobre su muerte, y cualquier atentado contra la vida termina por adquirir el sentido de ser justificado por la expansión de estos grupos delictivos.
- D. La eficacia de nuestra tipología variará dependiendo del contexto sociocultural en la cual se ponga a prueba; ajustará o no, sin embargo, la proposición conceptual de muerte como fenómeno socialmente construido puede ser tan general que alcance a abarcar a cualquier interpretación, pues, el hecho biológico a partir del cual se desprende es siempre el mismo: el deceso individual de las funciones cerebrales y orgánicas de todo el cuerpo, ya que la muerte siempre ha sido un tema tratado en distintas sociedades,

por tanto, crear una conceptualización de ésta es menester para seguir interpretando los constructos, sentidos y significados sociales que la rodean. El tema es trascendental puesto que podríamos estudiar desde la primera sociedad conocida hasta las sociedades de mil años después de nosotros, y mientras que las sociedades sigan siendo formadas por seres mortales, seguirá habiendo interpretaciones significativas de su muerte.

Asimismo, se puede sostener que una de las principales experiencias que determinan las representaciones sociales del deterioro corpóreo, son la vejez y enfermedades terminales, pues son la antesala del fin de la vida. Ambas situaciones se presentan como puntos sin retorno o sin escapatoria; no hay más tiempo de vida cuando se experimentan estas etapas. Por tanto, se piensa que quien es viejo o padece de una enfermedad terminal, es quien está más propenso a morir pronto, cuando en realidad el riesgo de morir se esparce tanto para bebés recién nacidos, como adolescentes y adultos jóvenes. Empero, ambas condiciones se asemejan más a la muerte, en tanto que imposibilitan el desplazamiento de la persona, su autonomía se reduce, así como la imposibilidad que tiene la osamenta de los difuntos.

5. Estado de la cuestión sobre la fenomenología social de la muerte

El problema de la construcción tipológica de una fenomenología de la muerte encuentra un fuerte impulso en la teoría interpretativa de Alfred Schütz, cuyos estudios sociológicos parten de una fenomenología social, denominada sociología fenomenológica. En el texto *Don Quijote y el Problema de la Realidad*¹, es posible encontrar implícitamente el tema de la muerte en relación con la corporalidad, siempre que se entienda que el deterioro corpóreo (la muerte misma) inicia en el momento mismo del nacimiento.

¹ Alfred Schütz, “Don Quijote y el problema de la realidad”, revista de filosofía *DIÁNOIA*, núm. 1, vol. 1, México, UNAM/FFyL, 1955, pp. 312–330.

En dicho texto, nos expone una interpretación de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel Cervantes de Saavedra, en la cual nos muestra cómo es que el Quijote pudo tener tantas aventuras y, sobre todo, tener certeza de que esas eran reales. Partiendo del malestar que Cervantes describe del Quijote, cuando dice que “se le secó el cerebro” de tanto leer y descuidarse, no habla ya de un desgaste de la mente solamente, sino de un órgano del cuerpo humano, es decir de la corporeidad del Quijote; condición que posteriormente afectará en cómo interpreta (a través del oído, el tacto, la mirada, etcétera) el mundo.

Especialmente, se considera el presupuesto ontológico de Alfred Schütz, acerca de la existencia de “realidades múltiples”², ya que estos textos diferenciados de sentido nos permiten aceptar múltiples interpretaciones de la misma cosa o hecho, en este caso de la muerte; todas se hallan en el mismo nivel de veracidad. De igual manera, es relevante el presupuesto epistemológico que él nos plantea, donde la corporeidad tiene una consideración esencial en la interpretación del mundo físico y/o perceptible.

No obstante, la interpretación del mundo de fantasía del Quijote no se pudo sostener sin un interlocutor que confirmara dicha interpretación. Es decir, para que una interpretación subjetiva se sostenga, debe haber un otro que concuerde para que en un diálogo intersubjetivo convierta en objetiva la realidad:

Nuestra relación con el mundo social se basa en el supuesto de que, a pesar de todas las variaciones individuales, el prójimo experimenta los mismos objetos esencialmente de la misma manera que nosotros y viceversa; y también que sus esquemas de interpretación y los nuestros ofrecen la misma estructura típica de conexiones. Si esta creencia en la identidad esencial de la experiencia intersubjetiva del mundo se viene abajo, entonces se destruye la posibilidad misma de establecer comunicación con el prójimo.³

Dentro de este texto se expone, no sólo la interpretación de Don Quijote y la validez de su realidad, sino que, en general, toca el tema de la existencia de

² *Idem.*

³ *Ibidem*, p. 318.

interpretaciones hechas desde contextos de sentido diversos hacia el mismo objeto, la objetividad y la importancia de la corporalidad en la construcción de la realidad. Es pues, de esta manera como Schütz introduce (implícitamente) una forma de abordar también el problema del deterioro corpóreo o la muerte.

Al respecto de la muerte, los autores Peter Berger y Thomas Luckmann en su obra *La Construcción Social de la Realidad*⁴, nos afirman que la experiencia de la muerte ajena y la mentalización a la eventualmente muerte propia es una integrante fundamental de la realidad objetivamente construida:

Todas las legitimaciones de la muerte deben cumplir la misma tarea esencial: capacitar al individuo para seguir viviendo en sociedad después de la muerte de otros significantes y anticipar su propia muerte con un terror que, al menos se halla suficientemente mitigado como para no paraliza; la realización continua de las rutinas de la vida cotidiana. Puede advertirse fácilmente que una legitimación semejante resulta ardua de conseguir, como no sea integrando el fenómeno de la muerte dentro del universo simbólico. Dicha legitimación provee, pues, al individuo de una receta para una "muerte correcta". En el mejor de los casos esta receta conservará su admisibilidad cuando su propia muerte sea inminente y en verdad le permitirá "morir correctamente".⁵

Cualquier interpretación que se haga de la muerte, tiene la función de moderar los sentimientos de pérdida o ausencia que se presenten, al igual que deben ayudar para asirse de la propia y asimilarla, con el fin de, llegado el momento, estar mentalmente preparado ante el desenlace que todo ser vivo sufre: el cese total de la actividad orgánico-corpórea. Sin embargo, la eficacia de la interpretación de la muerte deberá su eficacia no la interpretación misma, sino al sujeto que la toma y la soltura con la que lo hace y, sobre todo, no importa la procedencia de ésta, ya sea que venga de una mitología antigua, una religión contemporánea o una interpretación metafísica de la realidad.

⁴ Peter Berger & Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu Editores, 2003.

⁵ *Ibidem*, p. 129.

Por otro lado, Jürgen Habermas en *El Futuro de la Naturaleza Humana*⁶ responde a una de las cuestiones fundamentales de esta investigación: el problema social de los dilemas éticos. Este libro, situado a inicios del milenio, nos pone en contexto sobre debates que tuvieron lugar en el territorio alemán respecto al control de la naturaleza humana por medio del desarrollo tecnocientífico y el problema bioético que esto conlleva:

La destradicionalización de los mundos de la vida es un aspecto importante de la modernización social y puede entenderse como una adaptación cognitiva a las condiciones de vida objetivas, que van revolucionándose al ritmo del aprovechamiento de los avances científico-técnicos.⁷

En la medida en que las personas ejercen el derecho a elegir entre distintas acciones sobre sí, la intervención sobre la corporalidad propia se vuelve un problema ante el cual se tiene que asumir una posición, ya sea para en pro de la vitalidad o como una detención de la misma: “Desde la óptica liberal, las nuevas técnicas reproductivas, así como el trasplante de órganos o la muerte asistida médicamente, aparecen como un incremento de la autonomía personal.”⁸

No obstante, es necesario reconocer el trabajo que han realizado otros teóricos de la sociología y otras disciplinas respecto al tema de la muerte, aunque estos no sean necesariamente vinculados a la fenomenología social. Aún estando en una etapa temprana de esta investigación, resultará relevante conocer lo que otros enfoques han considerado respecto a un tema, como lo es el problema fenomenológico de la muerte.

Otro enfoque interesante nos presenta Norbert Elias en su obra *La Sociedad de los Moribundos*⁹, en la cual hace un acercamiento al miedo por la muerte y la falta de empatía de las sociedades modernas o civilizadas (como él las nombra). Asimismo,

⁶ Jürgen Habermas, *El futuro de la naturaleza humana*, España, Paidós, 2003.

⁷ *Ibidem*, p. 41.

⁸ *Ibidem*, pp. 42-43.

⁹ Norbert Elias, *La sociedad de los moribundos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

los avances en la conservación de la salud adquiridos por las sociedades en estadios superiores muestran una disminución en las creencias metafísicas trascendentales sobre la muerte, es decir, el individuo deja de preocuparse por la existencia (o no) de algo después de la muerte de la carne, después del desprendimiento de lo corpóreo.

La participación interna de la sociedad, la protección del individuo frente a todo hecho violento sancionado por el Estado, así como frente a la muerte por inanición, han alcanzado una medida en nuestras sociedades que sobrepasa lo imaginable por los hombres de épocas pretéritas.¹⁰.

Sin embargo, apuntala un detalle interesante posteriormente:

Al parecer, aferrarse a una creencia sobrenatural, que promete una protección metafísica frente a los imprevisibles reveses del destino y sobre todo frente a la propia caducidad, sigue siendo una actitud mucho más apasionada entre aquellas clases o grupos en los que la duración de la vida es más incierta y escapa en mayor medida a su propio control.¹¹.

Lo cual resulta interesante, pues Elias nos habla ya de una diferencia en la experiencia de la muerte no sólo generacional, como se podría a través de los *reinos del mundo social* -de la teoría interpretativa de Schütz-, sino que nos muestra un factor de clase. Si bien no habla como tal de clases sociales utilizando dicha conceptualización, si hace una diferencia entre sociedad o grupos más desarrollados en, podemos decir, calidad de vida.

De la misma forma, su obra apunta dos consideraciones igualmente importantes sobre lo que podemos llamar “ocultamiento” y “no agrado” del proceso natural de la muerte. Apuntalando que debido a las creencias sobrenaturales y místicas, resignificamos nuestra vida terrenal y la presencia de un *moribundo* nos muestra el camino que nuestro cuerpo ha de seguir como hecho biológico pero sujeto a fuerzas

¹⁰ *Ibidem*, p. 27.

¹¹ *Ibidem*, p. 28.

metafísicas o divinas; además, la falta de experiencia respecto a lo que implica la muerte se convierte también en un impedimento para la convivencia con éstos: “Los demás, los grupos de edad «normales» encuentran difícil, comprensiblemente, establecer una relación de empatía con las personas mayores en cuanto a su experiencia de la vejez.”¹².

A la par de Norbert Elias, el antropólogo francés, y especialista en el tema de la muerte, Louis-Vincent Thomas, en su libro *La Muerte*¹³, nos recuerda que la muerte no es sólo un proceso de degeneración de las capacidades motrices, también es un proceso cultural que reúne tanto los rituales *postmortem* de los allegados al muerto, como la misma idea de la supervivencia del ser más allá de la muerte corpórea.

Sin embargo, desde el punto de vista de Thomas, el miedo hacia la muerte no es visible expresamente sólo en las ideas religiosas post mortem, sino que el rito funerario tiene una importante simbolización para restringir la muerte y concebirla como a una sola persona y un sólo instante, no como un proceso que inicia con la vida misma.

Socialmente reglamentado, el ritual funerario responde a las necesidades del inconsciente, prolongando en el plano de la acción, y por consiguiente a través de los cuerpos, los mecanismos de defensa que el reino de lo imaginario hace intervenir para amoldarse al temor de la muerte. (...) Las personas dicen y creen que sirven y honran al muerto, pero la confusión es constante en lo que respecta al ente bipolar conformado por el difunto y el sobreviviente. Las intenciones oblativas, las actitudes de homenaje y de solicitud hacia el muerto encubren conductas de evitación que ponen de manifiesto el temor a la muerte y la preocupación por protegerse de ella. (...) es también un medio de *circunscribir* la muerte, de entramparla en un lugar limitado, al margen de la vida. Unirse al muerto en silencio, detener los relojes, implica manifestarle una consideración que protegerá a los vivos de agresividad potencial.¹⁴.

¹² *Ibidem*, p. 110.

¹³ Louis-Vincent Thomas, *La muerte*, España, Alyata, 1999.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 116-117.

Es decir, el rito que supuestamente sirve para encaminar el alma o acompañarla, honrar y mostrarle respeto y cariño al difunto y sus familiares, resulta, a la vez, una forma de expresar miedo hacia la inevitabilidad del deterioro del cuerpo. Así, pues, suele existir una institucionalización de la manera de proceder ante la muerte de alguien, al menos en la mayoría de las culturas que no aceptan la muerte como parte innata de la vida o, incluso, parte de vida misma:

(...) se daba como razón para avisar a toda la comunidad la indudable gravedad del acontecimiento que afectaba a un ser querido, pero el aviso era también un llamamiento destinado a movilizar a todo lo viviente contra la intrusión de la muerte (...)¹⁵.

El sociólogo estadounidense David Sudnow, en su obra *La Organización Social de la Muerte*¹⁶, abre con una interrogación bastante sugerente que proviene de una corriente filosófica existencialista, es interesante para su reflexión:

Decir que una persona está moribunda no es una noción totalmente correcta, ya que, por decirlo así, lo estamos todos desde el momento que nacemos: cada día implica un acercamiento a la muerte.¹⁷

Esto es importante, pues, pone en cuestionamiento el significado que existe hacia la palabra moribundo que, como ya mencionamos arriba, es una de las palabras usadas en el texto antes citado del sociólogo polaco Norbert Elias; ¿cuándo uno es moribundo si en el momento en el que se nace el deterioro del cuerpo inicia o, incluso, la muerte llega repentinamente por un percance no previsto por el infante? Parece ser, entonces, que dicho término suele asignarse solamente para aquel que muestra debilidad y/o decaimiento de su lucidez y capacidades motrices.

Desde experiencias en el ámbito hospitalario, Sudnow nos habla, por ejemplo, del *estar muriendo*, como una predicción basada en ciertos comportamientos o sucesos

¹⁵ *Ibidem*, pp. 117-118.

¹⁶ David Sudnow, *La organización social de la muerte*, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971.

¹⁷ *Ibidem*, p.57.

de sistemas que componen el cuerpo y apuntalan hacia una probable muerte en un periodo de tiempo no extendido:

En el mundo médico se aprende a ver la muerte cuando, en el curso de la experiencia con personas gravemente enfermas, puede aprenderse a detectar signos que signifiquen un orden particular de predicciones específicamente temporales de la muerte.¹⁸.

Siguiendo en el mismo contexto, nos proporciona también una definición de *muerte social*:

La «muerte social» puede definirse como el momento en el cual las propiedades sociales más importantes del paciente comienzan a cesar de ser condiciones operativas para aquéllos que los tratan, y cuando el paciente es, esencialmente, considerado muerto.¹⁹.

Con este ejemplo²⁰ y definición, podemos identificar este tipo muerte, aun fuera de la práctica médica en el hospital, pues se sabe de casos en los cuales la actitud de los aún no “moribundos” cambia hacia el moribundo, por ejemplo, cuando en el ámbito familiar, los más allegados al moribundo comienzan a disponer de las propiedades materiales de éste sin su consentimiento. En otras palabras, se acerca a la idea de la muerte social concebida como lo hace David Sudnow la cual inicia en el momento en el que los no moribundos comienzan a tratar como cadáver al moribundo, o sea que se pierde una valorización por el convaleciente y se puede hacer hasta caso omiso aún de su vida: y concluye cuando éste ha pasado a muerte biológica²¹.

Al respecto de la muerte en México, considero necesario mencionar el texto clásico del historiador alemán Paul Westheim, *La Calavera*²², en la cual hace una descripción de lo que significaba la muerte para los antiguos pobladores de la tierra

¹⁸ *Ibidem*, p. 59.

¹⁹ *Ibidem*, p. 67.

²⁰ *Idem*.

²¹ *Idem*.

²² Paul Westheim. *La Calavera*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

que hoy llamamos México, especialmente de la cultura nahua y, de igual forma, nos presenta una visión de lo que la muerte significó para Europa (y aún sigue significando). Un contraste profundo entre una cultura y otro que, sin lugar a duda, ha marcado el trato de la figura de la muerte en la actualidad:

El hecho en sí es el mismo en todas partes, pero la concepción de la muerte es otra. La imagen de esqueleto con la guadaña y el reloj de arena, símbolo de lo perecedero, en México de importación; en los casos en que se la acoge (...), se adapta enseguida, se aclimata, se mexicaniza (...)²³.

Y esto lo deja en claro el autor en su libro, pues los antiguos nahuas no temían a la muerte, pues la muerte no era un punto en el cual el alma humana era sometida a un juicio por las leyes de un dios todopoderoso; al contrario, para ellos la muerte era la liberación de una *fuerza vital* del contenedor que era el cuerpo, y ésta no estaba sujeta a juicios de ningún dios, por el contrario, esta alma o fuerza vital encontraba su camino de descanso de acuerdo al tipo de muerte que había sufrido. Los nahuas temían en realidad a los infortunios de la vida, al azar, que era representado por uno de los dioses creadores: Tezcatlipoca. La muerte era sólo parte de la dualidad de la vida, en lo perecedero yacía la vida:

El mito mexicano, que no conoce el infierno, que no aplaza el castigo del pecador para después de la muerte, expone al hombre a la inseguridad llamada Tezcatlipoca. (...) Sólo la forma de la muerte crea distinciones, asegurando a ciertas 'clases' de difuntos una situación privilegiada. Pero es un axioma la indestructibilidad de la fuerza vital; es una ley natural que ni siquiera los dioses pueden violar. Con esta certidumbre el hombre del México prehispánico venció a la muerte o, por lo menos, le quitó su 'aguijón'.²⁴.

Mientras en las sociedades prehispánicas se daba una interpretación así de la muerte, las sociedades europeas habían estado marcadas por enfermedades mortales que arrasaban con su población y por una religión sumamente punitiva. La

²³ *Ibidem*, p. 10.

²⁴ *Ibidem*, pp. 39-40.

Europa de la Edad Media estaba entre el cielo y el infierno. Todo esto se representaba en obras artísticas que abarcaban desde la literatura, teatro, hasta la pintura; esto bajo el nombre de danza macabra o de la muerte, donde se mostraba la fragilidad de la vida humana y la razón igualitaria de la muerte.

La picardía mexicana plasma en gran medida nuestra interpretación actual de la muerte y ha ayudado a una sincretización de la interpretación la muerte en México:

La danza macabra tradicional de los siglos XV y XVI había sido advertencia a una humanidad que vivía en el temor a la muerte, para que hicieran examen de conciencia, para que se corrigiera y abandonara el camino del error. En la calavera mexicana, la Muerte no es extrahumana, ni sobrehumana, (...) se presenta como un buen amigo o como un buen compadre con quien nos permitimos gastar una broma.²⁵

De igual manera, es necesario mencionar algunas aportaciones que se han hecho en años recientes en lo concerniente al tema de la muerte como una construcción sociocultural. De esta manera, podemos tener una idea más clara sobre el terreno en el cual estamos situándonos para esta investigación.

Para reafirmar el supuesto ontológico del cual parte la presente tentativa de investigación -de que la realidad es una realidad formada por realidades múltiples socialmente construidas-, es útil apoyarnos en el ejemplo de las culturas que precedieron a la nuestra en estas tierras, específicamente enfocándonos en la cultura Nahua. Partamos de lo que Sergio Villaseñor y Martha Aceves nos describen:

La muerte era, ciertamente no la nada, sino más bien eso que transformaba, el 'germen de la vida': 'La muerte y la vida no eran extremos de una línea recta, sino dos puntos situados diametralmente en un círculo en movimiento. Así como toda vida conduce a la muerte, la muerte es la generadora de la vida.'²⁶

²⁵ *Ibidem*, pp. 81-82.

²⁶ Sergio J. Villaseñor-Bayardo & Martha P. Aceves Pulido, "El concepto de la muerte en el imaginario mexicano", *Revista de Neuropsiquiatría*, núm. 76, vol. 1, enero-marzo, 2013, p. 16.

Podemos apreciar con esta descripción la idea que tenía dicha cultura respecto a la muerte, totalmente distinta a la que se concibe mayoritariamente en la actualidad dentro del mismo territorio. Asimismo, lo que mencionan ellos en su artículo, concuerda con lo dicho en la serie documental *The Story of God with Morgan Freeman*²⁷ en su primer capítulo, pues según la cosmovisión nahua, el hombre no se sacrificaba en *el techcatl* para los dioses por atracción a una multitud cual gladiador o algo similar, sino que era en pago al sacrificio que los dioses habían hecho por la creación de la humanidad, y de no hacerlo, el caos y la desgracia arribarían a la Tierra.

De igual forma, Villaseñor y Aceves se cuestionan si acaso la celebración actual de Día de Muertos no es una celebración a la vida, una prolongación de esta. Esta actual fiesta celebrada anualmente en el territorio mexicano tiene su base en celebraciones nahuas llamadas *tlaxochimaco* o *miccailhuitontli* y *xócotl uetzi*, una dedicada a la muerte de los niños y la otra a la de los adultos, respectivamente; el Día de Muertos no es una celebración al recuerdo sino la celebración a quienes regresan una noche al año para estar con quienes aún los recuerdan:

La visita anual de los muertos no es ocasión de luto, sino motivo para una gran fiesta de celebración. Quizá una explicación para ello se encuentre en el Códice Matritense: 'Decían los viejos: quien ha muerto, se ha vuelto dios. Decían: Se hizo dios, quiere decir que murió'. Esto significa que el alma del difunto se torna en un ser sobrenatural con el poder de interceder por los familiares vivos.²⁸

Distinto a ellos, Flor Hernández hace un desglosamiento interesante en las percepciones que se tienen sobre la muerte e introduce un aspecto cultural que termina por ser, las más de las veces, considerado como una esfera aparte: la muerte desde la legalidad.²⁹ Ella ahonda ese aspecto que no nos concierne para

²⁷ Morgan, Freeman, conductor, *The Story of God with Morgan Freeman*, USA, National Geographic.

²⁸ Sergio J. Villaseñor-Bayardo & Martha P. Aceves Pulido, *Opus citatum*, p.17.

²⁹ Flor Hernández Arellano, "El significado de la muerte", *Revista Digital Universitaria*, núm. 7, vol. 8,

las pretensiones de la presente investigación, por ejemplo la cuestión (y derecho) de la elaboración de un testamento; aquí nos limitaremos a resaltar el aspecto jurídico -como construcción social también- es específico de un lugar y un tiempo concreto, y condena o aprueba ciertos actos, de los cuales aquí nos interesan los relacionados a la provocación de la muerte de un otro, ya sea de manera consensuada (eutanasia) o en un acto violento.

También nos muestra un poco de la transformación de la representación social sobre la muerte a través un periodo largo de tiempo:

La muerte continúa considerándose como una intervención deliberada y personal de Dios, y siguió así durante la Edad Media; dramatizada en el momento de la agonía, donde se alude a una lucha encontrada entre ángeles y demonios que se disputan el alma del que va a morir. Por eso era importante morir de “buena muerte”, para acceder a la esperanza de ganar el reino de los cielos.

(...)

Para el siglo XIX es “el otro mundo” (...) se comienza a dilucidar como algo demasiado horrendo (...) comienza a ser un tema tabú.³⁰

De acuerdo con lo anterior, se muestra la variabilidad de las percepciones acerca del contexto, así como particularidades que aún siguen presentes en la actualidad respecto de la experiencia de la muerte y la significación que se le ha atribuido como hecho social.

Lo que Andrew Chesnut³¹ y Perla Fragoso³² apuntan, cada uno en sus respectivos estudios, es interesante, pues está situado en la religiosidad que se vive hoy en día por millares de personas. La muerte ha pasado de ser un hecho que puede o no dar

México, UNAM, agosto, 2006, pp. 1-7.

³⁰ *Ibidem*, p. 5.

³¹ Andrew Chesnut, *Santa Muerte*, México, Ariel, 2013.

³² Perla Fragoso, “De la “calavera domada” a la subversión santificada. La Santa Muerte.”, *El cotidiano*, núm. 169, México, UAM/Unidad Azcapotzalco, septiembre-octubre, 2011.

pie a una nueva experiencia de vivir, donde sólo la carne ha muerto, para muchas personas de todas las clases sociales, la muerte pasó a ser la Santa Muerte.

Si bien los fieles a la Santa Muerte han perdido de su imaginario tanto el terror a una figura esquelética que nos recuerda la finitud de nuestra vida, también han renovado la imagen de una figura jocosa como la de la Catrina, una caricaturización de la imagen de la representación clásica de la muerte. Para los devotos,

la Madrina no es macabra ni satánica. Antes bien, es una santa tan familiar para los mexicanos como lo es la muerte misma. Y su familiaridad se ve reflejada en sus epítetos más comunes: la Flaquita, la Hermana Blanca, la Madrina, la Comadre, la Niña Blanca y la Niña Bonita. Como Madrina y hermana, la Santa se convierte en un miembro sobrenatural de la familia con el mismo tipo de intimidad que los mexicanos generalmente establecen con sus parientes.³³.

La muerte en México cobra un significado profundamente cercano y asociado a la representación de la mexicanidad. No sólo es un ente divino, tiene la posibilidad de ejercer poderes sobrenaturales a los humanos y a la Tierra, se torna una camarada que más allá de representar la muerte, representa a la vida misma, a una compañera de apoyo y refugio. Esto se puede mostrar claramente en los atuendos con los que se le viste o sus ofrendas, que no son las mismas que se presentan a los muertos en el Día de Muertos. En el día de muertos se ofrece comida y bebida a los difuntos (que aún son recordados y honrados) que eran de su gusto, muchas veces se coloca la fotografía; es decir, son personales las ofrendas. La ofrenda que se le ofrece a la Santa Muerte es diferente:

(...) sus seguidores la consideran, en cierta forma, una versión sobrenatural de sí mismos. En sus altares se coloca tequila, cerveza, cigarros y chocolate, con la creencia de que la Niña Blanca gusta de consumir la misma comida, bebida y tabaco que disfrutaban los devotos, y también de que, al igual que sus adoradores, ocasionalmente bebe en exceso.³⁴.

³³ Andrew Chesnut, *Opus citatum*, pp. 67-68.

³⁴ *Ibidem*, p. 69.

La Santa muerte se convierte, pues, en la personificación de los vivos y una ayuda también³⁵. Su representación oscila entre lo humano y lo sobrenatural benevolente con los que se puede comunicar y negociar.

De acuerdo con lo que Perla Fragoso apuntala en su artículo *De la “calavera domada” a la subversión santificada. La Santa Muerte, un nuevo imaginario religioso en México*³⁶, podemos encontrar:

los rasgos que predominan en el imaginario en torno de la Santa Muerte son tres: la dimensión de una santa igualadora y justiciera, la de un ser espiritual protector y, finalmente, la de una entidad que es “madre de todos los ciclos”, de los cambios y las transiciones, es decir del movimiento constante.³⁷.

La Santa Muerte, juzga y puede ayudar a todo aquel que se lo demande, sin importar el tipo de favor que se solicite o la clase social de donde provenga el solicitante. Así, su culto resulta igualador, aunque como Chesnut lo menciona, las clases más altas suelen hacerlo en la privacidad de sus hogares y no en el altar de Doña Queta o algún otro público.

Además, lo que Fragoso incluye es un fragmento de una oración de un rosario que se dedica a la Hermana Blanca; entienden a la Santa como parte de la creación de Dios, no como un opuesto maligno, así pues, podemos aseverar entonces que es una hermana de la creación, y la encarnación que sufre con sus devotos se debe también a eso:

...no me insultes ni me juzgues, puesto que soy una obra más de tu creador. Yo no soy culpable de que me digan Santísima Muerte si es que eso te molesta. Recuerda que Jesucristo, hijo de Dios Padre, murió y así resucitó. Yo soy el espíritu de luz que te lleva hacia Él cuando tu alma se desprende de tu cuerpo y tienes que rendir cuentas de tu vida. Si no conoces de mí, no hables de más, primero investiga y conóceme para que después puedas dar tu opinión, porque yo no soy un ser satánico, tampoco soy un ser diabólico,

³⁵ *Ibidem*, pp. 31-38.

³⁶ Perla Fragoso, “De la “calavera domada” a la subversión santificada. La Santa Muerte.”, *El cotidiano*, núm. 169, México, UAM/Unidad Azcapotzalco, septiembre-octubre, 2011.

³⁷ *Ibidem*, p. 13.

mucho menos me llevo a un ser querido si no cumpliste lo prometido, y entiendo que por esta ocasión no pudiste cumplir. Sin embargo, yo te puedo ayudar, porque soy un ángel que Nuestro Padre creó, yo soy la niña que te mira, mis brazos que te cargan, mis manos que te consuelan, mi manto que te cubre y resguarda, mi sombra que te cuida, mis pies que te guían, mi guadaña que te defiende, mi mundo en el que vives, mi aliento el aire que respiras, mi balanza que juzga con justicia.³⁸

Es, por tanto, no un ente tan milagroso y “bueno” para sus fieles como la misma Virgen María o el resto de santos canonizados por la Iglesia Católica, a pesar de que el culto a esta Santa no está aceptado institucionalmente por aquella. De la misma manera, podemos ver cómo se defiende a la Santa Muerte de las críticas por su apariencia y, resulta interesante, que la clase que más devotos presenta hacia ella, es la menos favorecida y más prejuizada; puede haber un sentido de identificación.

Consideramos, asimismo, de gran ayuda la simplificación que hace Miquel Siguan en el artículo *Pensar la Muerte*³⁹, pues no sólo muestra grosso modo distintas perspectivas frente al hecho y proceso de morir, sino que, además, nos otorga una interpretación sobre la percepción y recepción de ésta, a partir de una postura donde la muerte sólo es el deceso de un individuo que no trasciende a otro plano existencial y viceversa:

La diferencia entre situar la plenitud de la existencia en el conocimiento o en el amor puede parecer sutil, pero representa una diferencia importante en la actitud ante la muerte. Conocer supone un sujeto que conoce y el conocimiento produce un enriquecimiento del sujeto que conoce, que se hace más fuerte dominando a lo conocido. La muerte que borra las fronteras entre el que conoce y lo conocido forzosamente ha de ser vista como una pérdida. El amor supone un sujeto enamorado, pero el amor implica la entrega a otros y la plenitud del amor será la plenitud de la entrega. Que la muerte implique borrar las fronteras entre Vamic y

³⁸ *Ibidem*, pp. 13-14.

³⁹ Miquel Siguan & Jordi Delàs, “Pensar la muerte”, *El ciervo*, núm. 584, España, El ciervo 96, S.A, noviembre, 1999.

Vamat, para decirlo en terminología de Ramon Llull, entre el que ama y aquellos a quien ama, ya no puede interpretarse como una pérdida.⁴⁰

Según lo anterior, el miedo o aceptación del morir y de la muerte en sí, depende de la perspectiva que se asuma ante este proceso en tanto que, por un lado, el fin último de la existencia humana es conocer y la muerte, como hecho, significa el fin del conocimiento y la anulación total de la posibilidad de aprender más, es decir, el no cumplimiento del fin último de la vida y, además, tener la incertidumbre del no saber cómo se vivencian los últimos momentos de conciencia antes del cese total de las funciones orgánicas; incluso el saber con certitud si existe la posibilidad de conocer más después de la muerte biológica. Esta primera interpretación de Siguan, nos mostraría un miedo y, la otra perspectiva, basada en el cristianismo, nos habla de una identificación con un dios amoroso que ama por sobre todas las cosas al prójimo, y en el fin de la vida del sujeto se vislumbra como el cumplimiento cabal de “una tarea” de asemejarse a este dios profeso: “El hombre que ha vivido pensando en primer lugar en los demás y se ha asemejado así a la imagen divina puede ver en la muerte la culminación de este proceso de desprendimiento y de apertura que le lleva a identificarse con el amor universal.”⁴¹.

Lo anterior remite a una interpretación del hecho de temer o no temer ante el proceso de degeneración corpórea y al cese de las funciones de éste. Sin embargo, como más adelante menciona, el pensar la muerte nos plantea distintos escenarios donde se incluye el de la muerte asistida o eutanasia, la cual entra, probablemente las más de las veces, en conflicto con la visión cristiana sobre el atentado contra la vida propia otorgada por un dios. Significa, pues, que no hay una conclusión sencilla, menos cuando el desarrollo tecnocientífico plantea nuevas opciones a la vida.

⁴⁰ Miquel Siguan & Jordi Delàs, *Opus citatum*, p. 21.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 20-21.

Hay otros hallazgos que revela Alberto Gálvez en su artículo *La Construcción Social de los Sentimientos*⁴², un estudio realizado en la región Andaluz de España. Este aborda el tema de la muerte en un caso específico, la muerte tras el nacimiento social, que no es igual que el nacimiento del parto. Gálvez y colaboradores, nos hablan de “(...) una socialización del nacimiento más allá de la propia existencia biológica de la persona.”⁴³.

Así, en este texto prevalecen varias ideas valiosas: la muerte se puede vivenciar de una u otra manera y no sólo se experimenta la propia, sino, incluso, la de una persona que no es en sí aún una persona; los sentimientos hacia la muerte se construyen y, por tanto, son parte de una construcción social:

Los discursos profesionales y los de las mujeres que sufren una pérdida cercana al nacimiento en nuestro presente social describen un sentimiento de duelo y padecimiento. Unos y otros lo viven como la muerte de un sujeto social, con dolor, desolación, tristeza, frustración y sensación de fracaso. Una de las diferencias entre los profesionales y las mujeres es la categorización del aborto. Mientras que los profesionales habitualmente no lo ven como una muerte “real”, esto es, no hay un sujeto con cuerpo social; las madres experimentan una sensación de pérdida por la muerte de su bebé –duelo y sentimiento de culpa. Una matrona expresó que lo que muere es una expectativa –el cuerpo social imaginado-, ya que no se puede hablar de la existencia de un cuerpo completo que dé soporte al sentimiento. ⁴⁴.

Asimismo, pone en contexto a familias agrícolas de mediados del siglo pasado y la percepción de mujeres de inicios de este. La diferencia es trascendental, pues el duelo por la pérdida de un hijo que se vive ahora es por un hijo que jamás llegó a concretarse o a interactuar físicamente con él/ella. No obstante, los testimonios que nos muestra del pasado es que o no se percataron -por no estar ni enteradas del embarazo por falta de un seguimiento médico-; o de alivio -por librarse de una futura

⁴² Alberto Gálvez Toro, Manuel Amezcua & Ma. P. Salido Moreno, “La construcción social de los sentimientos”, *INDEX DE ENFERMERÍA*, núm. 39, España, Fundación INDEX, invierno, 2002.

⁴³ Alberto Gálvez Toro, Manuel Amezcua & Ma. P. Salido Moreno, *Opus citatum*, p. 30.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 31.

responsabilidad cuando ya existía descendencia dentro de la pareja; o de frustración por el fracaso del matrimonio, es decir, no por la pérdida en sí, sino por no poder cumplir con “un deber social”: Lo que moría no era una vida o un sujeto tal y como hoy lo viven las madres sino el deseo, un tipo de sentido de obligación cristiana, de crear una familia.”⁴⁵. Posteriormente, el artículo menciona que, los restos del feto, ni siquiera eran honrados con cristiana sepultura, sino que terminaban en hoyos que también (frecuentemente) eran usados como letrinas. Literalmente, esos restos que aspiraban a ser un ser humano ni siquiera fueron considerados como humanos hace unas cuantas décadas y, entonces, no se experimentó una muerte en el sentido de pensar en la finitud, esperanzas perdidas en el producto y/o duelo por su pérdida. Empero, la carga emocional sólo la llevaban las mujeres en caso de abortos provocados, de acuerdo con la moral cristiana.

La mutación de valores se ve claramente reflejada en este estudio, que no habla solamente del feto, sino principalmente de la muerte de éste y los sentimientos creados alrededor de este hecho. Lo plantean con la siguiente pregunta: “¿Qué diferencia hay entre ellas y nuestras abuelas?”⁴⁶ y, de acuerdo con la información aportada, entre los hechos de las pérdidas de productos de las abuelas y las pérdidas de nietas, pasaron un tiempo aproximado de medio siglo.

Lo anterior nos indica lo siguiente: los sentimientos y/o representaciones sociales sobre la muerte no se construyen forzosamente sobre la muerte propia o de alguna mujer u hombre hacia los cuales se vierten sentimientos, al contrario, también se pueden tener sentimientos por alguien que aún no llega a nacer o (en su defecto) que permanece apenas unos instantes en el mundo terrenal. El nacimiento social, es una base para la creación de representaciones sociales y sentimientos de la muerte.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Ibidem*, p. 32.

6. Marco teórico del estudio

La construcción tipológica de la *fenomenología social de la muerte* encuentra como una base teórica primaria la sociología fenomenológica de Alfred Schütz, especialmente en su texto *Fenomenología del Mundo Social*⁴⁷, donde expone la complejidad del reto que la sociología tiene al interpretar los actos humanos. Nos propone a la realidad como una realidad socialmente construida y nos muestra al mundo como *mundo social*, cuya estructura se conforma por *dominios (o reinos) de la realidad* que moldean las interpretaciones de los fenómenos sociales: "(...) todo acto mío mediante el cual doto al mundo de significado se remonta a algún acto de dotación de significado (Sinnggebung) de parte de usted con respecto al mismo mundo. El significado se constituye, por lo tanto, como un fenómeno intersubjetivo."⁴⁸, ya que el problema de la representación de la muerte como fenómeno social es mutable de generación en generación, así como la construcción de las representaciones a través de las vivencias como lo propone Schütz es un punto de apoyo sólido.

Sin embargo, dado que nuestra unidad de análisis central es la construcción tipológica de una fenomenología social enfocada en la muerte como construcción social, nos enfrentamos a una realidad más acotada ya que la representación social de la muerte se encuentra en mutación constante dentro del territorio mexicano. Así, pues, las categorías que más tarde aportan Peter Berger y Thomas Luckmann sobre la construcción significativa de la realidad socialmente construida nos pueden guiar en la comprensión de la creación de imaginarios colectivos o representaciones sociales que forman parte del acervo cultural de significados. En *La Construcción Social de la Realidad*⁴⁹, estos autores nos proporcionan aportes epistemológicos de una sociedad socialmente construida y dotada de significantes, éstos son: *socialización primaria* y *socialización secundaria* como dos procesos de internalización de conocimientos inherentes a las sociedades vivientes actualmente

⁴⁷ Alfred Schütz, *Fenomenología del mundo social*, Argentina, Editorial Paidós, 1972.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 62.

⁴⁹ Peter Berger & Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu Editores, 2003.

conocidas: “La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de la sociedad.”⁵⁰.

A partir de estos conceptos, socialización primaria, y socialización secundaria; podemos comprender fenómenos de interpretación respecto al mismo referente, en este caso la Muerte. Posteriormente, en esta investigación, servirán para el análisis específico de ciertos ejemplos, tales como los grados de aceptación de la muerte, la muerte en contextos de alta delincuencia organizada y de la eutanasia.

Otro concepto que será de utilidad es el de *rigidez*, que nos propone el sociólogo alemán Jürgen Habermas en *El Futuro de la Naturaleza Humana*⁵¹, el cual utiliza para describir la cohesión sociomoral del Estado y otros sectores de la población. Dicho concepto nos ayudará a otorgar un tratamiento sociológico, con respecto al dilema bioético de la eutanasia en México. Dice Habermas:

(...) casi completamente modernizados, han perdido el respaldo de las garantías metasociales y ya no pueden reaccionar a la renovada amenaza contra su cohesión sociomoral con más secularización, sobre todo no con una reelaboración cognitivo-moral de las tradiciones religiosas.⁵².

Es decir, los cambios para el mejoramiento de la sociedad se vuelven inevitables, en tanto que las personas tienen derecho de elegir sobre sí y prosigue Habermas: “Desde la óptica liberal, las nuevas técnicas reproductivas, así como el trasplante de órganos o la muerte asistida médicamente, aparecen como un incremento de la autonomía personal.”⁵³. Esta idea nos servirá en la investigación en la medida en que hagamos un análisis estructural de cierta población de la sociedad que tiene

⁵⁰ *Ibidem*, p. 164.

⁵¹ Jünger, Habermas, *Opus citatum*.

⁵² *Ibidem*, p. 42.

⁵³ *Ibidem*, pp. 42-43.

estigmas o no respecto a la muerte asistida y, por tanto, de la representación social de la muerte en dicho contexto.

Los valores que permanecen en torno a la eutanasia o muerte asistida resultarán de gran interés en la presente investigación, ya que el estudio de esta práctica/caso nos brindará un buen punto de apoyo para hablar sobre las representaciones socialmente construidas de la muerte. Los valores internalizados y aprehendidos se convierten en un tema de importancia aquí, en tanto que están delimitados cultural, histórica y socialmente, y son mutables dependiendo de las contingencias que se presenten.

Los conceptos hasta aquí mencionados: *mundo social*, *dominios de la realidad*; *socialización primaria* y *socialización secundaria*; al igual que *rigidez*, se han seleccionado con el fin de mostrar una flexibilidad al momento de operacionalizarlos en la investigación. No obstante, desde el inicio de la investigación se añadirán otros que están directamente relacionados con los ya mencionados; asimismo, de acuerdo con las necesidades de la investigación se podrán agregar algunos otros o descartar.

7. Aproximación a una definición fenomenológica de la muerte

La conceptualización que gira alrededor del término «muerte» es maleable de acuerdo con el espacio cultural y social, y se transforma en el tiempo. Existe, pues, muerte donde no hay sociedad, pero no existe interpretación de la muerte ante la falta de intérpretes. Esto es, la muerte existe en cualquier punto de nuestro planeta; no sólo mueren los seres humanos, también el resto de los animales y el resto de los organismos vivos, que abarca desde las bacterias o virus hasta la fauna de cualquier hábitat. Sin embargo, la cuestión que nos interesa en la presente tesis no es la del deceso de la vida en cualquier “forma de vida” que es presentada en el planeta Tierra, por el contrario, nuestro objetivo de investigación es más acotado, pero no por ello de menor complejidad.

La interpretación de la muerte es tan antigua como las primeras culturas y tan numerosa que alberga aun a las culturas ya muertas y que nunca volverán a resurgir, algunas ya se han olvidado o se desconocen.⁵⁴ No obstante, tampoco es factible una interpretación general de tal envergadura en el presente trabajo; no por falta de interés, sino por falta de tiempo y recursos, pues una tarea así sería eterna, al punto que día con día podría estarse integrando una nueva interpretación.

Muy por el contrario, las interpretaciones a partir de las cuales partiremos en el presente trabajo son vigentes y reducidas geográficamente a tres casos, que se pueden hallar dentro del territorio mexicano. Incluso con lo anteriormente dicho, la brecha de interpretación sigue siendo aun excepcionalmente enorme; de aquí que sea necesario dotar de una conceptualización capaz de interpretar, tipológicamente, lo que en este trabajo entenderemos por muerte.

Nos referimos a la muerte como un proceso socialmente interpretado. Esto indica que la muerte no sólo es un hecho biológico, sino que se encuentra definido y significado desde el ámbito cultural y, además, no se restringe a un momento unívoco, incluye al proceso *pre-mortem*, al deceso de las funciones fisiológicas de la persona en caso y al proceso ceremonial religioso y/o psicológico de los seres cercanos del acaecido(a). Es decir, hay dos interpretaciones del mismo suceso: la interpretación del individuo en cuestión, del cual ya se está anunciada su muerte; y la interpretación del agente (o agentes) exteriores. Dicha distinción implica dos procesos del mismo hecho, pues mientras la interpretación de la muerte propia cesa con el deceso de las funciones mentales, la interpretación de la muerte del Otro generalizado⁵⁵ puede ser restringirse a un periodo de tiempo breve o, al contrario; incluso puede existir una situación inmutación (por decenas de causas distintas).

Resumiendo lo antes dicho, la muerte, abordada desde una perspectiva cultural, la podemos identificar como un hecho que se divide en tres períodos de tiempo variables y que posee una doble interpretación. Asimismo, podemos agregar, que

⁵⁴ Juan Luis de León. *La muerte y su imaginario en la historia de las religiones*, España, Universidad de Deusto, Serie Teología, vol. 32, 2007.

⁵⁵ George H. Mead. *Espíritu, persona y sociedad*, Argentina, Editorial Paidós, 1973, p. 184.

dichas interpretaciones son correctas y válidas de acuerdo con el bagaje cultural del interpretante.

8. Tipo ideal de la fenomenología social de la muerte

Respecto a la construcción de un *tipo ideal* de la representación social de la muerte desde la perspectiva de la fenomenología social, debemos tomar en consideración algunos elementos que se encuentran presentes en la cultura mexicana y, en general, dentro de la interpretación cultural en el mundo de la vida cotidiana. El tipo ideal debe fungir como receptáculo definidor y organizador, capaz de albergar distintas características de las representaciones sociales en cuestión; esto es, que tenga la maleabilidad suficiente para identificarse en distintas situaciones bajo las cuales se interpreta la muerte, pero a la vez no restringirse por las especificidades o, en otras palabras, contar con la característica de ser general y, a su vez, preciso.

Para nuestra construcción tipológica, debemos tomar en consideración tantos elementos como nos sea posible, siempre y cuando sean organizados de manera coherente y con el fin de poner a analizar tres casos relevantes: 1) la significación social de la muerte en el mundo de la vida cotidiana; 2) la naturalización de la experiencia de la muerte en contextos de violencia y alta peligrosidad; y 3) la representación social del deterioro corpóreo que asumen los sujetos. Este proceso, toma en consideración el planteamiento epistémico-metodológico que nos ofrece Max Weber en su obra *Ensayos sobre Metodología Sociológica*, respecto a la construcción de tipos ideales⁵⁶:

reúne determinados procesos y relaciones de la vida histórica en un cosmos (...) En cuanto a su contenido, esta construcción presenta el carácter de una *utopía*, obtenida mediante el realce *conceptual* de ciertos elementos de la realidad. Su relación con los hechos empíricamente dados en la vida consiste exclusivamente en esto: allí en donde en la realidad se *comprueba* o se *supone* que en algún grado operan de hecho

⁵⁶ Para una explicación esquemática del concepto de *tipo ideal* que nos ofrece Max Weber, consultar tabla «características del *tipo ideal*» en la sección de Anexos.

conexiones del tipo abstractamente representado en aquella construcción (...) podemos *ilustrar* y volver comprensible paradigmáticamente la *especificación* de tal conexión en un *tipo ideal*. (...) el concepto típico-ideal pretende guiar el juicio de imputación: *no* es una «hipótesis», pero quiere señalar una orientación a la formación de hipótesis. *No constituye* una *exposición* de la realidad, pero quiere proporcionar medios de expresión unívocas para representarla.⁵⁷.

Esto es que la función de la tipología (o tipo-ideal) es la de hacer asequible determinado fenómeno social a través de un corte analítico de la realidad mediante el cual seleccionamos cuidadosamente ciertas características comunes que podemos encontrar en dado hecho social generalmente, sin importar la situación particular en la cual se presente en cada ocasión. Así, logramos separar el fenómeno singular en sí de su contexto social específico y real junto con los juicios de valor que se imputan, a fin de poder hacerlo con la mayor imparcialidad posible en conjunto con otros múltiples fenómenos que quedan enmarcados dentro de la caracterización de la tipología.

Dado lo anterior, con arreglo al abordaje de las representaciones sociales de muerte como tipo ideal, señalaremos algunas distinciones de carácter simultáneo presentes en la interpretación de la muerte, así como algunas características específicas:

Primeramente, podemos mencionar la simultaneidad que se genera en torno al suceso de la muerte en México. Por un lado, tenemos lo que podemos denominar como *muerte festiva*, la cual logramos identificar comúnmente en la celebración anual de la fiesta de Fieles Difuntos y Todos los Santos, o Día de Muertos, que tiene como fecha el 1° y 2 de noviembre; en dicha festividad se hace un ejercicio de reexperimentación corpórea, por parte de quienes sostuvieron una relación afectuosa con el muerto, a través de los recuerdos perceptibles adorados por éste, los cuales pueden ser alimentos, bebidas, canciones, entre otros, todo esto en forma de ofrenda a fin de revivificar su presencia con apoyo de estos recursos y

⁵⁷ Weber, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*, Argentina, Amorrortu editores, s/f, p.79.

sensibilidad. Respecto a esta característica manera de recordar a los fallecidos, podemos encontrar varios rasgos comunes tanto en la cultura nahua prehispánica, así como en costumbres traídas de las prácticas religiosas católicas por parte de España, pues en ambas, es posible observar la adoración a seres de categoría divina o sobrenatural, a los cuales se les hacían ofrendas y/o conmemoraciones en torno a su mito; es decir, se revivificaba, recreaba y/o reexperimentaba mediante el rito.⁵⁸.

Por otro lado, podemos identificar lo que nombramos *muerte trágica*. Nos referimos a los hechos rituales alrededor del cadáver (o en su defecto, representaciones físicas como la urna de cenizas o fotografías) que se generan por las personas que sostenían una relación afectiva con el difunto. En estos, podemos observar cómo es que todo el ritual (la mayoría de las veces en la actualidad) se genera a partir del conocimiento de su vida y la calidad de pecador que todo ser humano entraña a partir del mito del Edén y la expulsión de Adán y Eva de este. A partir de nuestra consideración, la *muerte trágica* se genera en este caso por la pretensión de salvación de la parte intangible del acaecido, el alma, y no del cadáver. Es necesario destacar sobre esta que, a diferencia de la muerte festiva, la muerte trágica no es una celebración que trate de revivificar o reexperimentar las experiencias que se tuvieron con el occiso, sino que tienen una calidad de despedida solemne con la esperanza de hacerlo ascender a un plano existencial superior y divino.

También, la resignificación de las representaciones sociales de la muerte suele estar condicionada al periodo estimado de vida. Podemos mencionar la siguiente bifurcación sobre la interpretación de la muerte; la reinterpretación de la muerte está íntimamente acompañada por nuestra temporalidad y experiencia, por tanto, podemos nombrar dos situaciones: la *resignificación acelerada* de la muerte y la *resignificación gradual*.

⁵⁸ Para mayor detalle de esto, Bazarte Martínez, Alicia. “Veneración de reliquias y cuerpos de cera”, Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turístico. Cuadernos 16, núm. 16, México, CONACULTA, 2006, pp. 57-68, y Matos Moctezuma, Eduardo. *Muerte al filo de obsidiana*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 9-62.

De igual forma, desde nuestra posición, la *resignificación acelerada de la muerte* tiene cabida en aquellas situaciones en las cuales la persona es consciente de la proximidad de su muerte y, por lo tanto, se precipita a resignificar no sólo aquel cúmulo de experiencias que ha vivenciado, sino que también lo hace respecto aquello que no lo ha hecho, como lo puede ser el sentido o significado de morir. En otras palabras, esta resignificación sucede ante hechos imprevistos que motivan un contundente cambio a la dirección de los planes de vida. Ejemplos de esto es posible observar de distintas situaciones, pero dos de ellos son los ejemplos-tipo que analizaremos en capítulos sucesivos: la muerte por eutanasia y la muerte causada por sucesos violentos. En el primer caso, se le clasifica como de resignificación acelerada dado que las pautas para la opción de muerte asistida (también conocida como eutanasia) se dan en un contexto en el cual la persona padece de una enfermedad incurable al momento y/o se encuentra en una fase terminal de la misma.

En lo concerniente a la *resignificación gradual* de la muerte, podemos encontrar todos aquellos casos en los cuales la vida transcurre sin perturbaciones excepcionales, generando una expectativa de vida ampliada y, entonces, existe la posibilidad de ocasionar una resignificación gradual de la representación social de la muerte en el mundo de la vida cotidiana dado que no hay un límite preestablecido y ésta se puede modificar en un largo periodo de tiempo en el cual se seguirán acumulando conocimientos a partir de las experiencias vivenciadas y transmitidas por otros. Ejemplo de esto es el primer ejemplo-tipo que servirá en contraposición a los otros dos que presentan *resignificación acelerada*: la muerte en el contexto de vida cotidiana.

Son visibles una serie de cortes analíticos, en los cuales limitamos el alcance de nuestra tipología, no obstante, son necesarios para no perder el hilo conductor: en nuestro tipo ideal descartamos en absoluto la capacidad del bebé por falta de conciencia y, a la vez, parcialmente a los infantes. Esto último, en el entendido de que, salvo casos excepcionales, el pensamiento de la muerte en la infancia puede

carecer de experiencia vivida y/o compartida que permita tan sólo una interpretación sólida.

En suma, el papel de la corporeidad individual es fundamental, ya que, desde nuestra perspectiva fenomenológica, sólo a través del cuerpo (indivisible) es que podemos interpretar los fenómenos sociales. Asimismo, la interpretación no será unívoca, pues cada cuerpo se percibe desemejante al *otro* y presenta, por supuesto, condiciones distintas en la experiencia adquirida y aprendida (secundariamente).

La construcción de las representaciones sociales depende de la intersubjetividad de una sociedad específica formada por subjetividades previamente socializadas heterogéneamente. En el mundo socialmente construido, conviven distintas generaciones que pertenecen a reinos de la realidad distinguidos. Esta brecha generacional de intersubjetividades, a su vez, nos plantea una cierta rigidez que se desafía y batalla por la llamada resignificación en este caso de la muerte.⁵⁹

9. Justificación sociológica del estudio: para una fenomenología de muerte

La presente investigación encuentra relevancia en el plano social ya que la experiencia de la muerte es una experiencia universal e ineludible de todo ser viviente y humano, sin embargo, el cómo se experimenta este hecho es variado, dependiendo de la situación contextual del observador. A pesar del transcurso del tiempo o de las diferencias societales de vivenciar esta experiencia cotidiana, la muerte seguirá siendo una experiencia obligatoria para todo ser viviente frente a la cual se dispone de un nuevo acervo sociocultural de sentido.

Aunque la relevancia del tema no es menor, la sociología ha ahondado muy escasamente en esta materia y lo ha relegado en gran medida a la antropología, filosofía, tanatología, historia y teología, por mencionar algunas disciplinas. Así pues, la pretensión de esta investigación no es obtener resultados conclusivos, sino

⁵⁹ Para una explicación esquemática y detallada de la tipología proporcionada en este trabajo, se incorpora tabla «*fenomenología social de la muerte*» en la sección de Anexos.

hacer una propuesta teórica-metodológica y, a la vez, poder establecer un punto de partida para futuras investigaciones provenientes de la sociología u otras ciencias sociales.

Considero, pues, a la fenomenología social como punto de análisis sólido para una realidad tan múltiple y variable; la consideración que tiene la corporeidad dentro de la fenomenología para la construcción de las representaciones sociales resulta a nuestro parecer clave para este tema, especialmente situado en la actualidad mexicana y con las situaciones propuestas como la muerte en contextos de alta peligrosidad, la muerte vivenciada desde la vejez y la muerte por eutanasia. En estos ejemplos, la muerte no es algo que únicamente se sabe por fuentes secundarias, sino que se observa como fuente directa, por ello, la teoría fenomenológica es adecuada y pertinente como marco de observación. En otras palabras, la relevancia sociológica del tema presentado es la de explorar la potencia explicativa e interpretativa de la fenomenología social respecto a la muerte dentro del contexto mexicano.

10. Consideraciones generales sobre fenomenología general de la muerte

Este primer capítulo funge como cimiento para nuestra tesis, pues es a partir de este que desarrollamos los temas mencionados e hicimos uso de nuestra propuesta de tipo ideal. No obstante, este último elemento tiene como propósito poder servir para análisis sociales ajenos al nuestro.

El punto de inicio para este primer capítulo fue el desconocimiento y la curiosidad sociológica para plantear el tema más allá del conocimiento cotidiano. La estructura de este, parte de un proceso metodológico que permite plantearse desde la ignorancia para llegar a la inmersión dentro de la cuestión; como notamos de los subtítulos 1 al 4 y del 5 al 8, podemos observar cómo el capítulo se va nutriendo de información y teorización de distintos autores.

La documentación respecto a los fenómenos sociales, así como los naturales, es

imprescindible para poder desarrollar ciencia. Es a partir de esto que también podemos contraponer ideas propias, reafirmarlas o adoptar nuevas, bajo cuestionamientos y reflexiones; lo cual comprobaremos con el pasar de esta disertación en contraposición de los objetivos e hipótesis previamente planteados, así como con el tipo ideal propuesto.

CAPÍTULO II. SIGNIFICADO SOCIAL DE LA MUERTE EN EL MUNDO DE LA VIDA COTIDIANA

La cuestión que nos ocupará a lo largo de este capítulo es la de interpretar, en un segundo orden, la significación de la muerte dentro de la cotidianidad del mundo de la vida, y poner a prueba la tipología expuesta con anterioridad. Para ello, se parte de la idea de que es posible identificar el grado y modo de aceptación del proceso natural del deterioro corpóreo, en función del significado social que adquiere la muerte en el mundo de la vida cotidiana. Ante esto, haremos uso ilustrativo de los rituales funerarios que se reproducen en torno al cadáver.

Al tratarse del sentimiento de la muerte, el ejercicio que llevaremos a cabo en este capítulo es interpretar con base en interpretaciones previas provenientes de los contemporáneos del difunto y las expresiones materiales visualizadas por ellos. Para tal efecto, recurrimos como ejemplo al caso del llamado “Divo de Juárez”, Alberto Aguilar Valadez, también conocido como Juan Gabriel (1950-2016).

A lo largo de este capítulo, mostraremos información recopilada de este suceso, misma que nos hará desembocar en una conclusión habiendo puesto a prueba nuestra tipología, pero antes de eso, haremos un repaso de lo que podemos y no considerar como material de trabajo para nuestros objetivos; juzgaremos qué recursos ofrecidos por la prensa nos pueden ser útiles y el porqué. Posteriormente a la primera sección, seguiremos definiendo cuáles acontecimientos significativos pueden ser considerados, ya que al haberse tratado de un cantautor de renombre y con una carrera musical fructífera, recibió múltiples reconocimientos en su honor; no obstante, se presentaron diferencias que nos harán descartarlos o considerarlos material de trabajo.

1. Acercamiento a los rituales luctuosos

Sin lugar a duda, la muerte de Juan Gabriel marcó un hito en la historia contemporánea de México para todas las clases sociales, lo cual remarca un carácter altamente propagado de las celebraciones que tuvieron lugar tras el suceso, lo que se podría traducir en una gran difusión cultural del caso a niveles pocas veces vistos. Las muchas muestras de afecto nacional e internacional que recibió y, sobre todo, el tipo de actos que se celebraron tras su muerte nos permite considerarlo como un referente fundamental para exponer una cara recurrente de la interpretación de la muerte y que aquí abordamos.

El dilema de identificar lo que es y lo que no es una ofrenda, un tributo o un velorio, resulta un tanto problemático debiendo clasificar la variedad que existen de estos. Más aún, si tomamos en cuenta que puede existir algún tipo de homenaje o tributo dedicado no a la persona sino a su obra. Lo que hace plausible remarcar desde este momento la existencia de homenajes a la obra en general de los artistas, por ejemplo, o a una obra en específico.

Para los fines de este capítulo, consideramos de importancia sociológica identificar cuáles son las ceremonias dedicadas a la persona, específicamente aquellos que están dedicados a quien ha muerto. A diferencia de otros, la importancia se centra en la persona y su historia, donde claramente está incluida su obra, pero la atención es en conjunto. Además de eso, veremos otras diferencias.

Así pues, nos centramos en los funerales/homenajes que se suscitaron y difundieron tras la muerte del “*Divo de Juárez*”, Juan Gabriel, los cuales se llevaron a cabo alrededor de los restos del cantautor mexicano y podemos considerarlos como mera extensión uno del otro. Estos, desprendidos de su popularidad y organizados de tal manera que familiares, amigos, admiradores y otros, pudieran unirse, ya fuera porque le guardaban cariño y querían externarlo para dar “el último adiós” o por la razón que gustasen.

Anteriormente, hemos mencionado la relevancia social que adquiere “el cadáver”, sin embargo, es oportuno ampliar el concepto a fin de que la tipología sea capaz de

abarcar más casos. Lo anterior, con el fin de incluir o igualar el carácter significativo que tienen las cenizas y el cadáver en el féretro, entendiendo que las cenizas continúan teniendo el significado de ser restos del cuerpo de la persona, y en sí la vida de ésta no se altera ni tampoco su obra.

Entonces, podemos considerar como un acto luctuoso o fúnebre a todo acontecimiento socialmente organizado que se lleve en conmemoración, acompañamiento y despedida de quien ha fallecido, sin la necesidad de restringirlo por situaciones espaciales o materiales. Podemos dar algunas pistas generales de lo que conforma este tipo de celebraciones: a) el acto fúnebre suele estar rodeado de imágenes religiosas; b) los sitios donde normalmente se desarrollan son propiedad del difunto o de su familia, aunque hay situaciones en las cuales se recurre al uso de espacios privadas; c) el uso de adornos florales tales como las “coronas” o ramos de flores suele estar presente; d) los asistentes estilaban compartir momentos de significación emocional, aunque algunos se hacen presentes por compromiso moral para con los dolientes; e) ocasionalmente el acto fúnebre puede estar acompañado no sólo por rezos, sino también por música que rememora al difunto; f) la ofrenda de alimentos y bebidas suele estar presente de los anfitriones hacia los asistentes; g) es común que la ceremonia está condicionada por la capacidad económica (o el apoyo) que reciban los anfitriones, tanto en la cuestión material como en la cuestión temporal; y h) la presencia de los restos del fallecido o, en su defecto, alguna representación material de su imagen. Lo antes mencionado muestra que el acto luctuoso no es sólo la presencia física de los restos del acaecido, sino que tiene múltiples elementos materiales y simbólicos que no tienen exclusiva relación con la familia. Dado lo anterior, hacemos esta caracterización de la diversa índole de honras fúnebres que se pueden tener ocasión en torno a una persona con el fin de distinguir claramente lo que podemos llamar actos fúnebres o no.

2. Casos notables tras la muerte de Juan Gabriel

Dada la popularidad de quien muere, es posible que, según los últimos deseos del fallecido o la familia, el acto fúnebre sea fragmentado y experimentado en distintas situaciones. Tal es el caso de nuestro ejemplo-tipo, Alberto Aguilar Valadez, mejor conocido como Juan Gabriel, a quien se le dedicaron un mínimo de 3 exequias documentadas: el primero, a las afueras de su ex-residencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, el cual tuvo un carácter público; el segundo tuvo un carácter familiar e inició al terminar el primero; y por último el recibido en el palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México.

Adicionalmente a los mencionados con anterioridad, se suscitaron otros homenajes en torno a su figura, uno de ellos a las afueras de la calle de Garibaldi, en la Ciudad de México, donde se encuentra una estatua del cantautor; y el otro fue un concierto en el estado de Jalisco. Este último, se trató de un concierto, con previa organización, cuyo primer fin no era rendirle tributo al recién fallecido, más bien estaba planeado como una celebración por sus 45 años de trayectoria artística y estaría acompañado por otros músicos y cantantes de gran renombre dentro de la escena musical; finalmente el concierto se torno es una conmemoración al fallecido cantautor y su presencia se simbolizó con rosas rojas y una silla blanca en el escenario⁶⁰.

De acuerdo con las descripciones, imágenes y videos que son posibles de recuperar actualmente de los hechos, somos capaces de analizar al menos dos de las ceremonias y encontrar algunas características del otro para así clasificarlos como actos luctuosos o no. Se trata de comprender si el uso de esta información es la adecuada para continuar el análisis a partir de nuestra tipología propuesta.

El primer suceso por analizar respecto a su validez como acto luctuoso es el acontecido públicamente el 3 de septiembre de 2016, a las afueras de su antigua residencia en Ciudad Juárez, donde las cenizas fueron recibidas junto con su familia

⁶⁰ s/autor, "Homenajean a Juan Gabriel en Guadalajara", [en línea], Guadalajara, Jalisco, noreste.com.mx, 4 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.noroeste.com.mx/entretenimiento/espectaculos/homenajean-a-juan-gabriel-en-guadalajara-AWNO1045243>, [consulta 12 de noviembre de 2023].

por el exgobernador de Chihuahua, Cesar Duarte, así como el alcalde de Ciudad Juárez, Javier González. La asistencia a dicho suceso contó con miles de personas, se estimó un número aproximado a las 250 mil, de las cuales se calcula que alrededor de 40 mil a 50 mil ya lo esperaban desde su llegada a la ciudad fronteriza desde los Estados Unidos. A pesar de ser un acto en conmemoración de la muerte de una persona, se hicieron presentes los cánticos de los asistentes de algunas de las canciones más famosas del cantautor como “Amor eterno”, cuyo tema es justamente el de la expresión del dolor ante la muerte de un ser querido. Asimismo, se llevó a cabo una misa oficiada por el obispo José Guadalupe Torres, representante eclesiástico en la urbe.

Cabe mencionar que, al ser un acontecimiento de gran asistencia, se colocó un escenario en la calle, donde el padre y las cenizas del “Divo” eran observadas por todos. Varios fueron los detalles de los asistentes; aparte de las canciones entonadas de sus principales éxitos, hubo también carteles, flores y globos (blancos). Algunos de los arreglos florales fueron donados no sólo por los fans, sino por amigos de la familia y el fallecido, como Gloria Trevi y Luis Miguel, pertenecientes al mismo gremio de “Juanga”, como también era llamado. Al término de esta ceremonia católica, a las afueras del inmueble continuó una verbena en la cual participaron más cantantes y grupos de amplio reconocimiento en la escena musical mexicana, como La Sonora Santanera, Rocío Banquells, el conjunto de Juan Gabriel, entre otros.

Como podemos observar, tras esta breve descripción de los hechos acontecidos tras la muerte de Alberto Aguilar Valadez, es evidente que tiene en sí varios de los elementos mencionados con anterioridad que, a pesar de la grandeza de este, es clasificable como un *acto luctuoso*, donde la religiosidad católica tiene gran peso en la forma de llevarse a cabo y no sólo por quienes son representantes de la institución, sino que una gran parte la población (como es reflejado) lleva interiorizado, aprendido y aprehendidas ciertas conductas o convenios sociales (interpretaciones) de cómo debe llevarse un ritual ante tal situación. Lo anterior, es mencionado por la connotación, por ejemplo, que lleva consigo el color blanco en

las flores, la misa impartida por el obispo y seguida por familiares, amigos y “desconocidos” (haciendo alusión a los miles de admiradores que asistieron), sin olvidar la presencia de los restos del fallecido cantante, que son sobre los cuales gira la atención de los asistentes, la misa y las muestras de cariño y afecto, además de que es de gran relevancia que el recinto elegido para este evento público fuera su antigua residencia. Basados en lo mencionado anteriormente, cumple con varias de las características típicas enumeradas arriba.

Lo referente a este caso nos ofrece una visión general de cómo se percibe el suceso de la muerte desde la interpretación de la población en general: luto. A pesar de ese sentimiento y situación social, hay una notoriedad en el contenido de los deseos y palabras que se expresan por parte de los representantes eclesiásticos y los asistentes, las cuales llevan en sí la intención de desear la existencia de un mundo sobrenatural o, mejor dicho, divino, en el cual lo imperecedero del ser permanezca en la inmortalidad junto a un creador y la carne, el cadáver puede volver al polvo, a los restos o a la inexistencia. Esto se puede ver materializado en las celebraciones del 1° y 2 de noviembre de cada año en México; en las cuales se ofrenda principalmente bebida y alimento a las almas de los difuntos.

Aun así, la tranquilidad que suele llevarse y generarse con el paso de los días en este tipo de eventos luctuosos suele sostenerse en el imaginario colectivo bajo la premisa de la división entre lo mortal y lo inmortal; la separación de ambas características residentes en un solo ser. Aunque no podemos descartar casos individuales en esta formación religiosa, las plegarias que son comunes en dichas situaciones apuntan claramente a esas ideas.

No obstante, creemos que es posible interpretar el grado de aceptación común respecto al deterioro y la finitud corpórea siempre y cuando esta interpretación esté sustentada en la idea de la existencia del alma en cada ser humano. Lo cual apunta, según las ideas religiosas de cada persona, que podemos bosquejar sobre la aceptación que tiene sobre la muerte y el deterioro corpóreo; a pesar de ello, de que cada sujeto posea una idea al respecto, no refleja su conformidad con lo sucedido o el trayecto que las circunstancias tomen en el momento de la muerte propia.

Ahora, en lo que respecta al segundo acto fúnebre de Juan Gabriel, fue carácter privado y comenzó una vez concluido el acto público anteriormente mencionado, por tanto, no es posible conocer con detalle todos los componentes que lo conformaron. Al ser un acto cerrado al público, sólo se puede conocer algunos elementos materiales, que de igual manera son de gran relevancia: la urna que enfrascaba las cenizas del “Juanga”, lleva como adorno religioso claramente identificable la imagen en relieve de la virgen de Guadalupe; también, mediante algunas cámaras exteriores, se pudo ver colocada al centro de un salón, junto a un adorno floral enviado por Luis Miguel, conformado por 500 rosas rojas; sin olvidar el retrato colocado a las alturas de la chimenea, detrás del arreglo floral⁶¹.

Aunque es sólo un poco de información respecto a la apariencia física del sitio, podemos ubicar ya, claramente, varias características que se engloban dentro del acto luctuoso. De acuerdo con esta breve descripción en primer lugar, es posible notar el carácter y significado religioso no sólo por lo que fue acontecido en el exterior previamente con la misa oficiada por el obispo, sino también por la imagen que llevaba la urna del difunto; también el acto fue de carácter privado en la ex-residencia del cantante, en la privacidad familiar, donde no sólo destaca la urna, sino también una ofrenda hecha por uno de sus amigos, es decir, de las siete características que señalamos anteriormente, ese acto cumplió mínimo con cinco, por lo que se puede considerar como materia significativa de trabajo.

No obstante, como veremos a continuación, no todo evento suscitado tras su muerte se puede considerar como acto fúnebre. Los dos casos anteriores, fueron organizados por los familiares, así como diversas autoridades y, están conectados, por lo que podríamos proponer como dos partes de un conjunto. Empero, hay tres casos a resaltar que se generaron de la espontaneidad de ciertos grupos de personas que no mostraron alguna relación con los sucesos centrales: 1) un

⁶¹ s/autor, “Juan Gabriel pidió ser cenizas”, [en línea], s/lugar de edición, [elgrafico.mx](https://www.elgrafico.mx), 5 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.elgrafico.mx/wow/05-09-2016/juan-gabriel-pidio-ser-cenizas>, [consulta 21 de febrero de 2022].

concierto homenaje en el estado de Jalisco, 2) un homenaje por sus admiradores alrededor de su estrella en el paseo de la fama en la ciudad de Hollywood y en Las Vegas, y 3) homenaje en la plaza Garibaldi, en la Ciudad de México.

En el primero de los casos mencionados arriba, el concierto que tuvo lugar en el estado de Jalisco, en la ciudad de Guadalajara, es fácilmente descartable como un acto fúnebre dado que la organización principal precedía a la muerte del cantautor mexicano; ciertamente existía la organización para un concierto intitulado “Juan Gabriel y Amigos”, el cual tenía como protagonista a “Juanga” y otros cantantes con quienes previamente había participado a dueto en algunas grabaciones musicales de estudio. Dado lo acontecido una semana antes de la fecha establecida para el concierto (el 3 de septiembre), los organizadores, así como el representante legal del músico, optaron por homenajear a Juan Gabriel, bajo el título “Celebrando la vida de: Juan Gabriel”, donde un aproximado de 26 grupos musicales (o solistas) se presentaron en memoria del acaecido. A pesar de ello y del título de dicho evento, la temática giró principalmente en torno al repertorio musical del “Divo”. Si bien, pudo haber muestras de cariño tanto por los artistas presentados como por el público, el resto del concierto no tuvo ninguna de las otras características que mencionamos para considerarla como un acto fúnebre; sobre todo, no existió la presencia de los restos de la persona en cuestión.

El segundo caso de estos homenajes no ligados a la organización de la familia Aguilar, es uno suscitado en dos puntos de los Estados Unidos de América: la reunión de fans en el paseo de la fama de Hollywood y Las Vegas, donde hay una estrella de la fama dedicada al “Divo de Juárez”. Este suceso se presenta con varias características a destacar, como el uso de veladoras y flores, así como fotografías y cartas, donde presumiblemente daban su despedida al difunto, ergo, en ambos puntos del mencionado país, confluyeron de manera espontánea personas junto a una representación material (como lo es la estrella) y presentaron algunos objetos que suelen tener una connotación relacionada con la tradición católica en México, como lo son las flores, normalmente utilizadas para los sucesos de este tipo cultural, especialmente la selección predominante del color blanco, como fue manifiesto en

algunas fotos; y la ofrenda de las veladoras visiblemente con imágenes religiosas de santos, que cotidianamente acompañan ciertos rituales caseros en súplicas o rezos, o también en una variación dentro de los eventos fúnebres como suelen ser los cirios. De igual manera, presentaron algunas otras ofrendas, como lo son las fotografías, representaciones visuales en torno de quien gira su dolencia, expresada varias veces en cartas de despedida; todo esto, acompañados de interpretaciones de sus éxitos musicales y también en algunos casos por llantos de dolor ante la pérdida de alguien con quien lograron conectar emocionalmente a través de la lírica de sus canciones.

Como podemos notar, en el caso anterior, hay toda una serie de conexiones, expresadas en distintas formas y algunas también acorde a la tradición de actos fúnebres en México. Hubo una rememoración o reexperimentación de su música, de los sentimientos encontrados a través de ella, una reunión en torno a la idea, una forma específica de ciertos elementos ad hoc en la situación y una representación de una persona, mas no hubo una organización relacionada a la familia, quienes manejaron los preparativos oficiales de los actos luctuosos de Juan Gabriel. Los elementos constitutivos que se presentaron en estos eventos mencionados los podemos considerar como homenajes espontáneos y, por tanto, no cumplen cabalmente con la idea de un acto fúnebre previamente descrita; entonces, no podrían ser material para análisis de nuestra tesis sin descartar su validez para otro estudio.

Llegamos al último acontecimiento de los homenajes no anclados a la familia del cantautor, Juan Gabriel, el cual tuvo lugar en la plaza de Garibaldi, en la Ciudad de México. Este suceso se llevó a cabo justo en dicha plaza, donde se halla una estatua dedicada al fallecido cantante. Al igual que los otros dos casos expuestos arriba, es el resultado de la acción improvisada y emergente de decenas y cientos de individuos que se reúnen para rendirle un último homenaje al recién acaecido.

Este hecho se presentó el día 29 de agosto de 2016, apenas un día después de que fuera anunciada la muerte de “Juanga” en los Estados Unidos de América. Al igual que lo observado y registrado en el Paseo de la Fama de Hollywood, la

representación material de Juan Gabriel (la estatua) fue adornada en sus alrededores con flores, cartas y veladoras. Asimismo, mariachis le rindieron un homenaje interpretando sus éxitos: es conocida la gran colaboración que tuvieron algunas agrupaciones de mariachis en su trabajo artístico. La asistencia no tiene un número oficial, sin embargo, se puede mencionar que hubo turistas, habitantes de la Ciudad de México en general y, especialmente, habitantes de algunas colonias próximas como la Lagunilla, Tepito y Guerrero. Sin importar el lugar de origen, la expresión colectiva de pena por la pérdida del ícono de la música mexicana se hizo presente.

Sin embargo, el homenaje luctuoso al “Divo” no concluyó ese día. Al día siguiente, 30 de agosto, se celebró una ceremonia religiosa, encabezada por el padre de Santa María la Redonda. Dicha misa, estuvo organizada por la Unión Mexicana de Mariachis, con el fin de bendecir la mencionada representación material de Juan Gabriel, en otros términos, en este evento, llevado a cabo tanto el 29 como el 30 de agosto de 2016 en la plaza de Garibaldi, podemos observar dos aspectos importantes: la improvisación y la organización colectiva y con expresiones culturales; todo por personas ajenas al núcleo familiar del cantante.

Además de ello, notamos puntos típicos, significativos y relevantes para poder considerar dichos comportamientos colectivos como un ritual u homenaje luctuoso: imágenes religiosas que pudieron o no ser aportadas por los fans en formas de veladoras o imágenes; la presencia de un representante religioso católico; adornos florales y el acompañamiento mutuo de personas que de alguna forma lamentaban la pérdida del artista; rezos religiosos y música dedicada al cantautor; el apoyo de los asistentes para la realización de este evento, como puede ser el aporte de flores, figuras religiosas, cartas, entre otros objetos simbólicos y materiales. Asimismo, se pudo observar la organización de una misa en vía pública, así como la representación simbólica del fallecido alrededor de la cual se gestaron todos estos sucesos.

A pesar de la amplia gama de componentes de esta celebración, descartamos el uso de este material, así como este caso para el análisis de nuestra tipología de las

representaciones sociales de la muerte. La razón de ello es la focalización en los sucesos organizados por la familia de Aguilar Valadez, la magnitud de estos mismos y, la cantidad de información documentada al respecto, empero recalcamos el posible uso de esta información para fines distintos.

Ahora bien, queremos retomar la información del último evento masivo póstumo que organizó la familia del cantautor, el cual tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes, ubicado en la Ciudad de México. Dicho recinto, anteriormente había sido usado para dar un “último adiós” a otros artistas populares de la cultura mexicana y mundial, como fue el caso de Mario Moreno “Cantinflas”, María Félix, Octavio Paz y Gabriel García Márquez⁶², no obstante, el homenaje póstumo en honor a Juan Gabriel no tiene precedentes en cuanto a cifras de asistentes, de los cuales se calcula un aproximado de 700 mil personas que entraron a ver, por última vez, los restos del artista. Esto, nos da una imagen de la visibilidad que tuvo dicho suceso y la importancia del caso como referencia por sus características.

Esta ceremonia luctuosa estuvo coordinada por la familia del fallecido, la presidencia del gobierno de México, encabezada por Enrique Peña Nieto, y autoridades del INBA. Pero podemos hablar de una organización amplia, pues incluso desde su recibimiento en Ciudad Juárez por el gobernador de ese estado y el alcalde, vislumbramos una organización y trabajo en equipo entre las autoridades y la familia, pues incluso en la llegada de los restos y el recorrido que tuvieron desde el aeropuerto hasta su residencia en Ciudad Juárez, fue supervisada por servidores públicos.

El evento luctuoso a Juan Gabriel, en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, tuvo una permanencia de dos días, del 5 al 7 de septiembre de 2016, sin embargo, la organización involucró más allá del interior del inmueble, donde la urna con las cenizas del astro mexicano se puso al alcance de sus fans para que se

⁶² AP, “El homenaje a Juan Gabriel en Bellas Artes rompe récord con más de 700 mil asistentes” [en línea], s/lugar de edición, *animalpolitico.com*, 6 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.animalpolitico.com/2016/09/homenaje-juan-gabriel-bellas-artes-rompe-record-asistencia/>, [consulta 17 de febrero].

despidieran. Para este evento, se necesitó de una organización para la recepción de cientos de miles de mexicanos provenientes de distintos estados de la República. Entre ellos, se pudo observar una variedad de personas y emociones distintas: desde quienes portando vestimentas negras de luto lloraron, hasta bailarines e imitadores del artista en la zona circundante al Palacio.

Pero la organización va más allá de la recepción de miles de personas, pues incluso hubo repartición de alimentos por parte de comedores comunitarios, por la módica cantidad de 10 pesos⁶³. Se estima una cantidad de 13,800 raciones de comida fueron puestas al alcance de los asistentes. La importancia de este acto, del resultado de la organización, nos confirma a la vez la calidad del acto que, a pesar de estar organizado en una esfera mayor a la familiar, no deja de lado las tradiciones. A colación, el reportero Memo Bautista hace una descripción acertada del valor de los alimentos en esta situación:

Comer durante los velorios es una costumbre mexicana. Tan común en los pueblos como en las ciudades. La escena puede ser curiosa: al frente el ataúd con el cuerpo, en el resto del espacio hay banquete y barullo. La comida —tamales, pan dulce, galletas, sándwiches de huevo o jamón— despierta interés y plática para recordar anécdotas graciosas del difunto. Mientras haya qué comer, las sonrisas sustituyen a las lágrimas.⁶⁴

A la par, hubo un homenaje musical dentro del recinto y la presencia de las coronas de flores se hizo presente; inclusive una de estas remitida por la presidencia de la República, entre otras que fueron enviadas por amigos o conocidos de la familia y del fallecido, como Luis Miguel. Asimismo, a través de la señal de Canal 22 y de 12 pantallas gigantes colocadas afuera en la Alameda, se pudo apreciar el homenaje del mariachi de Juan Gabriel, Daniela Romo, la Sonora Santanera, entre otros artistas que entonaron las canciones del cantautor.

⁶³ Memo Bautista, “El banquete del funeral de Juan Gabriel”, [en línea], México, *vice.com*, 7 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.vice.com/es/article/bm3v95/el-banquete-del-funeral-de-juan-gabriel>, [consulta 21 de febrero de 2022].

⁶⁴ *Idem*.

Teniendo en consideración la breve descripción, podemos fácilmente determinar que dicha celebración cumple con los requerimientos que establecimos para poder considerarla como un evento luctuoso y, a la vez, como parte de nuestra herramienta de trabajo para poner a prueba nuestra tipología. En sí mismo, el receptáculo de las cenizas lleva ya una imagen religiosa, así que a pesar de que no se ofició una misa o hubo la presencia de rezos, por ejemplo, ese aspecto está cubierto; la presencia de las flores, como dijimos no faltó; se registró el acompañamiento moral y sentimental de cientos de miles de personas quienes parece ser, tenían un lazo con el músico más allá de la interpretación de sus canciones. Además, tanto afuera como adentro del recinto, la presencia de música en honor a la carrera artística del difunto se hizo presente por los presentes; y de manera particular, como ya mencionamos, la comida no faltó.

Todo lo anteriormente mencionado, es una muestra de la magna organización que se llevó a cabo para esta monumental ceremonia con motivo de la despedida al Divo. Se trató de un acontecimiento sobre la representación colectiva de la muerte de proporciones no vistas en la historia contemporánea de México. Esto dado que la organización no fue espontánea ni aleatoria o emergente, sino que la coordinación desde la llegada de las cenizas de Alberto Aguilar Valadez a territorio mexicano desde la frontera con EE. UU. hasta después del suceso de Bellas Artes, de donde regresó a la vivienda ubicada en Ciudad Juárez.

¿Pero por qué otorgarle un grado de significación social de primer orden? En principio podemos indicar que esto se debe a que toda gira en torno al mismo suceso, la muerte de Juan Gabriel, a pesar de que fue de manera fragmentada. No estamos hablando de acontecimientos separados por una periodicidad grande, como podría ser el caso de homenajes anuales, ni de organizaciones independientes, como algunos que mencionamos más arriba, todo es parte de una organización colectiva y masiva. Asimismo, podemos observar con lo revisado hasta ahora que, los puntos que no se cumplen un momento para considerar o no como ritual luctuoso, se cumplen en uno u otro momento del largo trayecto del suceso. En suma, hablamos de un ritual y evento cultural de proporciones no vistas, que

expresaban parte del impacto perceptible en la vida de todas las personas que lo hicieron posible.

3. La representación social de la muerte desde la cotidianidad

La representación social de la muerte como tipología construida fenoméricamente en este caso, nos permitirá conocer cuáles aspectos se cumplen de acuerdo con nuestras expectativas. La selección de este ejemplo-tipo tiene como intención conocer a través de ella, el grado de aceptación y modo en que existe ante la muerte en condiciones que le permitan morir a la persona en una edad avanzada sin un previo aviso, pero que, a su vez, la muerte no resulte con extrañeza ya que hay modos tipificados con los cuales y desde los cuales se significa y se asume. Cabe decir que en la elección de la muerte de Juan Gabriel se debe a que cumplió con un ciclo de vida considerablemente amplia, lo cual nos acercará a una de nuestras características de la tipología; no menospreciando la importante cantidad de registros públicos que fueron capturados por los medios de información. Sin embargo, a consideración nuestra y con base en los datos recabados, lo que se gestó culturalmente en torno al suceso, creemos que es un caso sui géneris: observamos aspectos que normalmente suelen estar separados o distanciados en celebraciones en torno a la muerte normalmente celebradas en México.

En dicho caso, según lo que hemos descrito arriba, las honras fúnebres que se gestaron alrededor de la muerte de Alberto Aguilar Valadez, se conjuntaron dos vías que ya previamente identificamos de la cultura mexicana para vivenciar la muerte del otro. Nos referimos a dos “tonos” distintos, como lo son *la muerte trágica* y *la muerte festiva*.

Lo que nombramos en los términos de *muerte festiva* se caracteriza por tener un “tono” alegre, a la vez que se suscita gracias a un hecho comúnmente de carácter contrario, es decir, el tono alegre, festivo o, en su defecto, no trágico, suele estar transmitido por ciertas decoraciones, acciones o ambientaciones que contrastan con un carácter luctuoso. Ejemplos de lo anterior, fueron observables en distintos

momentos durante la peregrinación de los restos de Juan Gabriel, desde su salida de los Estados Unidos de América hasta su permanencia en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México: “Incluso bajo la lluvia, la despedida a Juan Gabriel se transformó en una fiesta popular. (...) Imitadores, bailarines y admiradores (...)”⁶⁵. Además, resaltamos que, así como este caso contiene elementos característicos y ad hoc a nuestra tipología, hay otros que, por las características del personaje, resultan exclusivas o poco comunes para la celebración de un tipo particular de muerte, tales como la presencia de imitadores o bailarines.

Por ejemplo, entre los 700,000 asistentes que llegaron a Bellas Artes, la mezcla de motivos para asistir era diversa: “Ellos vienen por fiesta, pero yo vengo a despedirlo”, dijo Jiménez. “A diferencia de otros, yo vengo con un duelo”⁶⁶. Por el gran número de personas que acudieron a los dos eventos públicos luctuosos organizados por la familia, de los cuales podemos calcular un aproximado de 950,000 personas, (en Ciudad Juárez se estimó un número de 250, 000 asistentes⁶⁷), la organización fue también espontánea por las características que se hacían presentes momento a momento.

En ambos casos, podría ser clasificado como una característica propia de una celebración como la que acontece en la fiesta de Fieles Difuntos y Todos los Santos, es decir en una muerte festiva, donde el sentimiento de efusividad se sobrepone al de la tragedia con añoranza, lo cual brinda a nuestro ejemplo-tipo su característica sui géneris; pues adopta rasgos distintivos que no le son propios de acuerdo con la naturaleza original de la ocasión en cuestión, esto es, que se tomaron ciertos elementos y se adaptaron a la situación, dando como resultado una forma particular y poco común de expresar o enfrentar la pérdida. Resulta importante aclarar que

⁶⁵ Dulce Ramos, “El último adiós a Juan Gabriel en Bellas Artes, el escenario donde sedujo a un país”, [en línea], México, nytimes.com, 5 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/es/2016/09/05/espanol/cultura/el-ultimo-adios-a-juan-gabriel-en-bellas-artes-el-escenario-donde-sedujo-a-un-pais.html>, [consulta el 17 de febrero de 2022].

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ Redacción Animal Político, “Miles de personas se despiden de Juan Gabriel y le rinden homenaje en Juárez (fotos y video)”, [en línea], s/lugar de edición, *animalpolitico.com*, 4 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.animalpolitico.com/2016/09/juan-gabriel-ciudad-juarez-fotos-video/>, [consulta 17 de febrero de 2022].

dichos sucesos no quitan valor al caso para nuestra escrito, por el contrario, destaca la trascendencia del hecho y la captura de datos de este fue abundante, lo cual nos permitió considerarlo como ejemplo-tipo adecuado a nuestros objetivos.

Asimismo, como ya mencionamos, la muerte trágica es identificable en las ceremonias luctuosas de Juan Gabriel por varios elementos que se presentaron a lo largo de los días que éstas duraron. Anteriormente, describimos ya algunos aspectos de lo que consideramos menester para considerar un homenaje, celebración o reunión como un ritual o acto luctuoso, cuyas características no son las únicas gracias a la gran diversidad religiosa existente actualmente; sin embargo, creemos que sí son las características más arraigadas por aspectos tradicionales heredados en la tradición de la religión católica y son vigentes en el ejemplo-tipo. En otras palabras, la muerte trágica puede estar caracterizada a su vez por otros elementos distintos a los ya mencionados, siempre y cuando respete el carácter central de generar rituales luctuosos alrededor del cadáver. Además, de acuerdo con las tradiciones más ampliamente esparcidas actualmente dentro de la cultura mexicana, esta fracción de nuestra tipología estará centrada en los elementos antes mencionados.

Respecto a lo registrado en Ciudad Juárez, Chihuahua, se muestra en primer lugar y con sus especificidades el panorama normalmente encontrado en los rituales funerarios mexicanos de acuerdo con la tradición católica. Podemos notar ciertas características predominantemente acordes a nuestra clasificación de muerte trágica y, a la vez, en un nivel secundario, podemos hallar otros componentes que se encuentran dentro de nuestra segunda clasificación, la muerte festiva.

Haciendo una revisión cronológica de los hechos, el primer evento organizado en torno a la muerte de Juan Gabriel fue el acontecido a las afueras de su antigua residencia de Ciudad Juárez, donde familiares, amigos y seguidores hicieron acto de presencia con múltiples detalles ad hoc a la ocasión. La participación de estos, sin duda fue destacable en dicho momento, pues la participación de estos grupos de personas es indispensable; no hay ritual sin ellos, ya que no sólo aportan con su mera presencia, sino también elementos materiales típicos de la situación, tales

como flores, ya sea en su presentación de ramos o coronas, pensamientos (en forma de carteles), y globos blancos⁶⁸, por ejemplo. Sin embargo, probablemente el elemento más destacable que termina por obviar el carácter religioso del ritual es la presencia del obispo José Guadalupe Torres⁶⁹, quien ofició una misa junto a las cenizas del fallecido artista. También son destacables los elementos con los cuales fue adornada la urna del cantante: “La urna tiene la base octagonal, es de madera y la decora una virgen plateada en relieve”⁷⁰, cuya característica principal es el adorno de una figura religiosa de alta estima para la población mexicana.

Tras estas condiciones con las cuales se llevó a cabo la ceremonia pública, la segunda ceremonia luctuosa fue celebrada en la intimidad de la familia y amigos dentro del inmueble, no pudo ser registrada de igual manera. No obstante, es evidente que el tono religioso católico continuó. Por su parte, en la ceremonia realizada en el Palacio de Bellas Artes, notamos un singular caso, pues, al ser un recinto de carácter público en su calidad de museo, entre otras ofertas que tiene, llevó la ceremonia luctuosa con la mayor sobriedad posible, donde no se presentaron mayores muestras religiosas que las que la urna llevaba en sí, lo cual, claro, no elimina lo anteriormente sucedido en Ciudad Juárez.

Aun así, la muerte trágica no se limita exclusivamente por los elementos materiales que se hacen presentes, sino también por la intención significativa de los sujetos que hacen acto de presencia al momento del acto luctuoso. La despedida de los vivos hacia el muerto es un punto crucial, donde la corporalidad del occiso sigue jugando un papel importante a pesar de ya no tener consciencia en absoluto. Es peculiar como hay una necesidad o se busca el acercamiento a una representación de la persona muerta, siendo la mayoría de las veces el cuerpo inmóvil, quien cumple con esa función, en otras en las que las circunstancias no lo permiten, las

⁶⁸ Redacción Animal Político, “Miles de personas se despiden de Juan Gabriel y le rinden homenaje en Juárez (fotos y video)”, [en línea], s/lugar de edición, *animalpolitico.com*, 4 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.animalpolitico.com/2016/09/juan-gabriel-ciudad-juarez-fotos-video/>, [consulta 17 de febrero de 2022].

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ Calos Cabaña, “Un millón de fans velan a Juan Gabriel”, [en línea], México, *elespanol.com*, 7 de septiembre de 2016, Dirección URL: https://www.lespanol.com/corazon/20160907/153734677_0.html, [consulta 21 de febrero de 2022].

cenizas, una fotografía, un objeto o algo, lo más próximo al recuerdo de él en vida, es esencial para una despedida vis-a-vis, in situ.

Lo anterior quiere decir que las personas que sienten la pérdida, sin importar si compartían un vínculo sanguíneo, amistoso o de otro tipo, buscan estar presentes para despedirse, aunque quien falleció no tendrá conocimiento de su presencia; de no ser así, la distancia y el pensamiento se podrían sobreponer en estas situaciones con mayor frecuencia. Esto lo podemos notar en algunos testimonios, por ejemplo: Corina Jiménez, mujer que “Llegó a las ocho de la mañana del sábado, tras haber recorrido en autobús los 750 kilómetros que separan al estado de Tamaulipas, al noreste del país, con la Ciudad de México”⁷¹, muestra de la importancia de la presencia física en una situación como esta, para dar un último adiós a la figura de quien guarda afectos.

Otro caso interesante y similar es Mirna Salinas, una de las miles de asistentes al recinto con la misma razón. Ella recorrió la república desde el estado de Chihuahua pues a pesar de vivir cerca de donde fue su primera despedida pública, no pudo asistir. Ella lo expresa así: “Vine hasta acá a despedirme de él, a decirle lo mucho que nos duele su partida, y que su música se quedará por siempre con nosotros’, expresó Salinas.”⁷².

En este ejemplo de Mirna Salinas, de nuevo podemos observar la importancia que aún tiene el vis-a-vis, persona a persona para decirlo en términos Schütz, en estas situaciones donde existe de por medio sentimientos de cariño, amor, pero también de tristeza y pérdida. A pesar del avance tecnológico, que en algunas situaciones ha reemplazado la expresión tradicional de la corporeidad, en otras sigue siendo vigente; incluso aunque el otro involucrado no sea ya consciente de ello. Como último ejemplo de la necesidad de la corporeidad en este tipo de momentos,

⁷¹ Dulce Ramos, *Opus citatum*.

⁷² AP, “El homenaje a Juan Gabriel en Bellas Artes rompe récord con más de 700 mil asistentes” [en línea], s/lugar de edición, animalpolitico.com, 6 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.animalpolitico.com/2016/09/homenaje-juan-gabriel-bellas-artes-rompe-record-asistencia/>, [consulta 17 de febrero].

destacamos el de Elizabeth, mujer que esperaba con añoranza despedirse del Divo de Juárez:

Ella quería ver a Juanga, o lo que quedaba de él, por última vez. Sus canciones la acompañaron en diversos momentos de su vida. No es que fueran significativos, pero el "Divo de Juárez" estaba ahí: la animaba con un Buenos días señor sol cuando ella madrugaba para vestir a sus hijos y le hacía recordar a su mamá cada vez que escuchaba Amor eterno; por eso desde las 10 de la mañana estaba en la Alameda Central, formada en una fila serpenteante para ser de las primeras en ver a Juan Gabriel. Sólo que miles de personas pensaron lo mismo que ella y una noche antes llegaron a las inmediaciones de Bellas Artes.⁷³.

En la cita anterior podemos apreciar cómo es que personas que no conocían al artista se sentía a la vez acompañadas por él en diversas situaciones durante su día a día y a la vez desarrollar un sentimiento que, tras la muerte del cantante, desató en ellos una pérdida de la cual lamentaban y sentían la necesidad de despedirse. El autor del artículo, también nos narra un reencuentro con Elizabeth qué, consideramos oportuno añadir:

A las siete de la noche, para mi sorpresa, me vuelvo a encontrar a Elizabeth. Su paciencia de todo un día fue recompensada con cinco segundos delante de la urna de Juan Gabriel. Se persignó, depositó una rosa que alguien le regaló en la fila, tomó una foto y lloró. Tenía los ojos hinchados.

"Dicen que lo bueno se va pronto", me comenta mientras toma rumbo hacia el metro Hidalgo. Se va del funeral satisfecha. Hizo un sacrificio de hambre con tal de ver a su ídolo por última vez.⁷⁴.

En esa breve descripción nos cuenta el proceso que, por las circunstancias, la persona vivió de manera fugaz, pero a la vez le dio un alivio despedirse, ver por

⁷³ Memo Bautista, "El banquete del funeral de Juan Gabriel", [en línea], México, vice.com, 7 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.vice.com/es/article/bm3v95/el-banquete-del-funeral-de-juan-gabriel>, [consulta 21 de febrero de 2022].

⁷⁴ *Idem*.

última vez a su ídolo. A pesar del breve tiempo que tuvo para despedirse físicamente de él, no perdió la oportunidad para tomar una foto para guardarla o mantenerla como un recuerdo físico del momento de su despedida.

Por otro lado, notamos de igual forma que las muestras religiosas a pesar de no estar presentes de manera material en dicho recinto, no impide que los asistentes hagan manifiesta su fe, que puede ser bien en forma de rezos o gestos, como es el caso de Elizabeth, quien no perdió oportunidad para persignarse ante los restos de Juan Gabriel. A la vez, esto nos confirma una cosa ya mencionada: la importancia de los asistentes a las honras fúnebres.

Sin importar los elementos materiales, la decoración con cirios, fotografías del difunto, flores, etcétera, el lugar físico no limita o dota de significado al suceso, a la acción del sujeto que se expresa. Como lo mencionamos arriba, los elementos materiales religiosos dentro del recinto cultural del Palacio de Bellas Artes no contaron con un excesivo uso de imágenes religiosas más allá de la virgen que llevaba consigo la urna de cenizas o incluso de una misa oficiada por algún representante de la Iglesia católica, empero los sujetos con sus acciones dotan de significación el evento. En este caso particular, lo dotan no sólo de una significación de pérdida por la muerte, sino a su vez religiosa.

Tras lo anterior, y con el fin de abarcar todos los aspectos que engloban a nuestra tipología de la fenomenología social de la muerte, debemos hablar de la resignificación de la muerte. En este sentido, hacemos hincapié en la naturaleza de nuestra tesis, de su metodología y técnicas de investigación ya que la limitan para poder dar fe de algún pensamiento en particular de los antes mencionados.

Por las condiciones de edad en la cual el cantautor mexicano murió, nos atrevemos a afirmar que podemos catalogar el suceso dentro de la categoría de resignificación gradual de la muerte. Esto, a consideración de que su muerte no fue causada por una condición extraordinaria de salud o bajo una condición catastrófica y/o violenta. Adicionalmente, puesto que su edad era de 66 años, también estaba considerado dentro del grupo de la tercera edad; en suma, su muerte no se vio plagada de

controversia y cumple con la característica de la periodicidad para que tanto él como su familiares, amigos y conocidos pudieran considerar su muerte como una posibilidad próxima a suceder.

La resignificación gradual es, en consecuencia, una resignificación que muta desde nuestros conocimientos más burdos y pueriles hasta ideas complejas que están socializadas en el mundo de la vida cotidiana y nosotros moldeamos de acuerdo con nuestras experiencias de vida. Esto, claro, se logra con mayor eficacia según sea la edad de la persona que fallece y las condiciones bajo las cuales lo hace; para ilustrar, podemos negar contundentemente que los adultos mayores puedan hacer una resignificación acelerada de la muerte siempre y cuando su acaecimiento haya sido paulatino y sin accidentes.

Con lo anterior nos referimos a que mientras la extensión de vida consciente sea más prolongada, las experiencias adquiridas se van sumando a nuestro modelo interpretativo personal y esto resulta en una interpretación particular de cada suceso de la vida; no negamos que hay similitudes entre el pensamiento de cientos de miles de personas respecto al mismo tema, pues hay “moldes” generales, valores comunes que nos resultan en interpretaciones similares, sin embargo, es la suma de experiencias diferenciadas lo que resulta en una interpretación particular, de quien en este caso que tratamos particularmente, tuvo una vida de 66 años de edad en la cual aprendió, desaprendió y reaprendió paulatinamente millares de cosas, entre ellas, la muerte, como uno de los sucesos naturales que aprendemos a interpretar en la vida, debió ser un tema en el que con profundidad o esporádicamente pensó durante esos años en distintos puntos de su vida y, cada una de esas ocasiones, con conocimientos diferentes. Además, dado que su muerte fue sorpresiva pero igualmente rápida, no se presentó un periodo específico en el cual él, sus seres cercanos y otros pudieran pensar con premura sobre ella sino hasta el hecho ya consumado.

4. Consideraciones generales del caso de Juan Gabriel

En suma, tras lo expuesto previamente y tomando en cuenta los aspectos más significativos de este caso, acorde a nuestros intereses planteados desde la fenomenología social, consideramos que el grado de aceptación que existe ante el sentido de la muerte corpórea del sujeto es ampliamente aceptado bajo condiciones similares a las cuales se llevó a cabo la resignificación de la muerte en el caso de Juan Gabriel. Con lo anterior, nos referimos a que la aceptación de la muerte, según el caso estudiado y sus características, resulta mostrar una aprobación amplia ante la situación.

Consideramos que los rituales funerarios resultan ser un espacio físico y temporal en el cual quienes sienten la pérdida por el fallecido ocupan la ocasión para expresar y desahogar sus sentimientos, recordar su pasado con el acaecido y, aún más importante, despedirse físicamente del receptáculo inerte que ahora es su cuerpo. De acuerdo con las descripciones de las honras fúnebres que mencionamos en este capítulo y a algunos testimonios que rescatamos a través de las notas periodísticas, el ambiente cultural que se sintió en las tres ceremonias analizadas fue de tristeza, pero de igual manera de resignación tras la despedida vis-a-vis con el cadáver.

Todo el ritual fúnebre que se genera alrededor de la muerte de una persona, suele ser una muestra de apoyo mutuo entre los participantes ya sean familiares o externos, pues la presencia, los recursos materiales y monetarios que se ofrecen son sin fines de lucro, al contrario, tiene el valor de una ofrenda a la familia con el fin de aliviar los pesares por los cuales transitan durante un periodo de duelo. A su vez, es dentro de ese espacio donde se reafirman, comparten y adoptan las interpretaciones de la muerte socializada en comunidad. Podemos señalar también que se puede encontrar en ese momento cabida para la socialización secundaria, ya que es la convergencia de decenas o millares de personas con un cumulo de conocimientos diferenciados de alguna forma, por algún detalle, que compartirán un momento y espacio en el cual varios pueden expresar sus creencias, su bagaje; en este caso particular, las creencias entre las personas del norte del país y las del

área metropolitana, por ejemplo, habrán sido socializados bajo distintos contextos y con distintos valores:

La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. Podemos aquí dejar a un lado la cuestión especial que se refiere a la adquisición del conocimiento acerca del mundo objetivo de otras sociedades distintas de aquella primera de la que llegamos a ser miembros.⁷⁵

Así, todos los pensamientos y demostraciones de apoyo que se vierten dentro de estos rituales son el espacio que se utiliza para consolarse tras la pérdida. No obstante, la cuestión de la aceptación de este hecho causado por el deterioro fisiológico de la corporeidad no depende exclusivamente del acompañamiento y apoyo en los rituales funerarios, pues en este de igual forma está condicionado a la cuestión subjetiva de la persona. Podemos pensar que la resignación no está determinada más que en última instancia por un velorio en algunas ocasiones, pues el acto de resignarse respecto al hecho puede alcanzarse durante la duración del mismo o no alcanzarse incluso al finalizar la ceremonia en nombre del difunto.

Empero, dado el caso que analizamos y teniendo en cuenta la cantidad de personas que asistieron y los testimonios recogidos, nos atrevemos a señalar que la aceptación de la muerte suele ser un proceso natural al cual se llega gracias a los acompañamientos culturales de los cuales se ve rodeado el hecho biológico. Sobre todo, hablando de un caso en el cual la resignificación de la muerte fue gradual, como ya lo mencionamos antes.

Sin duda, dada la magnitud de las personas involucradas en los sucesos mencionados, no podemos dar una conclusión estadísticamente porcentual, pues los cientos de miles de subjetividades e interpretaciones no fueron registrados – además de que tampoco es la naturaleza de nuestro estudio—. No obstante, sí

⁷⁵ Peter Berger & Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu Editores, 2003, pp.164.

consideramos que nuestro ejemplo-tipo y nuestra interpretación cualitativa cumple con las características de un modelaje de la cultura mexicana ante la muerte, sin que por ello se pierda su característica de alta polisemia interpretativa y de poca o nula univocidad.

CAPÍTULO III. LA NATURALIZACIÓN DE LA MUERTE

En el presente capítulo, revisaremos y analizaremos desde nuestra fenomenología social de la muerte, ejemplos-tipo de niñas, niños y adolescente inmersos en la estructura criminal del narcotráfico en México. Esto, considerando la creciente oleada de violencia existente y mostrando la afectación no sólo en términos materiales y humanos que involucran a mayores, sino teniendo en cuenta a las generaciones más jóvenes y cómo nuestro contexto de violencia los absorbe.

Sin duda alguna, la importancia sociológica de este capítulo encuentra su nicho en la diversidad interpretativa que nos permite observar, donde la muerte no es solamente vivenciada como un suceso independiente y natural, como ya analizamos con el ejemplo-tipo anterior, sino que igualmente puede ser causada intencionalmente y de forma sistemática. Hallamos a la violencia como un factor desencadenante de la muerte y, en medio de la situación nacional, vemos indispensable un análisis desde la fenomenología social para la muerte.

Este análisis, pues, nos permite apreciar más claramente la multiplicidad de interpretaciones que se pueden suscitar ante los mismos hechos naturales. Con anterioridad ya mostramos y analizamos un caso en el cual la muerte es dolorosa e inesperada, al contrario de lo que podemos esperar del presente capítulo, donde describimos una visión de los peligros constantes de la muerte y cómo se trabaja al mismo tiempo con ella.

A través de siete casos específicos de infantes y jóvenes, se irán mostrando generalidades compartidas en sus contextos a pesar de las distancias físicas y temporales. No obstante, se identifican también diferencias que igualmente inciden dentro de las posibilidades de acción de los niños, niñas y jóvenes en cuestión. Enmarcamos lo anterior dentro de un contexto amplio, donde la comunicación juega un papel fundamental para la expansión de la violencia y el narcotráfico, dando cuenta de que no sólo hay situaciones específicas en sus espacios de crecimiento, sino que, de igual manera hay riesgos latentes que aportan en gran medida a la realidad social que estamos viviendo en todo nuestro país. Esto quiere decir que, dentro de la estructura de comunicación masiva, existen sectores sociales que

favorecen la reproducción de interacciones cada vez más violentas entre los partícipes de nuestra sociedad, como es el caso de los medios de comunicación de masas.⁷⁶

El fin de este apartado es sentar las bases de análisis para nuestra tipología, proporcionando los datos necesarios para poder juzgar si nuestra propuesta es capaz de analizar la realidad que nos proponemos. Y, simultáneamente, cumpliendo con la unidad de análisis de nuestro capítulo, mostramos cuáles son algunos de los factores que permiten el proceso de *naturalización de la muerte* en México. Veremos cuál es la interpretación de la muerte que se superpone ante el cruce de todas las variables que acrecientan la violencia, sobre todo, la que puede o no tener mayor auge entre las generaciones más jóvenes de nuestro país.

1. Sobre la construcción de la realidad social

El desarrollo de la humanidad en sociedad es caracterizado por el establecimiento de una convención, en principio aceptada por la inmensa mayoría de sus integrantes. Estos acuerdos de convivencia, de moralidad, de valores, etcétera, abarcan, entre otras, la compleja tarea de dotar de congruencia a la realidad; ya sea en un aspecto de convivencia humano-humano o humano-naturaleza circundante.⁷⁷ El desarrollo de la cultura se caracteriza por la aceptación y adaptación del ser con el mundo y transformación de éste en aras de su supervivencia. El conocimiento humano que es heredado de generación en generación se encarga de transmitirnos algunos conocimientos inmutables de la existencia del exterior, del Otro y nuestra limitada autonomía respecto a él y de él para nosotros⁷⁸.

Esta primera información, que aún es transmitida a través de la repetitiva interacción del infante con los otros integrantes de la sociedad, permite apreciar el mundo que

⁷⁶ Denis McQuail, *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, España, Ediciones Paidós, 2000.

⁷⁷ Anthony Giddens, *Sociología*, España, Alianza Editorial, 2000.

⁷⁸ Peter Berger & Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu Editores, 2003.

primeramente nos rodea: nuestro contexto de desarrollo. Esta interacción proviene de un proceso de naturalización, donde como infantes receptores de información, nos es dado el mundo y el mundo social para asimilarlo y así, este primer cúmulo de información no es en su totalidad indiscutible, empero, el proceso de rebatimiento puede o no darse en una etapa futura, a través del aprendizaje, asimilación y aprehensión de nuevos conocimientos adquiridos en distintas situaciones⁷⁹.

La realidad interpretada de cada partícipe de la gran sociedad puede variar y, por tanto, el conocimiento no suele ser homogéneo del todo, el mundo de la vida es una creación intersubjetiva, rica y múltiple, tanto como sus integrantes, que se construye por consociados y contemporáneos pero no exclusivamente, también por predecesores y sucesores; lo que dota a la realidad social de un mismo espacio-tiempo junto a quienes lo habitan.⁸⁰ Ello significa que la realidad social que es presentada a cada individuo no sólo está condicionada por una cuestión geográfica, sino que es mediada por otros múltiples factores como lo es la económica familiar, que a su vez está fuertemente influenciada por la cuestión educativa; otra variable a considerar es, incluso, la calidad de vida provista con el resto de recursos bajo los cuales se vive en el entorno familiar.

Lo anterior es puesto en duda por la compleja estructura bajo la cual nos desenvolvemos en este mundo, lleno de múltiples variables sociales y naturales que, a su vez, nos atañen de una manera tal, que nos dotan de puntos de coincidencia y disidencias interpretativas en nuestro conocimiento e interacción con la realidad. Es por ello que los valores morales y monetarios, el conocimiento operacional-práctico y de reflexión, no son iguales incluso entre integrantes del mismo hogar, sin mencionar la compleja estructura psico-emocional individual de cada persona integrante de la familia.

No obstante, en una edad temprana, el contexto que nos rodea y bajo el cual hemos sido socializados impacta fuertemente en nuestro conocimiento del mundo social, es decir, naturalizamos, lo vemos como esperable, en gran medida ciertas pautas

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ Alfred Schütz, *Fenomenología del mundo social*, Argentina, Editorial Paidós, 1972.

de comportamiento, de pensamiento e interacción durante esta etapa. Así pues, lo que puede ser normalizado o no por unos, en un primer momento puede estar naturalizado por otros tantos. Esto es claramente apreciable en una visión panorámica entre culturas distantes; sin embargo, a través de una observación detallada también es visible en culturas más cercanas como puede ser en distintas ciudades del mismo territorio⁸¹.

Dado lo anterior, en este capítulo analizaremos bajo las premisas previamente expuestas, el caso de las niñas, niños y adolescentes sicarios dentro del territorio mexicano, quienes han encabezado múltiples noticias a nivel nacional e internacional y han sido materia de análisis desde distintas perspectivas del espectro científico social. La relevancia de esto es importante para la sociología, pues incluso veremos cómo las redes de cooptación se han extendido según los alcances de la vida cibernética contemporánea. Con este apartado, se cumple uno de nuestros objetivos secundarios correspondiente a este capítulo, el cual es mostrar los procesos para naturalizar la muerte y distinguirlos, con el propósito comprender cómo se naturaliza a su vez en los contextos de alta peligrosidad.

2. Naturalización de la muerte y comunicación

Consideramos que, la naturalización de la muerte en contextos de extrema violencia afecta brutalmente la percepción del valor la vida propia y la de sus congéneres y, además, reduce su espectro de acción para su desarrollo futuro dentro de la sociedad. Esta naturalización bajo dichas condiciones los obliga, en muchas ocasiones, a actuar bajo la demanda de su contexto e inclusive sin el apoyo de sus progenitores, dado que éstos han muerto dentro del mismo ambiente. Así, cuando una comunidad es encapsulada dentro de la violencia constante por generaciones, se comienzan a formar nuevas interpretaciones que, en este caso, se relacionan con la desvalorización de la vida propia y/o de los contemporáneos y congéneres.

⁸¹ Peter Berger & Thomas Luckmann, *Opus citatum*, p. 164.

Como veremos más adelante, los datos señalan la participación de la familia en esta significación de la muerte. Además, el contexto influye quizás con mayor potencia en la interacción de los infantes sicarios con sus congéneres y contemporáneos. En los múltiples casos de los cuales obtuvimos información, la constante siempre se presenta en la variable del contexto y la sobreexposición en la que se ven envueltos las niñas y niños desde los primeros años de vida; es decir, en el nivel de la socialización primaria.

Aproximadamente desde el sexenio presidencial de Felipe Calderón Hinojosa, el número de notas rojas aumentó; sobre todo identificando a nuevos jóvenes integrantes dentro de las grandes organizaciones criminales: los niños sicarios. No es posible asegurar que durante ese sexenio, 2006-2012, se hayan insertado por primera vez a la compleja estructura criminal, pues resulta ser una estructura llena de jerarquías, donde las ocupaciones son variadas, éstas van de vigilante, jefe de plaza, sicario, entre otros varios roles; y es posible afirmar que, de acuerdo al recuento histórico de notas periodísticas, a partir de ese momento niños, niñas y adolescentes han sido protagonistas cada vez con mayor frecuencia en distintas ocasiones de las noticias nacionales e internacionales.

Además, en nuestra época de hipercomunicación y de culturas altamente mediatizadas, como señala Nick Stevenson, el contexto bajo el cual se ven socializados estos niños se ha modificado según el avance tecnológico y de acceso a las tecnologías, acortando las brechas espaciales y temporales:

Sea que pasemos toda nuestra vida en la aldea donde nacimos, sea que viajemos sin cesar por todo el mundo, las culturas mediáticas casi con seguridad estarán presentes. Ofrecen el tejido microscópico que une los parches que llamamos globalización.⁸²

No sólo la vida del narcotraficante ha sido expuesta en ocasiones por las investigaciones periodísticas tras la detención de grandes capos, asimismo, las

⁸² Nick Stevenson, *Culturas mediáticas*, Argentina, Amorrortu editores, 1998, p. 275.

productoras de contenido audiovisual se han encargado de elogiar la trayectoria criminal de cabecillas de los cárteles, adaptándolas a series y telenovelas, donde se suelen resaltar la lujosa vida de los dirigentes de estos grupos delictivos.

Entonces, no sólo los niños interiorizan y naturalizan una realidad social violenta por experiencia propia, en una interacción vis-a-vis, una interacción vivida, también lo hacen a través del aprendizaje audiovisual; gracias al escaso control parental que existe en muchas ocasiones para restringir contenidos altamente violentos. Ya no es necesario salir a la calle y estar presente en los momentos violentos, puesto que los programas de televisión también se han encargado de hacer visible esa violencia que algunas veces no es visible en el seno familiar. Esto es sólo una muestra de la evolución tanto de la capacidad de los empresarios para invertir, como de la capacidad adquisitiva obtenida en las últimas décadas para el consumo de contenidos en plataformas de *streaming* o televisión de paga, aunado a que el contenido auditivo ha sido ampliamente socorrido ya durante varias décadas con los llamados narcocorridos y otros géneros musicales que relatan las actividades maliciosas.

A través del tiempo, los medios de comunicación mediante los cuales captamos nuestra realidad han ido aumentando y adaptándose según las capacidades tecnológicas de nuestras épocas⁸³. Hablamos de que, en algún momento específico de la historia, la transmisión del conocimiento de nuestros predecesores, contemporáneos y congéneres era meramente oral, por medio de relatos, leyendas, etcétera, empero, la escritura llegó y el conocimiento empezó a almacenarse y se multiplicó con el nacimiento de la imprenta, así mismo el almacenamiento y distribución del conocimiento cambió con las grabaciones radiofónicas y posteriormente con la invención de la televisión y más recientemente con el internet y teléfonos celulares, de donde la transmisión de materiales de información y comunicación se ha extendido a niveles nunca antes vividos.

⁸³ *Idem.*

Lo anterior cobra relevancia cuando notamos la facilidad con la que también se ha propagado la llamada *narcocultura*⁸⁴, la cual, según testimonios y análisis que veremos, juega también como un factor importante por el cual los infantes que están naturalizados en esta realidad se sienten llamados de igual forma a participar activamente en esta misma. Nos encontramos en un punto del desarrollo de la tecnología en cual ha coincidido el abaratamiento de la misma (al menos a ciertos sectores tecnológicos), y así es como la gran mayoría de la población se halla expuesta a la nota roja, a la historia del capo, a los reportajes periodísticos, a los géneros musicales del narcotráfico, entre otros; en nuestra época podemos encontrar novelas dedicadas a los narcotraficantes, canciones, series televisivas, encabezados del periódico o de las notas digitales y hasta videojuegos.

Puede ser en nuestra visita a la tienda de la esquina, en nuestro recorrido durante el transporte público, en nuestra interacción por medio de las redes sociodigitales⁸⁵, en nuestra visita al puesto de periódicos; en cualquiera de esas situaciones estamos expuestos a escuchar y/o ver cualquier tipo de contenido relacionado al narcotráfico, ya sean noticias o canciones sin siquiera tener la menor intención de hacerlo. Todo este cúmulo de información queda no sólo consumido sino almacenado y a disposición de casi todas las personas.

En suma, la complejidad de interacción entre humanos se ha diversificado, dando como resultado no solamente la facilitación de ésta, de igual forma las vías a través de las cuales somos expuestos a la violencia se han multiplicado. La tecnología ha incluso jugado un papel homogeneizador dentro de la última década, pues las unidades móviles, tabletas, ordenadores, etcétera, han pasado a formar parte de nuestra cotidianidad en la mayoría de nuestra sociedad mexicana; así se aprecia cómo tus contemporáneos se encuentran en comunicación incesante en transportes públicos o en grandes plazas comerciales; incluso pone al mismo nivel a adultos

⁸⁴ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México*, México, El Colef, 2004.

⁸⁵ Octavio Islas, "Internet y redes sociodigitales en 2021". [en línea], México, proceso.com.mx, 10 de febrero de 2021, Dirección <https://www.proceso.com.mx/opinion/2021/2/10/internet-redes-sociodigitales-en-2021-258050.html>, [consulta: 22 de enero de 2023].

que a infantes desde edades muy tempranas.

3. Juanito, el niño sicario

Los procesos de naturalización bajo los cuales nos vemos sometidos construyen nuestro mundo, somos con el mundo, somos mundo. Lo que quiere decir que no existe un cuestionamiento mecánico hacia la fracción de la realidad bajo la que nos toca vivir y desarrollarnos.

Como mencionamos con anterioridad, durante el proceso de este aprendizaje es cuando inicialmente sabemos de la existencia de nosotros y, posteriormente del otro, pero de igual forma conocemos la existencia material del mundo; pensamientos sencillos son suprimidos a corta edad para dar por sentados decenas y cientos de cosas, por ejemplo: que hay algo detrás de una puerta, que un piso sólido nos da seguridad para caminar o gatear, que los objetos punzantes causan dolor, etcétera. Igualmente, aseguramos que la pasividad, agresividad, violencia, entre otras conductas, se naturalizan si son presentes de una manera inexorable en la infancia. Esto resulta evidente, pues las conductas, las maneras de comunicación e interacción con el otro que se frecuentan en nuestro ambiente primario, son las primeras que usamos sin una regulación.

La regulación inicial en centros educativos, por ejemplo, podría fungir en el llamado proceso de socialización secundaria que, a su vez, podemos comprender en paralelo al proceso de normalización; procesos dentro de los cuales conocemos, aprendemos y aprehendemos distintos conocimientos que nos dotan de distintas vías de desenvolvimiento para con el otro y en situaciones específicas. Tras la constante repetición en el mundo de la vida cotidiana podemos adquirir distintas pautas de actuar que pueden contraponerse a los conocimientos aprendidos con anterioridad, no obstante, esto no siempre se logra de una manera certera. Cuando el contexto de desarrollo está permeado de manera exponencial por ciertos valores y maneras de actuar, los conocimientos que se le contrapongan suelen ser

desechados y/o no transgredir dentro de otras situaciones que le resulten ajenas a los mismos.

Bajo esa posición, podemos situarnos en algunas zonas del territorio mexicano, donde son asediados por la violencia provocada por el crimen organizado y la pobreza. Como veremos en algunos casos —de los miles que hay— estos factores se encuentran presentes en la vida diaria de millones de personas en nuestro país y condicionan de una manera incuestionable las experiencias e interpretaciones que genera a su alrededor en el mundo de la vida cotidiana.

Sin negar la importancia del fenómeno de la pobreza y la violencia a gran escala que se vive a diario en nuestro país, no podemos abarcar ambos temas en su totalidad, pues sería inmiscuirse en territorio ajeno a nuestros objetivos, pero no podemos negarlos como factores decisivos entre las múltiples causas que se conjuntan en cada caso; por ello, constriñéndonos por nuestros objetivos de investigación, destacaremos puntualmente los principales aspectos resaltados por nuestras fuentes de información, las cuales están nutridas en gran medida por declaraciones de los sujetos involucrados.

Uno de los casos mediáticos que más ha causado interés y a partir del cual se desprenden múltiples comparaciones en ejemplos similares, es el de “Juanito Pistolas”, el niño sicario perteneciente al brazo armado del Cártel del Noreste, la Tropa del Infierno. En el año de 2019 cayó abatido junto a 10 integrantes más, al enfrentarse a la policía estatal en Tamaulipas, Nuevo Laredo. El “Comander Chikitin”, como también era apodado, había ingresado ya a la estructura criminal a la edad de 13 años en el 2015, mismo año en el que fue detenido por vez primera; no obstante, al ser menor de edad, fue puesto en libertad. A la brevedad de que fue anunciada su muerte, la plataforma de YouTube fue lugar de diseminación de su narco-rap. Dentro de la lírica de esta canción, se puede leer:

‘A mí me gusta la guerra andar sembrando el terror ando por todo el estado patrullando el sector’ dice el tema en el que se exalta la precisión al disparar ‘Tengo pulso y viene desde el cerebro que cuando saco el fierro les apunto y te los prendo’.

‘Si andan de chapulines en corto les doy piso, si tengo compasión pero me pongo bien macizo, yo no perdono pariente pobrecito, antes de meterle plomo primero los descuartizo... Yo no los dejo vivir primero te los torturo me gusta verlos sufrir les tomo fotos para que vean que si yo cumplo con mi trabajo commander Chikitin’[sic]⁸⁶.

El narco-rap de “Juanito Pistolas” comenzó a circular en la plataforma de YouTube a la brevedad de su muerte, juntando rápidamente 40,000 reproducciones. En este fragmento notamos la exaltación de su trabajo y carácter como sicario: la tortura y desmembramiento sin temor, según la canción, fueron un sello de su labor dentro de esta célula del Cártel del Noreste. No obstante, este tipo de prácticas no es nueva dentro de las actividades delictivas de los cárteles de la droga mexicanos, lo que realmente salta a la vista es que con apenas 16 de años de vida y en tan sólo 3 años desde su ingresó, el commander Chikitin se había destacado y había pasado a formar parte del brazo armado del cártel. De acuerdo con José Luis Cisneros:

Son niños y jóvenes que han perdido la batalla de la educación, el empleo, la seguridad social y la justicia. Son niños y jóvenes abandonados por el Estado y condenados a sobrevivir en los márgenes de la ilegalidad, que les ofrece lo que las instituciones del Estado les han negado: prestigio, movilidad y poder.⁸⁷.

Estas características son constantes en la mayoría de los casos, incluyendo los que mencionaremos a continuación. La pobreza generalizada y la falta de oportunidades dignas de sobrevivir en México afecta gravemente en el desarrollo no sólo de los niños, también de la familia en general. Aunado a eso, no podemos omitir que los niños principalmente son las víctimas de la llamada guerra contra el narco, su generación, entre otras, “(...) ha crecido sobrexpuesta al enfrentamiento abierto

⁸⁶ s/autor, “Juanito Pistola, el niño sicario al que le estallaron la cabeza en Tamaulipas”. [en línea], México, [diariodequeretaro.com.mx](https://www.diariodequeretaro.com.mx), 30 de agosto de 2019, Dirección: <https://www.diariodequeretaro.com.mx/republica/justicia/juanito-pistola-el-nino-sicario-al-que-le-estallaron-la-cabeza-en-tamaulipas-4112037.html>, [consulta: 7 de abril de 2022].

⁸⁷ José Cisneros, “Niños y jóvenes sicarios: una batalla cruzada por la pobreza”, El Cotidiano, núm. 186, México, UAM/Unidad Azcapotzalco, julio-agosto, 2014, p.13.

entre el Gobierno y los carteles de la droga, y un glosario de un nuevo lenguaje sangriento: con publicaciones de **Instagram** y mensajes de **Whatsapp** sobre encajuelados, levantones y balaceras.” [sic]⁸⁸. Las dimensiones bajo las cuales ellos se veían envueltos dentro de la estructura criminal también se modificaron en estos años, ahora no sólo son halcones, quienes pasan el reporte de actividades de elementos de seguridad y anomalías en las plazas del cártel, llegan incluso a “cocineros”, quienes están encargados de deshacerse de los cuerpos de sus víctimas, y, claramente, sicarios⁸⁹.

La inclusión de los infantes y adolescentes ha aumentado y su participación en delitos mayores también: se han convertido en encargados de implantar el terror, asesinar y hacerse cargo de los cadáveres. La percepción, la interpretación hacia la muerte ha perdido en casos como este una significación trágica que ha sido absorbida por los negocios multimillonarios de la empresa al punto de convertirse en rutinarios y carentes de un significado más allá del biológico natural; en la canción dedicada a Juanito podemos leer también: “Nacimos pa' morirnos, nos vemos en el infierno...”⁹⁰. Centrándonos en la primera frase de esta oración, podemos visualizar dos hemisferios: nacer y morir; más allá de ser experiencias opuestas, son, en última instancia parte de un ciclo natural que, sin importar las experiencias acumuladas durante la vida, moriremos, al igual que cualquier ser vivo.

En otras palabras, y por los extractos mostrados en este capítulo, el narco-rap hace referencia a la corta edad de Juanito, a su bravura y dedicación a su trabajo y a la naturalidad de la muerte. No hay un rastro de algún tipo de miedo, sentido de

⁸⁸ Soy502, “Sicarios relatan cómo reclutan a niños en el narcotráfico”, [en línea], s/lugar de edición, soy502.com, 15 de octubre de 2019, Dirección: <https://www.soy502.com/articulo/sicarios-relatan-como-reclutan-ninos-narcotrafico-24039>, [consulta: 7 de abril de 2022].

⁸⁹ Marcelo Izquierdo. “‘A un hombre le enterré el cuchillo y le di 30 balazos en la cara’: un informe recopiló estremecedores relatos de adolescentes sicarios reclutados por el narcotráfico en México”, [en línea], s/lugar de edición, tn.com.ar, 27 de octubre de 2021, Dirección: <https://tn.com.ar/internacional/2021/10/27/a-un-hombre-le-enterre-el-cuchillo-y-le-di-30-balazos-en-la-cara-un-informe-recopilo-estremecedores-relatos-de-adolescentes-sicarios-reclutados-por-el-narcotrafico-en-mexico/>, [consulta: 6 de abril de 2022].

⁹⁰ El Imparcial, “Juanito Pistola, porque le gustan las armas: El narco rap dedicado al niño sicario”, [en línea], s/lugar de edición, elimparcial.com, 29 de agosto de 2019, Dirección: <https://www.elimparcial.com/mexico/Juanito-Pistola-porque-le-gustan-las-armas-El-narco-rap-dedicado-al-nino-sicario-20190829-0079.html>, [consulta: 8 de abril de 2022].

tragedia o arrepentimiento hacia la muerte propia o causada de otros; al contrario, es una repercusión natural del trabajo realizado. Incluso, cuando en la segunda frase de la oración antes mencionada se hace mención del infierno, lugar sobrenatural por excelencia de la tradición católica donde quienes cometen pecado en vida, pagaran su castigo si no se arrepienten o viven una vida de acuerdo a los lineamientos de la Iglesia católica, no muestra siquiera una señal de arrepentimiento; se entiende pues, que se sabe que sus actividades rebasan el código moral, sin embargo, eso no impide que las lleven a cabo.

4. Los juegos y la vida cibernética: los casos de Kevin y Leonardo

Es sabido que una manera en la que la *socialización secundaria*⁹¹ también ocurre es durante los juegos; pueden ser juegos de roles, en una modalidad vis-a-vis, o inclusive ahora en línea. Por ejemplo, Kevin, un adolescente que se unió a un grupo criminal conformado por 10 miembros más, donde el mayor tenía 25 años y el menor 9, es otro caso de un niño que creció y se educó a los márgenes de la legalidad en la zona centro del país, el Estado de México. Dice Kevin: “Todo comenzó como un juego, éramos niños jugando a ser sicarios”⁹², y así es como se inician en la vida criminal muchos de ellos, jugando y al mismo tiempo, iniciándose con delitos menores como son el vandalismo y robo, hasta llegar a venta de drogas, extorsiones y golpizas, como resultó ser su caso.

Pero el juego no lo es todo. Las condiciones materiales que los rodean influyen en su anhelo de delinquir y pertenecer a bandas criminales que, además de usarlos ventajosamente ante la ley⁹³, los reditúan monetariamente a la brevedad. Según nos cuenta, el sentido de pertenencia, hasta de fraternidad, del cual suelen carecer muchos infantes en esta situación, también es una razón para unirse: “(...) quería

⁹¹ Peter Berger & Thomas Luckmann, *Opus citatum*, p. 164.

⁹² Camhaji, Elías, “‘Eramos niños jugando a ser sicarios’: Los hijos de la violencia en México. [en línea], México, elpais.com, 14 de octubre de 2019, Dirección: https://elpais.com/internacional/2019/10/15/mexico/1571096538_312293.html, [consulta 5 de abril de 2022].

⁹³ *Idem*.

ser alguien, quería pertenecer a algo, ser respetado, refiere. (...) necesitaba tener cosas: ropa de marca, un par de zapatos chingones y dinero.”⁹⁴.

Por otro lado, como mencionamos anteriormente, la vida cibernética ha impactado fuertemente a las vías de socialización de las generaciones más jóvenes de maneras inimaginables. Para algunos, las actividades belicosas han sido hasta transferidas de la pantalla del celular, de la Tablet, de la consola de videojuegos a la realidad. Tal es el caso de Leonardo, quien, en el campo de batalla, de disputa con otros carteles, se sentía como en un juego de rol bélico:

Estar ahí era estar en guerra, no es como que nada más unos balazos y ya, como en la ciudad que tan tan y ya, aquí estábamos en guerra dos meses, tres meses, y a mí no me daba miedo, me sentía pues relax, era como andar jugando Call of Duty o como un juego que acaba de salir, como de Empire of Fire, pero en la vida real, ahí no hay vidas extras, el fin del juego es la muerte pues.⁹⁵.

Su experiencia vivida en el mundo de la vida cotidiana, en la guerra, es como enrolarse en los populares juegos de guerra y lo llegan a hacer con tranquilidad gracias a una naturalización de la violencia por el entorno social donde han crecido. En el caso particular de Leonardo, era un alumno destacado durante su niñez, quien viró sus objetivos personales durante la pubertad en la escuela secundaria y a tan sólo 12 se años decidió trabajar para el narco; además, al ser hijo de una policía y un sargento, su contacto con armas de fuego fue desde muy temprana edad⁹⁶.

Empero, es sabido que aparte de fungir como un medio de socialización a la violencia extrema, estos juegos han pasado a jugar el rol de contacto con los niños y niñas para adherirlos a las organizaciones delictivas del narcotráfico. Recientemente, salió a la luz pública el modus operandi de los cárteles para reclutar

⁹⁴ s/autor, “‘El más pequeño tenía 9 años, era el más sanguinario’: confesiones de niños sicarios”. [en línea], México, lasillarota.com, 15 de octubre de 2019, Dirección: <https://lasillarota.com/nacion/el-mas-pequeno-tenia-9-anos-era-el-mas-sanguinario-confesiones-de-ninos-sicarios/326694>, [consulta 6 de abril de 2022].

⁹⁵ s/autor, “Niñas, niños y adolescentes reclutados por la delincuencia organizada”, México, 2021, p. 200.

⁹⁶ *Idem*.

a los infantes después del rescate de 3 menores que habían sido cooptados por una organización criminal:

(...) el subsecretario de Seguridad Pública de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SSPC), Ricardo Mejía Berdeja, advirtió que los criminales aprovechan la comunicación virtual de videojuegos (en consolas y celulares) y redes sociales para acercarse a los menores de edad y ofrecerles trabajo como “halcones”.

(...) este proceso de persuasión, de reclutamiento, como se ha visto también en redes como TikTok e Instagram”, destacó.

El *modus operandi* que los narcotraficantes usan en redes sociales y videojuegos para acercarse a los menores, explicó, se da primero con fingir ser un joven más en videojuegos o en redes sociales, y les envía mensajes en la madrugada, cuando hay una menor vigilancia de padres, madres y tutores.⁹⁷.

Observamos, desde nuestra postura fenomenológica social, que las maneras de interacción suscitadas en las nuevas generaciones son gracias a las nuevas tecnologías, mismas que no solamente son usadas con fines de comunicación tradicionales, ahora también han sido un nuevo foco de acercamiento a la violencia en las infancias. Sirven para reafirmar nuestro conocimiento e interpretación del mundo de la vida y para introducirnos nuevos valores, nuevas interpretaciones y abrirnos vías de comunicación sin la necesidad de la corporeidad física. Claro que el cuerpo sigue siendo nuestro medio de interacción, aprehensión del conocimiento e interacción para con el otro, sin embargo, las nuevas tecnologías abrieron nuevas vías; ahora la corporeidad nos sirve de igual forma para comunicarnos a distancia desde la virtualidad bajo el anonimato y a la instantaneidad.

⁹⁷ s/autor, “Narcos usan GTA, Call of Duty, Free Fire... para reclutar a niños, alertan”, [en línea], México, excelsior.com.mx, 20 de octubre de 2021, Dirección: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/narcos-usan-gta-call-duty-free-fire-para-reclutar-a-ninos-alertan/1478119>, [consulta: 5 de agosto de 2022].

Igualmente, anotamos que la falta de vigilancia de la madre, padre o tutor; sumado a las condiciones de pobreza bajo la cual se desarrollan millones de niñas y niños en nuestro territorio, los vuelve presas fáciles para ser reclutados en las filas del narco. En estas interacciones virtuales, desprovistas de controles estrictos de reconocimiento “(...) hay miles de jóvenes cautivos que todas las noches hacen juegos de roles en las que unos pretenden ser marinos y otros narcos; unos policías y otros asesinos.”⁹⁸ que terminan siendo víctimas incluso dentro de la supuesta seguridad de sus hogares.

5. Yoshimar, la Merced y la capital

Ever Yoshimar Martínez, al igual que Kevin, fue otro niño de la zona centro del país, más específicamente del Distrito Federal, ahora Ciudad de México, que formó parte de la estructura criminal del narcotráfico: “(...) el fenómeno se expande también en la capital, donde en los barrios la convivencia con criminales para muchos niños es parte de la vida cotidiana, aunque no estén involucrados”⁹⁹. A diferencia de lo que suele pensarse gracias a la información existente de los cárteles, la estructura criminal de éstos se ha expandido la mayoría del territorio nacional.

Yoshimar inició su carrera delictiva a los 12 años y entre los 14 y 17 se convirtió en asesino por encargo, alcanzando la cifra de 17 asesinatos. Al igual que en los casos anteriores, su infancia se vio rodeada de violencia; su padre era un adicto a las drogas y ladrón. Yoshimar y su familia habitaban en el barrio de la Merced, donde

⁹⁸ Rosa Navarro, “Cárteles reclutan a niños usando videojuegos”, [en línea], s/lugar de edición, mvsnoticias.com, 22 de septiembre de 2021, Dirección: <https://mvsnoticias.com/entrevistas/2021/9/22/carteles-reclutan-ninos-usando-videojuegos-537501.html>, [consulta: 22 de abril de 2022].

⁹⁹ Andrea Sosa, “México y su ejército de niños sicarios”, [en línea], México, chicagotribune.com, 9 de diciembre de 2020, Dirección: <https://www.chicagotribune.com/espanol/sns-es-mexico-ejercito-ninos-sicarios-20201209-dulxpdvg4fbmtbry7xqvhikyku-story.html>, [consulta: 18 de abril de 2022].

un amigo lo invitó a “la empresa”: “Hacía de todo: golpear brutalmente a quien se negara a pagar extorsiones, vender droga, ser sicario.”¹⁰⁰.

Dadas esas condiciones, su interacción prácticamente intrínseca con la violencia y la pobreza, lo llevó a integrarse a un grupo criminal donde no cuestionaba el valor de la vida de sus congéneres y contemporáneos, por el contrario, se sentía a gusto con tales trabajos que le resultaban liberadores: “Me producía mucha adrenalina y eso me gustaba. Carga emocional no sentía porque lo que yo tenía era mucho resentimiento contra mis padres, contra la sociedad. Entonces, yo me desquitaba ahí”¹⁰¹, es decir, a través de sus experiencias vividas, había naturalizado la violencia a un nivel suficiente para desarrollarse en este ámbito sin remordimiento, pues al haber sido expuesto desde la infancia a ese contexto, tanto dentro como fuera del hogar, la violencia no se normaliza como experiencia repetitiva en dadas circunstancias, en realidad se naturaliza al ser una manera de relacionarse por antonomasia.

6. Susana y el negocio familiar

Tanto la pobreza como la violencia desconocen diferencias por sexo y edad. Sin lugar a duda, por ejemplo, se trata del caso de Susana¹⁰², una niña sicaria. Este caso es uno de los más ilustrativos de las condiciones bajo las cuales muchas niñas y niños que son integrados al aparato delictivo del narcotráfico se ven envueltos desde los primeros años de vida.

A la edad de tres años, Susana perdió a su padre, quien ya era integrante del narcotráfico y fue asesinado por un grupo contrario; antes de entrar a la pubertad, también su padrastro se había separado de su madre por problemas de

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ *Idem.*

¹⁰² BBC News Mundo, “Los niños del narco en México. ‘Finalmente encontré algo que me hacía sentir mejor que la droga: matar’”, [en línea], s/lugar de edición, animalpolitico.com, 31 de enero de 2022, Dirección: <https://www.animalpolitico.com/bbc/ninos-narco-mexico-sentir-mejor-droga-matar/>, [consulta: 18 de abril de 2022].

drogadicción. La situación no mejoraba para ella, su madre y sus hermanos; su madre tenía que trabajar de 7 am a 4 am entre sus dos jornadas de trabajo, lo que los llevó a ser cuidados en ese tiempo por una niñera. No obstante, a pesar de los esfuerzos de su madre, las armas nunca les fueron ajenas a su realidad, pues Susana y sus hermanos tenían el conocimiento de que su madre poseía una: “Desde pequeña estuve en contacto con armas. Mi mamá tenía una pistola calibre 22 y un revólver 38, eso lo veíamos normal.”¹⁰³.

Tras la partida de su padrastro, los problemas económicos de la familia no mejoraron, sin importar los dos trabajos de la mamá, no les alcanzaba el dinero. Fue en ese momento cuando su mamá se insertó al narcotráfico:

Un hermano de ella le dijo que podía conseguir más dinero vendiendo droga. Así se fue metiendo en eso, vendía crack y cocaína. Como era buena vendiendo la contrataron los del cártel, primero los Zetas y luego los Sinaloas.¹⁰⁴.

La situación que aquí se plantea es uno de los factores principales por los cuales decenas de miles de familias o personas individuales deciden unirse a las filas de la estructura del crimen organizado. A pesar de que se trabaja de manera honesta y, como en el caso de Susana y hermanos, se les haga hincapié en la importancia de la educación y los valores, las condiciones materiales y económicas no brindan las suficientes opciones de salida legales de la precariedad. Como resultado, no sólo la jefa del hogar se integra a la estructura criminal: “**A los 10 años empezamos a vender droga** [ella y sus hermanos] para ayudarle con los gastos de la casa. Era el negocio familiar.” (sic.)¹⁰⁵.

A los 12 años Susana y sus hermanos quedaron huérfanos. Su madre fue asesinada por un sicario del cártel de Sinaloa tras haberlos dejado para trabajar ahora con el cártel del Golfo. Cada uno de sus hermanos se fue de casa, lugar donde ella

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ *Idem.*

¹⁰⁵ *Idem.*

permaneció sola por un tiempo, dando pie a su inicio en el consumo de drogas y posterior dependencia. Después de una relación fallida con un hombre mayor que la indujo al consumo de drogas más fuerte, bajo amenaza de muerte fue reclutada en el cártel del Noroeste, pero Susana también hizo sus peticiones: “**Dame armas, droga, carros, yo le entro**’.” [sic.]¹⁰⁶.

Su primer trabajo dentro del cártel fue la distribución y venta de drogas, aunque posteriormente la detuvieron y fue encerrada durante un mes. Tras su salida, ya no quiso permanecer en el mismo puesto, pidió ser ascendida a sicaria; la pusieron a prueba para aceptarla en el nuevo cargo y tuvo dos pruebas: 1) asesinar a un hombre a mano armada; de lo cual no tenía más experiencia que lo que había visto en televisión; y 2) torturar a un muchacho y amputarle una mano.

Fui entrenada para disparar, asesinar, mutilar y vender droga, pero lo que más me llamaba la atención era asesinar personas. Me llevaban a matar a puras mujeres. Yo preguntaba si tenían familia, cuando me decían que sí, les decía: “Con más razón”.

era una forma de liberar el enojo que había sentido cuando mataron a mi mamá. Pensaba: “Pues si ellos le hicieron eso a mi mamá, ¿por qué yo no lo voy a hacer?”. Mis víctimas eran mujeres que tuvieran hijos, quería que ellos sintieran lo que yo había sentido, las mataba enfrente de los niños. [sic]¹⁰⁷.

Su trabajo como sicaria no terminaba ahí, también era encargada del reclutamiento; ella buscaba “(...) a aquellos que no les importara morir o matar, no importaba la edad.”¹⁰⁸. Finalmente, cuando a los 15 años fue encargada de vigilar a un hombre a quien matarían, ella fue capturada de nueva cuenta por la policía. Su sentencia

¹⁰⁶ BBC News Mundo, “Los niños del narco en México. ‘Finalmente encontré algo que me hacía sentir mejor que la droga: matar’”, [en línea], s/lugar de edición, animalpolitico.com, 31 de enero de 2022, Dirección: <https://www.animalpolitico.com/bbc/ninos-narco-mexico-sentir-mejor-droga-matar/>, [consulta: 18 de abril de 2022].

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ *Idem.*

fue de cinco meses, en los cuales el cártel no le brindó ningún tipo de apoyo. Tras salir del tutelar de menores, a los 16 años, regresó a casa de su mamá sin intenciones de regresar a las filas del narco, pero ellos ya la estaban buscando. Fue forzada a trabajar para ellos a cambio de perdonarle la vida.

No obstante, después de un error dentro de una operación que estaba a su cargo, el cártel le dejó de pagar y Susana al notarlo, decidió desertar y comenzó a vender drogas de manera independiente ahora en complicidad con uno de sus hermanos, aunque no pasó mucho tiempo antes de ser detenida de nuevo y cumplir una sentencia de privación de la libertad por delitos contra la salud. A pesar de todo lo vivido a su corta edad, ella quiere cambiar el rumbo de su vida y alejarse de la delincuencia organizada: “Quiero seguir estudiando y cumplir el sueño que tenía de niña: ser criminóloga. Pero, sobre todo, quiero alejarme por completo del mundo de la delincuencia organizada.”¹⁰⁹.

7. Iker y Julian, hijos de la violencia

Para Iker el cuidado familiar no le faltaba, sobre todo el de su madre. A pesar de ello, los castigos que recibía no eran fuertes o ejemplares, lo cual no desalentaba a Iker para dejar de faltar a la escuela o fumar marihuana. La violencia del crimen organizado y las drogas fueron cosas que Iker veía como “normales” porque, aunque su papá tenía un trabajo honesto como trailerero y su mamá era ama de casa, su hermano era consumidor de cocaína y marihuana; y sus tíos eran sicarios del cártel del Noroeste. Empero la situación general bajo la cual vivía, su contexto, lo exponía aún más a su inducción dentro de este escenario. La primera vez que consumió droga fue porque que sus amigos se la proporcionaron: “ellos sí me ofrecieron, a los once años probé la marihuana por primera vez y a los doce la

¹⁰⁹ *Idem.*

cocaína.”¹¹⁰. Después de esa edad, Iker ya había abandonado la escuela, ya no quería estudiar, sino ganar dinero:

(...) a partir de los doce años mi vida se volvió un desmadre, hacía lo que quería y nadie me decía nada, fue cuando me les empecé a pegar más a mis tíos, los admiraba por lo que andaban haciendo, trabajaban en la delincuencia organizada y me gustaba cuando los veía con armas y chalecos.¹¹¹.

Fue hasta los 14 años cuando por fin se enlistó al cártel del Noroeste. En Coahuila es donde recibió su adiestramiento e instrucción militar por parte de un ex miembro de las Fuerzas Armadas Mexicanas durante un aproximado de un mes. Su adiestramiento se basó en entrenarlo para situaciones imprevistas con el uso de armas de fuego (como las AK-47) y en condiciones adversas con alimentos y bebida mínima.

Se inició como halcón, papel de quien reporta y vigila cierto perímetro con fines estratégicos y después empezó a dedicarse al trasiego de indocumentados a los Estados Unidos. Intentó salirse de esta estructura, pero duró poco tiempo ante las condiciones laborales precarias. Otro familiar fue quien lo introdujo al cártel, pero ahora como sicario: “y pues como ya era ‘herencia familiar’, jalé con él.”¹¹²; si bien su padre y madre no estuvieron de acuerdo con esta decisión, era del conocimiento de la familia que no sólo su primo, sino que otros familiares también pertenecían al narcotráfico. Su sueldo entonces ascendió a 15,000 o 20,000 pesos mensuales con algunos regalos como autos nuevos en fechas como Navidad.

Hasta los 16 años, en su puesto de sicario, Iker sólo se había encargado de secuestros y colocar ratas —rateros-; su primer asesinato lo cometió con un integrante de su grupo que había robado dinero del pago para “halcones”. A pesar

¹¹⁰ s/autor, “Niñas, niños y adolescentes reclutados por la delincuencia organizada”, México, 2021, p. 105.

¹¹¹ *Idem*.

¹¹² *Ibidem*, p. 107.

del impacto que sintió por llevar esta comisión especial, según relata, no fue impedimento para realizar la encomienda en esa ocasión ni en futuras:

al principio, por la impresión de ver cómo madreaban a la rata, vomité, pero luego de vomitar me metí coca y fue cuando se me salió el 'fua', andaba bien enojado. Cada uno agarró una mano y se la cortó, al último le mochamos la cabeza, él nomás gritaba, por eso le encintamos la boca. Esa primera vez que maté a alguien sí sentí feo, ya con la segunda, tercera, cuarta ya no sientes nada.¹¹³.

Posteriormente a lo relatado arriba, Iker fue detenido y sentenciado a 3 años de privación de la libertad. Hacia el final de la entrevista concedida, podríamos decir que tras un distanciamiento de su "aquí y ahora", Iker da las siguientes palabras: "En este tiempo me he puesto a pensar que estoy aquí porque de niño normalicé mucho todo lo malo, me volví así, malo, soy muy violento e impulsivo."¹¹⁴. Son palabras que denotan su comprensión y entendimiento de los procesos de naturalización de la violencia y la muerte a los cuales él, así como muchos otros niños, niñas y adolescentes, son sometidos.

En el siguiente caso, el de Julian, esta naturalización de la violencia y la muerte en la cual se vio sumergido sucede gracias a un familiar aun más cercano: su papá, quien pertenecía al cártel de los Zetas. Casi sin saberlo abiertamente, Julian admiraba a un comandante del narco:

Yo siempre admiré a mi papá, era mi modelo a seguir, a los diez años yo lo miraba armado y le preguntaba que si era oficial, y decía que no, (...) hasta que me contó que era comandante en la delincuencia organizada. En ese momento las cosas cambiaron, ya no quise ir a secundaria, pensaba que para qué servía la escuela, nomás era un documento, mejor me puse trabajar.¹¹⁵.

¹¹³ *Idem*.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 108.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 109.

Si bien Julian no sabía cuál era el trabajo de su padre y, por tanto, tampoco sabía sus implicaciones, podemos asumir que admiraba la imagen que su papá proyectaba, incluyendo el porte de armas, es decir, Julian admiraba esa parte de la imagen violenta que su papá proyectaba, aún con las implicaciones y función que tienen las armas: herir y asesinar seres vivos.

El padre de Julian fue asesinado tiempo después. Él, en un impulso de venganza, a los 16 años, quiso unirse al cártel contrario (el del Noroeste) para intentar cobrar represalias por la muerte de su padre; aunque admite que su intención no era formar parte de esa vida.

8. Rasgos generales de la *narcocultura*

Como antes ya señalamos, a lo que podríamos llamar el contexto global o general del país, expone a la población en general a la violencia, pudiendo ser esta real o ficticia, es relevante que en los últimos años se haya incrementado la llamada la *narcocultura*¹¹⁶, que, a pesar de ser fácilmente identificable en la última década, su origen mediático se remonta al año de 1973, cuando la agrupación “Los Tigres del Norte” publican su canción “Contrabando y Traición”¹¹⁷; cuya lírica cuenta la historia de un escape de dos individuos aparentemente pertenecientes a un grupo criminal quienes tenían el encargo de hacer la transacción de paquetes de drogas, empero dentro de este dúo hay una traición en la cual uno de ellos asesina al otro personaje escapando con todo el dinero del negocio sin dejar rastro.

Así pues, el narcotráfico como constante en nuestro contexto, ha pasado de abarcar la vida laboral y económica de unos y, las notas periodísticas para otros tantos, a convertirse en parte de la trama de las distintas producciones audiovisuales que se

¹¹⁶ José Manuel Valenzuela, *Opus Citatum*.

¹¹⁷ Graciela Baca Zapata, “Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes en México”, *El Cotidiano*, núm. 206, México, UAM-Unidad Azcapotzalco, noviembre-diciembre, 2017, 10 pp.

distribuyen en nuestro país. Esta constante exposición crea el ambiente propicio para que la vida del narcotraficante mediante la exaltación sea convertida en un modelo aspiracional, como lo dice Graciela Baca. Mientras que el discurso oficial muestra a la estructura del narcotráfico como enemigos de la seguridad pública e inestabilidad de varias zonas del país, la series, por ejemplo, muestran el “lado humano” de los integrantes, situándose como padres e hijos, generosos, piadosos, con temple, coraje, ambición, liderazgo, etcétera¹¹⁸, y, al mismo tiempo muestran su poder y las recompensas materiales que han obtenido a raíz de su trabajo: “De esta manera se presenta una imagen de hombres con un capital económico exacerbado, de apariencia viril y con poder (en las instituciones gubernamentales) lo que permite mantenerse fuera de la ley y vivir en aparente tranquilidad”¹¹⁹.

Parece que la expansión del narcotráfico ha trascendido de un plano físico y material, a un plano mental colectivo; el cual ha sido normalizado por unos y naturalizado también por otros. No obstante, hay algunas personas que, sin pertenecer a los grupos delictivos, resultan tener o sentirse afines a los integrantes de éstos. En el norte de la República podemos identificar a los llamados *buchones*, quienes se exhiben en un estilo faraónico con pertenencias y lujos y, además, una devoción por la violencia¹²⁰. Por ejemplo, en el caso de Sinaloa: “(...) para el sinaloense no es nada extraño convivir con la violencia. No es extraño entonces hablar, vestirse, cantar y hasta ritualizar a un santo patrono que ayuda a quienes buscan mejorar su vida a través del tráfico de drogas”¹²¹.

La visión que se tiene del narcotráfico en algunos círculos sociales, así como la representación en algunos medios de comunicación, asociado con una vida opulenta y de poder atrae el interés de algunos jóvenes y adolescentes, en una

¹¹⁸ Lizbeth García Montoya, “Factores criminogenos en jóvenes y su integración en la delincuencia organizada”, [en línea], s/lugar de edición, biolex.unison.mx, 8 de diciembre de 2021, Dirección: https://biolex.unison.mx/index.php/biolex_unison_mx/article/view/225/227#info, [consulta: 24 de abril de 2022].

¹¹⁹ Reyes Sosa en: Lizbeth García Montoya, *Opus citatum*.

¹²⁰ Ramón Alvarado Vazquez, “El buchón: ¿una imagen juvenil o una expresión cultural y urbana de Sinaloa?”, Tla-melaua, Revista de Ciencias Sociales, núm. 42, México, BUAP/FDyCS, abril-septiembre- 2017, 22 pp.

¹²¹ *Ibidem*, p.144.

visión distorsionada de lo que en realidad supone la criminalidad. En adición, en los entornos con mayor presencia de los grupos criminales es bastante habitual que los niños y adolescentes tengan algún familiar, amigo o persona cercana que pertenece al grupo criminal lo cual facilita el contacto del niño con el mismo. La presencia de los grupos dedicados a actividades delictivas se ha convertido en un hecho habitual en la vida de muchos niños, niñas y adolescentes de la región, difícil de eludir (...) ¹²².

La socialización bajo la cual se ven expuestos, el ambiente por el cual se ven rodeadas especialmente las nuevas generaciones ha propiciado la reinterpretación de las formas en la cuales se interactúa con los fenómenos sociales y naturales. En el caso de la muerte, el alza de la violencia con la cual convivimos diariamente ha sido aceptada a temprana edad en una escala más allá de la individual. Queremos decir que la muerte como fenómeno ritual y aun espiritual ha sido suprimida o sustituida ante la premura del trabajo sanguinario en el cual se insertan miles de personas. Esta aceptación es una interpretación violenta, bajo la cual la muerte se encuentra de manera premeditada para sí mismos y para el Otro.

9. Nuestra tipología ante dichos casos

En conformidad con la información recabada y exhibida en los apartados anteriores de este capítulo, los cuales fueron seleccionados con la intención de mostrar los procesos de naturalización de la violencia y dar una diversidad territorial al estudio con el fin de señalar la escala en la cual se lleva el proceso. Ahora, veremos cómo es que nuestra propuesta tipológica puede o no abarcar dicho fenómeno social de acuerdo con la propuesta hecha en el capítulo uno.

Nuestra tipología tiene dos aristas claras: 1) la dimensión interpretativa referente al hecho de la muerte por parte de los diversos actores; y 2) la temporalidad de la resignificación del hecho. En lo concerniente al primer punto, habíamos identificado

¹²² Comisión Interamericana de Derechos Humanos, “Violencia, niñez y crimen organizado”, s/lugar de edición, 2015, p. 68.

dos escenarios: la muerte festiva y la muerte trágica. Ambas hacen referencia a situaciones que consideramos típicas y significativas y tienen lugar en la interpretación cultural del hecho biológico de la muerte. Tanto la muerte trágica como la muerte festiva ya fueron ejemplificadas con anterioridad.

Por otro lado, nuestro tipo ideal tiene como punto crucial la resignificación que se da en torno a la muerte con los conocimientos a mano de los actores y, entendemos pues, que la interpretación de la muerte varía según sea la premura del interpretante. En este punto podemos hallar dos ramificaciones planteadas: la resignificación de la muerte puede suceder de manera gradual o de manera acelerada, según sea las experiencias de vida del intérprete.

Ramón Alvarado, en su artículo, nos entrega una frase de gran relevancia que, se encuentra situada según precariedad y violencia dentro de la cual la mayoría de la población mexicana vive y expresa correctamente la alternativa generalizada de quienes se hallan más expuestos a los peligros del narcotráfico: “Prefiero vivir cinco años como rey que cincuenta como buey”¹²³. Esta frase hace referencia al sentido de una decisión tomada por miles de personas, entre ellos infantes y adolescentes, que optan por integrarse no sólo a la *narcocultura*, que es expandida por los medios de comunicación masiva para toda la población, sino a la mismísima estructura del narcotráfico.

Si contemplamos nuestra información y los testimonios que se derivan de ella, podemos notar que hay una naturalización de la violencia producida por el narcotráfico o, en su defecto, una naturalización muy temprana que se contrapone al estándar de valores morales aceptados comúnmente. Con esto nos referimos al sentido que interpretan los actores: la obtención de una gratificación monetaria (o sus equivalentes) a corto plazo a través de actividades ilegales y todo lo que esto conlleva, como lo es el poco o nulo valor por la vida ajena y la interpretación de la

¹²³ Ramón Alvarado Vázquez, “El buchón: ¿una imagen juvenil o una expresión cultural y urbana de Sinaloa?”, Tla-melaua, Revista de Ciencias Sociales, núm. 42, México, BUAP/FDyCS, abril-septiembre-2017, p. 140.

muerte propia o ajena. Asumimos que los estándares morales predominantes dentro del imaginario colectivo de la población mexicana están fuertemente permeados por los principios proclamados por la religión católica, ergo, las actividades delictivas del crimen organizado están en contra de la mayoría de estos. No obstante, como hemos insistido, la elección de actuar en este caso de niñas, niños y adolescentes está lejos de ser individual, al contrario, los reinos de la realidad y las condiciones materiales tienen un fuerte peso en ello y está guiada por el sentido que acabamos de señalar.

Por lo anterior, podemos determinar que en lo que respecta a rapidez bajo la cual fue interpretado el suceso de la muerte en los ejemplos-tipo expuestos con anterioridad, fueron del tipo acelerada. En los casos de Juanito, Kevin, Leonardo, Ever, Susana, Iker y Julián, notamos que su contexto ya los había permeado de la violencia del narcotráfico; respectivamente, cuando iniciaron, sus edades eran: 13 años, 16, 12, 14, 10, 14 y 16. En dicha etapa de su vida, la oportunidad para contraponer sus conocimientos adquiridos dentro de la socialización primaria es básicamente escasa por el mínimo cúmulo de experiencias distintas, así como de valores.

En lo que concierne al acto cultural que se gesta en torno al cese de funciones orgánicas del cuerpo, nos hallamos ante la incompatibilidad con lo que hemos nombrado muerte festiva y muerte trágica. La muerte festiva hace referencia a una celebración efusiva y, quizás, con algunos tintes de añoranza, girando en torno al deceso, a la falta de la presencia activa del cuerpo de un ser querido o respetado. Y, por otro lado, lo que llamamos muerte trágica se corresponde con un ritual centrado en los recuerdos, la presencia del cadáver, y la despedida de un ser que ya no existe; una celebración plagada de pena, pero al mismo tiempo de asimilación y resignación de esa nueva falta. Empero, la interpretación que se genera en los contextos de gran violencia como en los que viven los infantes y adolescentes que se unen al narcotráfico no es cercana a ninguna de las anteriores. Por el contrario, nos muestra una interacción con la muerte provocada adrede con un dejo de anonimato que impide sentir afecto en algún grado hacia las víctimas.

Por ejemplo, de acuerdo con los testimonios como los de Leonel:

(...) mis compañeros me decían: “¡Cómo le vas a tener lástima!, no le tengas compasión, no es tu hermano, no es tu familia”, entonces hasta lo hacía con más coraje. Aunque sabía que no había que tenerles coraje a esas personas, ni las conocía, dentro del cártel te enseñan eso, a ser despiadado, poco a poco se te va quitando la humanidad, ya después pensaba: “No los voy a estar acariciando, ni que fueran perros”, y les cortaba un dedo.¹²⁴

Las actitudes asumidas por quienes se dedican a estos trabajos tienen una función de eficiencia y en las cuales despliegan una especie de protección psicoemocional, mas ello da pie a la creación de una nueva vía de interpretación del suceso cometido. Dada que la interacción de sujeto a sujeto carece de experiencias compartidas profundas que permitan el mutuo conocimiento dentro de un ambiente propicio, se sitúa más próxima a una situación operacional de sujeto-objeto; si bien hay un interés en muchas ocasiones por la obtención de información relevante para la operación de encomiendas dentro del giro laboral del narcotráfico, podemos suponer que no hay el establecimiento de una relación empática en términos humanos.

Por tanto, mi tipología antes propuesta es poco adecuada para clasificar con éxito hasta el momento los fenómenos sociales antes mencionados. Es necesaria, pues, en este caso, la elaboración de una clasificación más que sea capaz de integrar a estos hechos como ejemplos-tipo con éxito.

10. La ‘muerte iracunda’

Dada la situación anterior, la ampliación a nuestra tipología constará de agregar una característica más bajo la cual la muerte puede ser interpretada: *muerte iracunda*. La cual podemos caracterizar como aquella interpretación de la muerte que se da

¹²⁴ s/autor, “Niñas, niños y adolescentes reclutados por la delincuencia organizada”, México, 2021, p. 228.

antes o después del acto premeditado de un asesinato, cuando hay una socialización primaria o secundaria de conductas violentas y bajo un contexto igualmente agresivo carente de opciones para el aprendizaje de valores distintos.

Hacemos hincapié en que lo correspondiente a la periodicidad, según lo establece nuestra tipología desde el inicio, se mantendrá bajo las mismas distinciones: interpretaciones aceleradas e interpretación gradual. Es decir, consideramos que esta fracción de nuestra propuesta tipológica aún se mantiene de acuerdo con el ejemplo-tipo que hemos presentado en este capítulo.

Nuestra nueva adición a la tipología nos permite analizar los casos de violencia expuestos anteriormente y, a la vez, algunos otros que se adapten sin que necesariamente se hallen en la situación del narcotráfico. Pero en lo concerniente a ellos, podemos notar que los siete casos expuestos, cumplen con la caracterización de nuestra tipología. Al tratarse de niños y adolescentes que intervinieron en las filas del narcotráfico con trabajos específicos referentes al asesinato y trato de los cuerpos, su rango de interpretación es mínimo; aún menor es cuanto tomamos en cuenta que su realidad estaba plagada de violencia en sus distintas aristas, principalmente, la que involucra al narcotráfico en distintas zonas del país.

No obstante, como mencioné, esta nueva caracterización dentro de nuestra tipología puede albergar otros casos, ejemplos-tipo, como la violencia intrafamiliar; empero, en esta situación, por ejemplo, podríamos hallar casos en los cuales la interpretación sobre el hecho de la muerte puede ser gradual o acelerada, según sea la edad del sujeto. Algunos otros casos podrían ser analizados a partir de nuestra tipología desde la adhesión, por mencionar algunos: venganza, disputas por propiedades, desacuerdos laborales, etcétera.

11. Consideraciones generales al caso de los niños, niñas y adolescentes sicarios

Los casos expuestos y analizados con anterioridad nos muestran una problemática general que tiene múltiples factores de origen. A través de dichos casos indujimos un panorama internacional que azota a las infancias por una problemática estructural en la producción y distribución de la riqueza. No obstante, a ello, el fenómeno social no deja de ser fértil para un análisis interpretativo, por el contrario, es una muestra de la complejidad de la realidad social y sus problemáticas.

Los contextos que se han gestado a partir de la llegada del narcotráfico cimentaron las bases de una violencia sin precedentes bajo condiciones de no guerra. Si bien la pobreza es un problema antiquísimo en nuestro país, la estructura criminal del narco ha provocado, gracias a sus múltiples labores, un sinfín de experiencias que se alejan cada vez más de una división tradicional del trabajo, en las cuales formar parte de esta estructura trasciende los límites de un empleo convencional (con espacio y horario delimitados) y se desborda al hogar, convirtiéndose en el medio de subsistencia y, simultáneamente, en la causa de muerte.

Esta última, la muerte, también ha sufrido modificaciones en su interpretación acarreadas por las condiciones de violencia que se han multiplicado en la región. Como lo señalamos con anterioridad, la interpretación que brota a partir del suceso natural de la muerte ha ido perdiendo gradualmente un valor sagrado y/o de respeto para familias o comunidades. No negamos la existencia de una variedad amplia de interpretaciones de la muerte cuyos registros pueden datar con anterioridad, por ejemplo, a los inicios del narcotráfico como lo conocemos actualmente, pero sí creemos que éste ha revolucionado la interpretación con una magnitud y rapidez notable.

Nos resulta altamente importante subrayar una vez más la participación de los medios de comunicación masiva y el abaratamiento de las tecnologías de comunicación. Ambas variables han contribuido a la expansión de la violencia y las imágenes que la rodean; desde las fotos o videos donde células de los cárteles muestran su poder armamentístico, la viralización de contenidos musicales que

hacen alusión al estas estructuras criminales y sus consideradas proezas y claro las series televisivas.

Dada la complejidad de nuestro problema de investigación, por la naturaleza misma de los fenómenos sociales, nuestros planteamientos iniciales se vieron rebasados, por ello nos vimos en la oportunidad de agregar una característica más a lo ya establecido dentro de nuestra tipología. La muerte iracunda, a pesar de estar diseñada por las situaciones expuestas, creemos que puede servir para el análisis de otras realidades que no se hallen expresamente inmersas dentro de lo concerniente al narcotráfico.

Asimismo, confirmamos que, en nuestra caracterización respectiva al tiempo de interpretación, es funcional en este caso como en los otros mencionados. No obstante, esta puede variar según sea el ejemplo-tipo que sea estudiado dentro de los posibles casos existentes inmersos en la criminalidad del narcotráfico; esto está fuertemente influenciado por la edad de quién está en cuestión de estudio, por tanto, si hay una interpretación acelerada o gradual del suceso de la muerte, puede cambiar. De igual manera guarda una relación con la situación contextual y las múltiples vivencias del sujeto en análisis.

Por último, mencionamos los casos de el Capache, Marco Daniel, el Brackets, Piojo y Ratón, el Ponchis, el Beto, Jacobo, Pablito, Mauricio, Pablo, Matias, Marcos y Tomás; historias las cuales no desarrollé en el cuerpo del capítulo, pero formaron parte de la construcción del mismo en mi lectura. Así como todos ellos, hay miles de casos más que muestran una cruda realidad que se viene suscitando en México desde hace décadas y se ha gestado muchas veces en el anonimato por la insuficiente atención que se ha puesto en este fenómeno social.

CAPÍTULO IV. PERCEPCIÓN DEL DETERIORO CORPÓREO Y EUTANASIA

En este capítulo se tratará el problema de la construcción social de la muerte, tomando en cuenta para ello la idea del *deterioro corpóreo*. Además de las manifestaciones sociales de la muerte analizadas en el capítulo anterior, se parte ahora de considerar que las principales representaciones sobre la muerte provienen de las experiencias de la vejez y la enfermedad. Para comprender estos aspectos fenomenológicos, que giran alrededor de la representación social de la muerte, se retoma el debate sobre la eutanasia para examinar el problema del detrimento corporal en tensión con la calidad de vida de las personas. Para conseguirlo, se hace uso de la tipología propuesta desde el primer capítulo sobre *representaciones sociales de la muerte*, adicionando al análisis el concepto de *rigidez* formulado por Jürgen Habermas en su obra *El futuro de la naturaleza humana*¹²⁵; dicha obra y autor nos hablan sobre aspectos bioéticos y criterios de comportamiento en nuestras sociedades y el impacto de las decisiones éticas, médicas y científicas.

1. La exterioridad del cuerpo y la vejez

Para abordar el tema del deterioro de la corporeidad, analizaremos el rol del cuerpo en la sociedad, pues es este el que recibe el estereotipo, el símbolo o signo para agruparnos en cualquier tipo de conjunto. A este respecto, Schütz nos aclara la potencia del símbolo o signo en el mundo de la vida:

Cuando observamos un símbolo, que es siempre en sentido amplio un objeto externo, no lo miramos como *objeto* sino como *representativo* de algo más. Cuando “comprendemos” un signo, nuestra atención no se enfoca sobre el signo mismo sino sobre aquello en lugar de lo cual éste está. (...) Cuando comprendemos un signo, no lo interpretamos por medio del esquema adecuado a él con objeto externo, sino mediante esquemas que son adecuados a lo que él significa. (...) Un signo es, por su naturaleza misma, algo utilizado por una persona para expresar una vivencia. Por lo tanto, puesto que el signo siempre se remonta a un acto de elección por parte de un ser racional —una elección de este signo en particular-, el signo es también

¹²⁵ Jürgen Habermas, *El futuro de la naturaleza humana*, España, Paidós, 2003, p. 42.

una indicación de un hecho que está en la mente de quien usa el signo. Llamaremos a esto “función expresiva” del signo.¹²⁶

En este sentido, también coincidimos con el señalamiento de Ana Martínez Barreiro sobre la dimensión cultural del cuerpo, al indicar que: “(...) el cuerpo es interpretado culturalmente en todas partes, por lo tanto, la biología no se encuentra excluida de la cultura (...)”¹²⁷, es decir, a pesar de que en nuestras sociedades contemporáneas las ciencias tienen una alta estima dentro del mundo académico internacional, no así fuera de ella, con los agentes legos del mundo de vida; la interpretación científica, en cualquiera de sus ramificaciones es apenas una forma junto a otras, de comprender la realidad, en este caso la realidad apreciada de nuestro cuerpo. Lo anterior mencionado como preámbulo de la diversidad de interpretaciones que han tenido injerencia en la formación de las representaciones sociales de la vejez.

La construcción social de la vejez ha variado según los factores espaciotemporales de origen sociocultural donde se fundan dichas representaciones. Las interpretaciones que se dan en torno al tema suelen tener en consideración la edad como principal característica general, a partir de lo cual se apartan las experiencias del individuo y se clasifica de manera demográfica: “(...) la vejez suele ser reconocida por la mayoría de nosotros a partir del tiempo acumulado, como un signo del tiempo transcurrido, independientemente de la interpretación que cada grupo o cultura haga de tal signo (...)”¹²⁸. Por tanto, podemos decir que es una separación conceptual en la cual se apelmaza a los individuos según su rango de edad sin importar las condiciones de salud o de clase social, por ejemplo. Para ilustrar este punto, podemos pensar en dos personas que están situadas en el grupo etario de la vejez y que pertenezcan a la clase alta, posiblemente teniendo mejores condiciones de sanidad que jóvenes que no

¹²⁶ Alfred Schütz, *La construcción significativa del mundo social*, España, Paidós, pp. 148-149.

¹²⁷ Ana Martínez Barreiro, “La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas”, *Papers: revista de sociología*, núm. 73, s/vol., España, UdC, s/periodo de publicación, 2004, p. 128.

¹²⁸ Júpiter Ramos Esquivel, *et al.*, “Aportes para una conceptualización de la vejez”, *Revista de Educación y Desarrollo*, núm.11, s/vol., octubre-diciembre, 2009, p. 48.

sobrepasan los 18 años, pero sí tienen y han tenido un desarrollo de la salud poco cuidadoso.

Este tipo de clasificación “(...) incluye más bien gente muy diversa cuya única característica en común puede reducirse al número de años cumplidos, lo mismo que acontece con las demás categorías formadas en base al criterio de edad. Diferencias de género, clase social y etnicidad son algunos de los principales factores sociales que contribuyen a esa diversidad”¹²⁹, es decir, que para algunos tipos de estudios los cortes analíticos regidos por los criterios etarios son insuficientes. En nuestro caso particular, en el cual estamos realizando una investigación de corte interpretativo, resulta escasa la información arrojada por clasificaciones así; por ello remarcamos la multiplicidad de opciones para abordar el tema en cuestión.

Consideramos añadir a lo anterior, lo que Júpiter Ramos y sus compañeros mencionan respecto a las perspectivas vetustas de la vejez en distintas latitudes y épocas. Por ejemplo:

En el mundo antiguo, tanto en Egipto como en China, la vejez fue considerada como parte importante de la comunidad, los viejos estaban ligados a la divinidad, la ética, la política, la familia y la sabiduría. Si recordamos a las culturas más antiguas, como en Mesoamérica, tanto los Mayas como los Aztecas y también, en otras latitudes, los Incas, otorgaban a los viejos un papel importante relacionado con aspectos mitológicos y proféticos, literarios, religiosos y filosóficos, considerados sujetos de sabiduría, de experiencia ligada al tiempo y la vida humana (...).

Sin embargo, en la Antigua Grecia, la percepción fue distinta, puesto que la vejez fue vista como algo indeseable. García (2003) señala que para la mitología griega fue vista como un episodio aberrante y dolorosos para los seres humano (...), según Hesíodo, la vejez fue entendida trágicamente. Una representación de la vejez como pérdida o problema fue gestándose desde entonces.¹³⁰

¹²⁹ Susana Kehl Wiebel; J. Manuel Fernández Fernández, “La construcción social de la vejez”, Cuadernos de Trabajo Social, núm. 14, s/vol., España, UCM, s/periodo de publicación, 2001, pp. 134-135.

¹³⁰ Júpiter Ramos Esquivel, *et al.*, *Opus citatum*, pp. 48-49.

Lo anterior nos marca pautas de pensamiento que quizás en un estudio a profundidad al respecto, podría desembocar en nuestro presente. En lo concerniente a ello, nos limitamos a destacar que, si bien no es falso en su totalidad tal aseveración, no es del todo precisa. La doctora Ana Luisa Vélez Monroy nos muestra excepciones importantes en la concepción de la vejez dentro de la cultura grecorromana:

En la cultura griega, la ancianidad está plasmada en muchos dibujos, esculturas, relatos y leyendas dónde, frecuentemente, se dibuja como una etapa aberrante y dolorosa para los seres humanos.

En el arte, **la senectud es representada como un enemigo** al que se intenta vencer. (...)

Para Platón y Sócrates la ancianidad representaba la experiencia y sabiduría. Sin embargo, no todos pensaban como ellos; era común el menosprecio hacia esta etapa de la vida en la sociedad griega. De ahí que los viejos lamentaran haber llegado a esos años y perder los placeres que disfrutaban en la juventud, además de ser víctimas de la discriminación y la falta de respeto por parte de la familia.

(...)

No obstante, existían otras posturas donde la vejez era considerada una etapa de decrepitud. Este es el caso de **Aristóteles en la Retórica**. El filósofo considera que la mezquindad, el egoísmo y la falta de espíritu son frecuentes en la ancianidad (...)¹³¹.

También, podemos destacar el papel de los ancianos en la *gerusía* espartana, lugar donde la opinión de estas personas ancianas era de gran valor; formado por 28 ancianos y dos reyes: “El tribunal de ancianos juzgaba los delitos, imponía la pena

¹³¹Ana Luisa Vélez Monroy, *La idea de la vejez en la época grecolatina*, [en línea], México, Ciencia UNAM, 18 de agosto de 2022, Dirección URL: <https://ciencia.unam.mx/leer/1296/la-idea-de-vejez-en-la-epoca-grecolatina#:~:text=La%20vejez%20lo%20exhort%C3%B3%20a,no%20de%20la%20edad%20que%20brantada> [consulta: 16 de julio de 2023].

de muerte y la pérdida de los derechos cívicos. El título era vitalicio.”¹³². Se trataba de un papel similar el que representaban hombres de la tercera edad en el Senado, bajo el título de patricios, asimismo filósofos celebres romanos destacaron en su pensamiento la virtud de la senectud en su pensamiento, por ejemplo, Séneca y Cicerón¹³³.

En suma, las personas pertenecientes a esta etapa etaria no eran del todo alabadas y a veces incluso eran menospreciadas. Al igual que ahora, la interpretación del rol que pueden jugar estas personas en la sociedad varía incluso entre miembros de la misma.

Culturalmente, los hitos de los procesos de construcción de la categoría ancianidad se pueden localizar en movimientos sociales, culturales e históricos de gran magnitud. Para ilustrar eso, podemos pensar en las sociedad preindustriales y postindustriales donde se destaca, entre otras cosas, la calidad de vida que experimentaron las clases bajas; con el desarrollo de la industria, las condiciones materiales de vida del grueso de la población mejoraron y, a su vez, la esperanza de vida y así de la vejez. En las páginas venideras hablaremos concretamente de la Revolución Industrial, el periodo de entreguerras, la época actual con el uso de las redes socio digitales y bosquejaremos, al igual que lo hicimos con pensamientos de la cultura grecolatina, sobre la edad media, moderna y contemporánea; todo lo anterior siempre relacionado a la construcción social de las representaciones sociales de la llamada tercera edad y tomando en consideración que el objetivo de nuestra tesis o el capítulo no es hacer un recuento exhaustivo o pormenorizado sobre la historia de la vejez.

La ancianidad, los ancianos o los viejos en la edad media llegaron a tener poco valor al carecer de un rol útil para los propósitos de la época, cuando las guerras asolaban las tierras europeas, por ejemplo, la carencia de fuerza física presente en la población de mayor edad era la principal causa. Mientras tanto, para la Iglesia y el cristianismo de la época, la interpretación de la ancianidad parecía tener un

¹³² *Idem.*

¹³³ *Idem.*

significado más o menos conocida, pero, sobre todo, utilitaria. Nos dice Martínez Ortega y compañía:

“Solo les interesa la fealdad de los viejos porque les proporciona una buena imagen del pecado. La vejez es claramente un mal, un castigo divino, y por el contrario, el Paraíso es el lugar de la eterna juventud. Un viejo que gozase de buena salud solo podía explicarse por una intervención diabólica o por un favor divino en un ser virtuoso. Esta visión pesimista de la vejez está heredada de escritos del Antiguo Testamento y de la tradición grecorromana.¹³⁴”

Hacia el siglo XI, la situación para una fracción de este campo etario había cambiado gracias a la reconfiguración iniciada de los estamentos sociales a causa de una naciente clase social: la burguesía. Los burgueses desde su nacimiento y posterior consolidación en el mapa social han sido reconocidos con mayor amplitud por su acumulación de la riqueza y eso sólo a través del tiempo, en periodos no cortos sino más bien prolongados; es ahí cuando, socialmente y escalas mayores, los viejos comienzan a tener una relevancia para sus familias (en forma de rol) al igual que para el público: “La vejez supone para el comerciante su periodo de mayor apogeo, pues el paso del tiempo le permite la acumulación de riquezas y éxitos.”¹³⁵ No obstante, la importancia del rol del hombre y mujer de la tercera edad no pasó a tener mayor relevancia, menos para quienes no pertenecían a la naciente burguesía.

En el Renacimiento, la figura que mayor aceptación tuvo fue la juventud, edad de la belleza y vigorosidad, cuyo desvanecimiento dejaba sólo decadencia y muerte, siendo aun peor para las mujeres, a quienes solía tachárseles hasta de brujería.¹³⁶ Bien podríamos decir que la retórica de las artes, las ciencias, filosofía, etcétera, fue

¹³⁴ Mari Paz Martínez Ortega, María Luz Polo Luque, Beatriz Carrasco Fernández, “Visión histórica del concepto de vejez desde la edad media”, *Cultura de los Cuidados*, núm. 11, s/vol., España, Universidad de Alicante, 1er semestre, 2002, p. 41.

¹³⁵ *Idem*, p. 43.

¹³⁶ *Ibidem*.

esa, aunque en la práctica, en la vida diaria la realidad fue distinta, por ejemplo, menciona Mari Paz y compañía:

Las teorías políticas del siglo XVI (Maquiavelo, F. Bacon) muestran en sus discursos mayor confianza en la juventud, respondiendo a un sentimiento generalizado de la sociedad aunque no a la realidad existente. No obstante, hay una evidente contradicción entre la imagen teórica que se da a la vejez y el papel desempeñado por muchos ancianos en la sociedad al frente de cargos de gran responsabilidad en la política, la economía y el arte tanto en ambientes laicos como eclesiásticos.¹³⁷

A pesar de lo anterior, la actitud general hacia los ancianos no cambió mucho en contraste con la media. Igual que mencionamos antes, los principales beneficiados eran los viejos pertenecientes a la clase burguesa, círculo social en el cual la acumulación de riqueza y experiencia tomaban importancia¹³⁸.

Con la revolución industrial, la organización social dentro y fuera de la familia se configuró, dando paso a los “desocupados”, rol que sería ocupado por los viejos, creándose una dependencia hacia los más jóvenes, primordialmente en las culturas occidentales: “Llegada la modernidad, cuando los viejos vuelven a hacerse presentes en el pensamiento, la vejez será vista como una *amenaza* al orden racional de la modernidad y no como una recuperación de la existencia y el conocimiento.”¹³⁹. Si bien con el avance científico-tecnológico y los servicios de salud que con ellos se dieron en las sociedades los índices de mortandad disminuían, el número de ancianos dentro de la sociedad no era considerado como un indicador positivo, pues no representaban más que una masa de población “nueva” y, las más de las veces, fuera de la lógica de producción y consumo del sistema. No ocupaban un puesto “activo” como trabajadores, pero sí necesitaban de recursos para seguir sobreviviendo y, como lo menciona la cita anterior¹⁴⁰,

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ *Idem*, p. 44.

¹³⁹ Júpiter Ramos Esquivel, *et al.*, *Opus citatum*, p. 49.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

mayoritariamente a costa de los jóvenes de la familia. Quienes rondaban la edad de los 40 años podían ser considerados parte de la población vieja¹⁴¹ debido al desgaste corpóreo ocasionado por el trabajo, o sea que la vida productiva determinaba en gran medida el grupo etario.

Ya entrados en el siglo XIX, ya iniciada la edad contemporánea, la pauperización del trabajo obrero, la otra clase social contraparte de la burguesía, acarrea consigo el inicio de una etapa de sobreexplotación que repercutía fácilmente a la longevidad de los hombres y mujeres de esta clase: “(...) morían prematuramente o cuando sus escasas fuerzas les privaban del empleo quedaban reducidos a la miseria, pues carecían de cobertura económica por parte de la empresa o el Estado.”¹⁴².

Sin embargo, la urbanización e industrialización de la vida trajo consigo una vasta oleada de nueva población, engrosando todos los grupos etarios en las distintas clases ya existentes. Esto, al pasar del tiempo, resalta el papel “activo” o no de la ancianidad en la sociedad, de manera pública o privada: “(...) va alcanzando una mayor representatividad social y deja de ser un problema individual para cobrar significado público y convertirse en un problema social que tiene trascendencia a nivel político.”¹⁴³.

Otro hito social y mundial que determina en gran medida lo que sería considerado como “vejez”, fue el periodo de entreguerras del siglo XX, el cual fue diseminado desde la mercadotecnia arraigando más la idea de la decadencia a medida que la persona alcanza cierta edad: “(...) la influencia de la cultura del consumidor comenzó por primera vez a hacerse sentir y la idea de jubilación como una etapa apropiada de la vida para los trabajadores envejecidos prendió la imaginación pública.”¹⁴⁴. De igual forma, S. Kehl y J. Fernández apuntalan a una distinción tajante entre las concepciones de la vejez en las sociedades preindustriales e industrializadas, como

¹⁴¹ Susana Kehl Wiebel; J. Manuel Fernández Fernández, *Opus citatum*, p.141.

¹⁴² Mari Paz Martínez Ortega, María Luz Polo Luque, Beatriz Carrasco Fernández, *Opus citatum*, p. 44.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ Susana Kehl Wiebel; J. Manuel Fernández Fernández, *Opus citatum*, p. 143.

lo es la injerencia de la burocracia: “(...) en la sociedad industrial, esta situación está determinada por una decisión burocrática basada en estereotipos modernos del envejecimiento que tienen poco que ver con la capacidad real de muchos individuos para desarrollar una actividad productiva. (...) rasgos burocráticos de la política social, vinculado al surgimiento de la medicina ‘geriátrica’ y de la gerontología durante el siglo XX (...)”¹⁴⁵.

Mencionan de igual forma Kehl y Fernández, una propuesta interesante de Featherstone y Hepworth que determinaron en gran medida las actuales imágenes de la vejez:

- a) los avances de la ciencia médica, que nos han hecho más conscientes de nuestros cuerpos (...); b) el aumento espectacular de la esperanza de vida, que hoy mucho más probable que muramos de enfermedades asociadas con la vejez (...) por técnicas de prolongación de la vida (...); c) el impacto del consumismo como un método de promover bienes producidos en masa, por su capacidad para realizar el propio “estilo de vida”, lo que tiene importantes implicaciones para la construcción social de la edad porque estas técnicas de promoción confían mucho en una imagen del consumidor como una persona con energía juvenil para continuar consumiendo; d) la expansión de los *mass media* que reproducen, estereotipan y divulgan imágenes con mayor rapidez y a una audiencia más amplia que nunca antes; e) la influencia del feminismo y el movimiento de mujeres (...) que está cambiando las actitudes hacia las masculinidad, la feminidad y la conciencia del cuerpo; y f) el multiculturalismo de las complejas sociedades contemporáneas, con su diversidad de identidades étnicas, cada una de las cuales tiene su propia variedad de imágenes del envejecimiento y aporta una variedad de recursos étnicos culturales para desafiar el estereotipo occidental dominante de vejez como retirada y declive inevitable.¹⁴⁶.

Como podemos notar por la anterior cita, en el siglo XX hubo una serie cuantiosa de procesos o sucesos que modificaron de manera disruptiva la imagen tradicional de los viejos y el envejecimiento. Es cuando, además, la comunicación como la

¹⁴⁵ *Ibidem*.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 144.

conocemos ahora empieza a tomar forma de lo que se convertiría a futuro con los medios masivos de comunicación, redes sociodigitales y toda la cobertura de la vida cotidiana.

En la actualidad, podemos agregar de igual forma la aparición del internet y las redes sociodigitales como Facebook, YouTube, TikTok, Twitter, entre otras. En dichos espacios virtuales y plataformas digitales, la distribución de contenido y, por tanto, intercambio simbólico e interpretativo se facilita de maneras antes inadvertidas, brindándonos la oportunidad de conocer de primera mano un tanto de la cultura y pensamiento de otros países como Corea del Sur, Rusia, India, entre otros; países que se encuentran fuera las principales influencias internacionales de México, como puede ser Estados Unidos de América, España y otros. Al tener una apertura no física de conocimiento a nuevos mundos, a nuevas culturas e interpretaciones a través del internet, es posible modificar nuestras creencias, nuestras percepciones y representaciones del mundo; a veces podrán ser cambios drásticos y tajantes como el intercambio completo de nuestra interpretación tradicional por una nueva recién aprendida y en otras sólo cuestiones de adición, de complementariedad y secularización:

En las sociedades tradicionales, el cuerpo solía considerarse un aspecto de la naturaleza, regido sólo incidentalmente por la intervención humana. No obstante, todo esto se vio alterado por la progresiva invasión del cuerpo por sistemas abstractos o los conocimientos especializados. El cuerpo, al igual que el yo, pasa a ser un lugar de interacción, apropiación y reapropiación. Si al principio se creyó que era el lugar del alma y, más tarde, el centro de necesidades oscuras y perversas, el cuerpo es ahora plenamente susceptible de ser trabajado por las influencias de la modernidad reciente.¹⁴⁷.

Por otro lado, si bien actualmente podemos bosquejar la idea de una vejez en términos demográficos por la proliferación de varios estudios de corte cuantitativo que suelen ser públicos, como los del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y

¹⁴⁷ Ana Martínez Barreiro, *Opus citatum*, pp. 142-143.

Geografía), hay una serie de factores extras a considerar que no suelen ser reflejados y ya mencionamos con anterioridad, por ejemplo, clase social, cuestiones de sexo y género, etcétera. Se destaca que dichos datos no son por esa razón erróneos, pues es una postura de disección con ciertos fines ante la realidad. A nuestro parecer, “(...) las representaciones sociales se generan a partir de la comunicación y la interacción.”¹⁴⁸ y por tanto su validez es aceptada. Ante esta situación, planteamos en resumen la conjunción de las ideas de la enfermedad y deterioro, sin olvidar el conocimiento y la experiencia que igualmente representa esta categoría etaria. Debemos reconocer en la vejez el envejecimiento de nuestros cuerpos y, por tanto, hasta de nuestra vía primaria de aprendizaje y desenvoltura con el Otro generalizado¹⁴⁹, con el cuerpo mismo. Sin embargo, esto conlleva ya una serie de conocimientos aprendidos en el transcurso de la vida y de interacciones para con el mundo de vida, ergo somos en conjunto una expresión de un proceso en su totalidad. A esto, Schütz denomina como *esquemas interpretativos* o *esquemas de la experiencia* los cuales define como:

Los esquemas de la experiencia tienen una función especial que se vincula con la constitución del significado específico de una vivencia, una vez que esta última cae bajo la mirada de la atención. Por lo tanto son esenciales para el yo cuando explica lo que ya ha vivenciado desde el punto de vista de un posterior Aquí y Ahora. Hemos definido el acto de dotar de significado específico como *autoexplicación* (...) La síntesis de reconocimiento toma la vivencia que hay que clasificar, la refiere a los esquemas disponibles, y fija su esencia específica. La vivencia se remonta así a una objetivación ya disponible dentro del repositorio de la experiencia, e identificada con esta objetivación.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Carlos José Parales, Elisa Dulcey-Ruíz, “La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo de prensa escrita”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, núms. 1-2, vol. 34, Colombia, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, s/periodo de publicación, 2002, p. 8.

¹⁴⁹ George H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad*, Argentina, Editorial Paidós, 1973, p. 184.

¹⁵⁰ Alfred Schütz, *La construcción significativa del mundo social*, España, Paidós, p. 112.

2. El papel de la enfermedad en el cuerpo y su deterioro

Otro aspecto fundamental del deterioro corpóreo en la actualidad es la enfermedad. Gracias al desarrollo de la industria farmacéutica, a las facilidades que se presentan en distintos países para la adquisición de bienes farmacéuticos, entre otros, la esperanza de vida ha aumentado a niveles desconocidos y la vejez, está tomando características nuevas. Por ejemplo, como dijimos anteriormente, las nuevas personas de edad avanzada de nuestra época eran prácticamente inimaginables hace cien o más años; personas viejas eran ya quienes conseguían alcanzar la edad de los 40 años. Es decir, pensar en personas de la tercera edad como las que hemos referido ya en esta tesis, de 60 años en adelante, eran inexistentes al menos dentro del gran grueso de la población, de los no pertenecientes a la élite, la clase media y baja de la sociedad. Por esto, nuestras personas viejas presentan cualidades que los diferencian de la historia de la vejez.

Creemos que una de las imágenes más representativas que encontramos en las interpretaciones cotidianas es la de una mujer u hombre de pelo cano o un tanto calvo, con extremidades delgadas sin necesariamente tener desórdenes alimenticios; asimismo, dentro de estas imágenes socialmente aprehendidas no es descomunal pensarlos ingiriendo medicamentos de manera cotidiana, y/o varias veces postrados en cama. Esto es sin duda debido a los avances tecnológicos especializados en el ámbito médico y la farmacéutica, quienes han priorizado la supervivencia de quienes han caído en la enfermedad crónica o terminal. Quienes consiguen alcanzar y/o rebasar la marca de los 60 años, suelen tener una serie de achaques que no necesariamente tienen un origen provocado intencionalmente; la edad trae consigo estragos que resultan básicamente en la debilidad del cuerpo.

Esta etapa no sólo se conjunta con las experiencias, sino que, usualmente, el deterioro corpóreo se hace presente con más vigor, afectando la funcionalidad de la persona en sociedad. Edwin Lemert, citado en el texto de Agustina Lejarraga, nos propone al respecto dos posturas para comprender esta situación:

La desviación primaria consiste en un conjunto de características indicadoras de enfermedad que, si bien pueden producir cambios en el modo de vida del enfermo, le permite a éste

seguir cumpliendo su rol social cotidiano. (...) La desviación secundaria por el contrario, nuclea características que se organizan en un nuevo rol. Por ejemplo un enfermo de VIH, además de cambiar sus hábitos cotidiano por los cuidados a que debe someterse, las medicaciones que debe tomar, etc., se encuentra constantemente desubicado en los lugares que frecuenta, recibe miradas prejuiciosas, es privado de acceso a ciertas actividades, es dejado de lado, es maltratado -a veces con violencia simbólica. El “sidoso” adquiere el rol de marginado, excluido, diferente.¹⁵¹.

La anterior descripción de situaciones nos resulta conveniente y la adoptamos, no obstante, pensamos que debemos de hacer alguna diferenciación en cuanto al uso del término “desviación”, considerando más apropiado la siguiente distinción: “situación de deterioro primaria” y “situación de deterioro secundaria”; la primera, la situación de deterioro corpóreo primaria, como una situación en la cual la enfermedad adquirida, cualquiera que sea, permite al convaleciente desenvolverse con normalidad en su rol social previamente definido; la situación de deterioro corpóreo secundaria es aquella que se presenta cuando la persona en situación de enfermedad debe cambiar (preferentemente) su deberes y actuares en el mundo de la vida, ya sea por las nuevas condiciones de salud que presenta, por los prejuicios de la sociedad, por su propia percepción, entre otros, todo devenido a partir de su diagnóstico. Subsecuentemente, creemos prudente tomar estas consideraciones del deterioro corpóreo y social, pues destaca que no sólo es una cuestión etaria, sino que puede suceder en un contexto diferente. Asimismo, la cita anterior nos proporciona datos de otro tipo de enfermedades: aquellas que predominantemente tienen un mayor signo negativo en sociedad, no sólo por la ignorancia en términos médicos de la mayoría, sino de igual forma por los estragos a la salud que ocasionan (mayormente) cuando no se lleva a cabo el tratamiento adecuado y pueden ser en una gran cantidad de casos radicales los estragos.

Ahora bien, podemos hallar dentro de este grupo de enfermedades algunas como el VIH/SIDA y otras ETS, (en ocasiones) el cáncer, la diabetes, enfermedades

¹⁵¹ Agustina Lejarraga, “La construcción de la enfermedad”, Arch. Argent. Pediatr., núm. 4, vol. 102, Argentina, UBA/SAP, julio-agosto, 2004, p. 273.

renales crónicas, etcétera. En aquellos casos, la enfermedad es irresoluble ante los avances científicos y médicos actuales; incluso cuando existen tratamientos paliativos a enfermedades incurables, el deterioro corporal también se acelera pues se somete permanentemente, la salud decae y, a parte, hay propensión a adquirir otras enfermedades transitorias cuando el sistema inmunológico se halla comprometido, dando como resultado, una vulnerabilidad mayor y la propensión de una muerte causada en combinación por una enfermedad curable y otra incurable.

En casos como estos, el acompañamiento del enfermo antes dicha situación es importante, pues el cuerpo no depende totalmente de cuestiones materiales como alimento, bebidas, vitaminas o medicamentos, el bienestar anímico es harto importante para el mantenimiento de la persona también: “(...) la enfermedad no es un proceso que se viva solo, sino que involucra a todos los miembros de la familia, convirtiéndolos en pilares indispensables para que la persona pueda tener éxito y sobrellevar la enfermedad.”¹⁵². En el caso particular de enfermos por enfermedad renal crónica terminal, Parales y Dulcey-Ruiz, bosquejan las afectaciones, pero igualmente son comunes muchas veces en otras de calidad terminal:

La enfermedad causa estragos en el cuerpo, pierden peso, cambia el color de su piel, su abdomen crece, esto los vuelve inseguros y temerosos. El cuerpo los avergüenza de tal manera que les impide establecer relaciones con otros, la enfermedad se hace visible en toda su magnitud a través de este, convirtiéndolo en un vehículo que la hace florecer con toda su intensidad, marcando su presencia en la vida.¹⁵³.

Sabemos que la opinión o juicio que podríamos ejercer sobre esta investigación desde el un punto de no-experiencia puede ser perjudicial. Por tanto, creemos conveniente recobrar un testimonio y también conocer de primera mano el sentir de quien se halla en esa situación en conformidad con los alcances de una tesis documental como esta:

¹⁵² Carlos José Parales, Elisa Dulcey-Ruiz, *Opus citatum*, p. 5.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 6.

Causa terror, porque es como cuando le dicen “ya no hay nada que hacer”, terminal se relaciona como “no funcionó más”, “usted se va a morir”, a las personas le causa impresión que le digan termina, porque: SIDA, cáncer, la muerte cerebral, son terminales, entonces, es la parte psicológica que se afecta. (EP)¹⁵⁴.

Podemos considerarlo opuesto a lo que hemos referido a lo largo de este capítulo, donde los tratamientos médicos mitigan y extienden el plazo de vida de los enfermos terminales, no obstante, para quienes experimentan esa sensación, quienes reciben la noticia es una “pena de muerte” más presente que nunca. La vida es finita y eso es innegable, desde pequeños solemos lidiar con la pérdida de familiares y seres queridos, a veces hasta inconscientemente presenciamos una sola ausencia sin cuestionarnos el porqué, empero, al ser receptor de una noticia de una enfermedad terminal se es por primera vez consciente no sólo se la muerte sino de la causa de la tuya propia y (en ocasiones) hasta del tiempo estimado para llegar a ese punto. A este respecto, hemos hecho referencia a las situaciones que, en el primer capítulo, nombramos *resignificación acelerada* de la muerte.

3. Sobre el cuerpo y sus interpretaciones

Es importante en este punto destacar la importancia de la corporeidad, del cuerpo en nuestra relación con el Otro y el mundo de la vida que nos rodea. El cuerpo y todas sus afectaciones en el transcurso de la vida resultad ser el punto de inicio u origen desde el cual interpretamos lo externo a nuestro propio cuerpo; sirve, pues, como mediador entre el mundo de la vida circundante y mi consciencia que interpreta los estímulos recibidos. A decir del cuerpo, podemos considerar lo siguiente expresado por Alfred Schütz:

(...) se distingue por el hecho de que puedo controlarlo en la acción y de que le atribuyo campos sensoriales de acuerdo con mi experiencia. Si reduzco otros seres humanos de un modo similar, obtengo corporeidades peculiares; si me reduzco a mí mismo como ser humano, obtengo «mi cuerpo» y «mi mente» o a mí mismo como unidad psicofísica, y en

¹⁵⁴ *Idem.*

ella mi yo personal qué funciona en mi cuerpo o que actúa sobre el mundo exterior y lo sufre por medio de él.¹⁵⁵.

Bajo las condiciones establecidas, el cuerpo es la vía unívoca para lograr, *a posteriori*, las interpretaciones de cualquier estímulo exterior. Asimismo, es este cuerpo el que permite que el Otro pueda interactuar conmigo y mis acciones.

Así, partiendo de la idea ontológica de realidades múltiples y la construcción social de la realidad como principio, la muerte tiene interpretaciones propias y concebidas intersubjetivamente según el contexto y las enfermedades también. Con referencia a lo anterior, destacamos la importancia de la intersubjetividad desde la teoría fenomenológica schutziana, pues el papel de un mundo ya dado, listo para aprehender e interpretar es crucial:

Nuestro mundo cotidiano es desde el comienzo un mundo intersubjetivo de cultura. Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, ligados a ellos por influencias y trabajos comunes, comprendiendo a otros y siendo un objeto de comprensión para otros. Es un mundo de cultura porque desde el comienzo el mundo de la vida es un universo de significación para nosotros, es decir, una estructura de sentido (*Sinnzusammenhang*) que debemos interpretar, y de interrelaciones de sentido que instituímos solo mediante nuestra acción en este mundo de la vida. Es también un mundo de cultura porque somos siempre conscientes de su *historicidad*, que encontramos en la tradición y los hábitos, y que es posible de ser examinada porque lo «ya dado» se refiere a la propia actividad o a la actividad de Otros, de la cual es el sedimento.¹⁵⁶.

Es decir, nuestra relación con los otros es nuestro mundo intersubjetivo es fundamental, pues la interpretación que realizamos de los fenómenos, en este caso de la muerte, es marcada por pautas culturales y, puesto que las expresiones culturales no quedan relegadas a la mente, sino que son expresadas a través del lenguaje, de las acciones ejecutadas por el Otro, plasmadas en libros, herramientas y cualesquiera tipos de objetos. Desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte,

¹⁵⁵ Alfred Schütz, *El problema de la realidad social*, Argentina, Editorial Paidós, 2003, p. 131.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 138.

vivimos en un mundo socialmente construido, repleto de vestigios de nuestros antecesores, congéneres y contemporáneos, y a su vez, nosotros marcaremos caminos para nuestros sucesores de quienes todos nosotros seremos sólo parte del pasado que ha dejado huella social de una u otra forma; será, así pues, un mundo de la vida ya dado.

Puesto lo anterior, queremos abordar la cuestión de las enfermedades y el deterioro corpóreo desde la perspectiva médica, pues para aquellos agentes legos que interpretan fuera de esta y de la perspectiva científica, el padecimiento y la serie de sintomatologías pueden ser una maldición, una bendición, una penitencia, ya sea una perspectiva concretamente racional, o bien podríamos entender el hecho de la siguiente manera:

En el orden de lo natural la enfermedad no existe como tal, no es un problema en sí. Lo que sí existe es aquel fenómeno biológico que puede distinguirse por romper con cierta continuidad de hechos, con un orden de procesos que venían ocurriendo, pero si no está el ojo testigo del ser humano que viene a otorgarle un sentido a ese acontecer, la naturaleza convive armónicamente con estas contingencias.¹⁵⁷.

Destaca cómo se halla profundamente arraigado en nosotros el conocimiento médico-científico, aunque sea en grados mínimos y meramente interpretativos, aferrándonos a ellos sin mayor razón que formar parte de una comunidad donde nuestros contemporáneos lo habían ya asimilado. Parece haber un olvido o superposición del conocimiento científico a otros saberes de otras culturas¹⁵⁸. De igual manera que existe una superposición del conocimiento de las ciencias físico-naturales, matemáticas y de la salud respecto de los acontecimientos naturales que se generan dentro de la sociedad, por ejemplo, la muerte, la salud y la enfermedad. La segmentación de la realidad está profundamente arraigada a unas cuantas interpretaciones que socialmente han mostrado resultados mayormente tangibles.

¹⁵⁷ Agustina Lejarraga, *Opus citatum*, p. 271.

¹⁵⁸ Marie Jose Devillard, “La construcción de la salud y de la enfermedad”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 51, s/vol., España, UCM/CIS, s/periodo de publicación, 1990.

Otra variante que influye de gran manera en la interpretación predominante de los sucesos naturales son los medios de comunicación. Es una entidad formativa de estereotipos, de representaciones sociales para experiencias que determinan el deterioro corpóreo:

La sociedad crea cajones estancos donde se “insertan” los individuos. La interacción **face to face** y el intercambio social rutinario están basados en un **self** construido social e intersubjetivamente. “Son medios preestablecidos que nos permiten tratar con “otros” previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial”, por lo que encontrarnos con una persona, y atendiendo a las primeras apariencias, tendemos a asignarle una categoría que nos valdrá para descifrar su identidad social. En ese momento se comienza a elaborar la “activación de la categorización Yo-Nosotros-Ellos”.¹⁵⁹.

Esta labor, diseminada por los medios masivos de comunicación a través del proceso de la mediatización¹⁶⁰ no es negativa en primera instancia, sin embargo, el estereotipo puede devenir en una opinión preconcebida para con cierto sector de la sociedad a causa del sesgo ideológico que, premeditadamente o no, nos proporciona a los consumidores. Es decir, estos “cajones” que mencionan sirven como una suerte de instructivo o recetario del tratamiento estereotípico a desarrollar en una relación cara a cara dentro del mundo de vida.

A propósito de la interpretación de la existencia de la corporeidad, nos resulta adecuado mencionar la *socialización de la naturaleza*¹⁶¹ que nos comparte Anthony Giddens. Esta expresión “(...) hace referencia al hecho de que ciertos fenómenos

¹⁵⁹ Daniel Rengel Morales, “La construcción social del ‘otro’. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida”, *Gazeta de Antropología*, núm. 21, s/vol., España, UGr, s/periodo de publicación, 2005, s/p.

¹⁶⁰ Entendida como: “un orden de mediaciones socialmente realizadas (...) caracterizadas por una especie de prótesis tecnológica y mercadológica de la realidad sensible, denominada medio (...). Se trata de un dispositivo cultural históricamente emergente en un momento en el que el proceso de comunicación es de manera técnica y mercadológica redefinido por la información, esto es, por un producto al servicio de la ley estructural de valor, también conocida como capital” según Muniz Sodré en: Eva Rodríguez Agüero, Natalia Encinas, “Algunas reflexiones teórico-epistemológicas en torno a los procesos de mediatización de identidades subalternas”, *Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos*; s/número, s/volumen, Argentina, UnCuyo, s/periodo de publicación, 2016, p. 4.

¹⁶¹ Ana Martínez Barreiro, *Opus citatum*, p. 144.

que antes eran «naturales», o que venían dados por la naturaleza, ahora tienen un carácter social, es decir, que dependen de nuestras propias decisiones.”¹⁶². Actualmente existen procedimientos estéticos, por ejemplo, gracias al avance científico y médico, dando la posibilidad de romper “la regla” de la naturaleza sobre nosotros, así como anteriormente la técnica y la herramienta habían permitido actuar sobre la naturaleza del mundo; no sólo somos capaces de modificar nuestro entorno, ahora también podemos incidir sobre nosotros con una eficacia inédita y los avances que se siguen generando permitirán continuar por este rumbo para convertir estas intervenciones en una nueva normalidad, dejándolas como decisiones individuales y sociales:

En las sociedades tradicionales, el cuerpo solía considerarse un aspecto de la naturaleza, regido sólo incidentalmente por la intervención humana. No obstante, todo esto se vio alterado por la progresiva invasión del cuerpo por sistemas abstractos o los conocimientos especializados. El cuerpo, al igual que el yo, pasa a ser un lugar de interacción, apropiación y reapropiación. Si al principio se creyó que era el lugar del alma y, más tarde, el centro de necesidades oscuras y perversas, el cuerpo es ahora plenamente susceptible de ser trabajado por las influencias de la modernidad reciente. A consecuencia de estos procesos, se han alterado sus límites.¹⁶³.

Un ejemplo de lo anterior, como se menciona en el texto de Ana Martínez, es sobre la decisión de procrear, pues gracias a los avances de los métodos anticonceptivos, podemos optar por formar parte de un embarazo o negarnos a la opción de la descendencia. De igual forma, podemos hablar sobre las decisiones que incumben a la supervivencia, ilustrándonos con el desarrollo y aplicación de vacunas con el fin de sobrevivir a un contagio. Aunado a esto, viene a la mente la idea la muerte deseada, o sea, la decisión personal de optar por morir dadas ciertas circunstancias; tanto en la situación de la supervivencia como el de la muerte por elección, nos

¹⁶² *Idem.*

¹⁶³ *Ibidem*, pp. 142-143.

enfrentamos a una decisión y socialización del hecho natural de la muerte, donde existe la opción de apresurarse o retrasarse.

Además de lo anterior, tenemos que sumar el hecho de que la “socialización de la naturaleza” no sólo se vuelve una decisión individual, personal, sino social. No debemos dejar de lado que, aunque existan los medios para obtener tal fin, en este caso incidir en el curso natural de nuestra corporeidad, todo está siempre sujeto a las condiciones materiales bajo las cuales nos desenvolvemos. Quien tiene a su disposición sumas exorbitantes de dinero, tienen un abanico más amplio de opciones para incidir sobre sí poniendo a su servicio el avance tecnológico, al contrario de quienes carecen de esta condición. Incluso, en casos donde el recurso monetario no es personal para ciertas posibilidades, existen a veces los recursos sociales como instituciones de bien público que pueden apoyar en esas situaciones, pero siempre están sujetas a cantidades limitadas en comparación con los solicitantes. A manera ilustrativa, en el caso mexicano, podemos mencionar al ISSSTE, IMSS y su relación de disponibilidad de servicios con sus respectivos derechohabientes.

4. Casos y clasificaciones de muerte en el ambiente clínico

Actualmente, en nuestro país las opciones del “buen morir” son negadas por ser clasificadas como ilegales¹⁶⁴ y merecedoras de una sanción no para la persona convaleciente en cuestión, pero sí para quienes se atrevan a apoyarlos en este fin. Por lo anterior, no hay casos mexicanos particularmente documentados de muerte asistida de los cuales nos podemos apoyar para ejemplificar y discutir de su función. A resultas de lo anterior, nos apoyaremos de la exposición de casos planteados por Rodolfo Vázquez en su capítulo “*Concepto y justificación de la eutanasia*”¹⁶⁵, donde

¹⁶⁴ Según la Ley General de Salud en su artículo 161 Bis 21: “Queda prohibida, la práctica de la eutanasia, entendida como homicidio por piedad así como el suicidio asistido conforme lo señala el Código Penal Federal, bajo el amparo de esta ley. En tal caso se estará a lo que señalan las disposiciones penales aplicables.”; en: Cámara de Diputado del H. Congreso de la Unión, Ley general de salud, México, Diario Oficial de la Federación, 2023, s/número de páginas.

¹⁶⁵ Rodolfo Vázquez, “Capítulo 2. Concepto y justificación de la eutanasia”, en: Colegio Bioético y Foro Consultivo Científico y Tecnológico, Eutanasia: hacia una muerte digna, México, FCCyT, AC, 2008, pp. 29-

expone cuatro situaciones diferentes en distintos países, pero todos en cuestión de la práctica de la muerte de manera éticamente responsable.

Sin embargo, antes de llegar a esos puntos, creemos indispensable marcar una diferenciación de conceptos que ciertamente es vasta en lo que respecta al tema del “buen morir” o “morir dignamente”: eutanasia activa, eutanasia pasiva, eutanasia voluntaria, eutanasia involuntaria, eutanasia no voluntaria, distanasia, ortotanasia adistanasia, suicidio asistido y suicidio medicamente asistido. La eutanasia activa o directa es aquella que podemos dividir en tres formas: 1) el homicidio de quienes han manifestado sus deseos en libertad de morir; 2) el suicidio profesionalmente asistido, cuando el doctor aplica un procedimiento médico para terminas con su vida; 3) el homicidio de recién nacidos dada una situación congénita que a futuro podría afectar en la calidad de vida y desarrollo en sociedad¹⁶⁶. Por otro lado, la llamada eutanasia pasiva es cuando a un paciente moribundo se le retira la administración del tratamiento médico de cualquier índole aun sabiendo que esto puede reducir su tiempo de vida¹⁶⁷. La distanasia es, en realidad, un caso contrario donde el propósito de la práctica es la prolongación de vida a sabiendas de que no hay una cura eficaz contra las dolencias o enfermedades del paciente¹⁶⁸. La ortotanasia es otro concepto que podemos encontrar y que, a diferencia de las anteriores, se caracteriza por la concesión del tiempo natural de vida y los cuidados a razón de disminuir las dolencias, es decir, una práctica que se no caracteriza por la interrupción del curso natural de la vida, y por tanto de la muerte, no obstante, ayudando a la disuasión del dolor que pueda sentir la persona en cuestión¹⁶⁹. También existe la adistanasia, que ocurre cuando la persona se encuentra en una situación delicada y los pronósticos especializados consideran inútil el iniciar o mantener las medidas terapéuticas extraordinarias dado que, en caso de una

38.

¹⁶⁶ Ma. del Carmen Dubón-Peniche, Luis E. Bustamante-Leija, “Entre la enfermedad y la muerte: «Eutanasia»”, *Cirugía y Cirujanos*, núm. 4, vol. 88, México, Academia Mexicana de Cirugía, julio-agosto, 2020, p. 521.

¹⁶⁷ *Idem.*

¹⁶⁸ *Idem.*

¹⁶⁹ *Idem.*

recuperación, su calidad de vida sería mínima o en definitiva la esperanza es de recuperación es nula¹⁷⁰. En lo que respecta al suicidio, podemos encontrar tres variantes: 1) el acto de quitarse la vida por sí mismo, 2) el suicidio asistido que consiste en la ayuda a una tercera persona para concretar el hecho de matarse¹⁷¹, y 3) el suicidio médicamente asistido consiste en que un médico otorgue los medios necesarios para dar fin a la vida, lo cual, obviamente, sólo se puede concretar y aplica cuando el paciente está motrizmente capacitado¹⁷².

Estas definiciones no sólo demuestran la diversidad de conceptos que giran en torno a la muerte y, sobre todo, la diversidad de vías de acción de interpretación que se gestan en torno a la vida y la muerte porque, como mostraremos más adelante con los ejemplos mencionados, la decisión de vida o muerte está intercedido por múltiples factores morales y culturales. Rodolfo Vázquez nos muestra cuatro casos documentados en los cuales la intervención humana es necesaria para liberarse de las ataduras carnales y sus dolencias.

El primer caso (en Australia) que nos presenta Vázquez es de Bob Dent, quien en el año de 1996 y con 68 años solicitó ante las autoridades correspondientes hacer efectivo su derecho a elegir su muerte tras haber mal llevado su diagnóstico de cáncer en la próstata en el año de 1991; con apoyo de un médico, se autoadministró una inyección letal. El segundo caso nos presenta el caso del español Ramón Sampedro, hombre de 54 años que llevaba 30 siendo tetrapléjico a causa de un accidente y pedí la autorización legal para, con ayuda de un tercero, tener una muerte digna; tras una resolución jurídica desfavorable se grabó minutos antes de su muerte bebiendo cianuro, cuyo contenido expuso sus deseos por morir y pidiendo no se buscará a un culpable, pues por su estado, necesitó la ayuda de alguien para llevar a cabo dicho acto. El siguiente caso es el de Marcos Alegre, niño español que murió en Zaragoza en el año de 1994 a falta de un tratamiento médico necesario

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 522.

¹⁷¹ *Idem*.

¹⁷² Asunción Álvarez del Río, “Capítulo 3. Elementos para un debate bioético de la eutanasia”, en: Colegio Bioético y Foro Consultivo Científico y Tecnológico, Eutanasia: hacia una muerte digna, México, FCCyT, AC, 2008, pp. 40-41.

por una leucemia acelerada; en este caso, la muerte fue causada por de la falta de cuidados médico *ad hoc* por causas religiosas, pues tanto el menor como los padres se negaban a iniciar el tratamiento adecuado con una transfusión sanguínea. Y, por último, el caso de Nancy Cruzan, mismo que se suscitó en Estados Unidos de América entre los años de 1983 y 1990; mujer que después de un accidente automovilístico, queda en estado vegetativo y, a juicio médico, de manera definitiva, por lo que sus padres debieron emprender una batalla legal en distintas instancias jurídicas para poder darle una muerte digna a su hija siéndole retira los artefactos quirúrgicos que la mantenían en una clase de vida artificial¹⁷³.

En estos casos, mostramos distintas variantes en las que las personas interceden por la libre libertad de decidir por nuestra vida. A razón de los conceptos previamente mostrados, el caso 1 puede corresponder a un suicidio medicamente asistido; el caso 2 podríamos clasificarlo como un caso de suicidio asistido; el caso 3 correspondería a una práctica de distanasia o incluso ortotanasia; y 4) podríamos considerarla como parte de una práctica de adistanasia, pues la paciente en cuestión se hallaba ya en estado vegetativo permanente.

Independientemente de estas clasificaciones, asumimos la desventaja de estos ejemplos-tipo ya que no estamos informándonos más que de aspectos generales de las situaciones y, además, en uno, la opinión del afectado en cuestión ni siquiera está en discusión pues fue inexistente. De los otros tres, podemos atenernos a resoluciones generales que llevan consigo el sustento de la experiencia teórica y práctica, por ejemplo: “Pues cuando nuestro cuerpo son cuerpos para las relaciones, el individuo no quiere estar o ser prisionero en su propio cuerpo, sino que quiere liberarse de su propio cuerpo (...)”¹⁷⁴. Y con esto hacemos referencia a los deseos que mueven a algunas personas a optar por una muerte digna, un cese de las funciones vitales en aras de detener el sufrimiento. Bien podemos hacer una diferenciación entre el ser, una parte espiritual o mental y nuestro receptáculo, nuestro cuerpo, en ese sentido uno no siempre está compaginado con el otro y,

¹⁷³ Rodolfo Vázquez, *Opus citatum*, pp. 29-30.

¹⁷⁴ Ana Martínez Barreiro, *Opus citatum*, p. 145.

puede desearse la aniquilación de ese para la liberación del otro, aunque, sin pruebas suficientes, eso refiera el fin del otro bueno. A esto nos referimos a los casos cuando el *self* puede ser lúcido aún pero el cuerpo ya no lo es, y es en ese caso cuando uno puede querer la aniquilación. Claro que en caso contrario no es recurrente, porque si el yo interno no es lúcido, no es consciente de sí y sus limitaciones físicas, no podrían ser consciente de la mejor vía para mantener una calidad de vida.

No obstante, como notamos en uno de esos casos, incluso contra el bienestar de la persona en cuestión, las creencias religiosas pueden ser mayores en nuestra conciencia y su primacía es innegable. La que clasificamos como distanasia es el único caso en el cual la muerte no fue una elección premeditada donde el bienestar fuera el principal motivo de elección; de hecho, el paciente en cuestión ni siquiera era un adulto, un hombre entrado en la adultez o incluso en la tercera edad, sino un niño. Resaltar esto no es una afrenta provocadora de desprecio hacia las creencias religiosas de este caso u otras, pero sí consideramos un caso particular en el cual la expansión de la vida era una opción viable.

Por las otras tres situaciones, notamos una ponderación que prioriza un buen vivir, un buen morir. La individualidad se sobrepuso a otro tipo de valores, cada uno con sus particularidades y se optó por la forma más sana para terminar. Porque en lo que respecta a los cuidados paliativos, no son absolutos ni suficientes para todas las personas, para todas las vidas y sus experiencias:

“(…) no siempre serán suficientes para aliviar su sufrimiento físico; además puede ser que el dolor emocional o existencial, que la persona no quiera vivir en un cuerpo que ya no se reconoce y sobre el que ha perdido todo el control.”¹⁷⁵.

Esta cita no sólo deja en relieve el aspecto, como mencionamos, físico de la persona, su corporalidad, hace hincapié en sus emociones, en su sentir, y deja una puerta abierta al debate de cuál es el punto mínimo o máximo permitido del

¹⁷⁵ Asunción Álvarez del Río, *Opus citatum*, p. 42.

sufrimiento para la elección de nuestra muerte sea una opción razonable. Aunque no es parte de nuestra tarea en este trabajo, podemos proponer la apertura a las decisiones individuales tomadas con premeditación y alta rigurosidad y:

Lo que está en juego es reconocer que en la sociedad en que vivimos, laica y pluralista, las personas quieren cosas distintas, durante su vida y al final de ella. Quienes no están de acuerdo con la opción de adelantar la propia muerte, deben aceptar que otras personas sí lo están y que lo realmente importante es garantizar que se respete la voluntad de unas y otras. Así, el paciente que tome la decisión de pedir ayuda para morir, podrá estar acompañado en todo momento y morir en las mejores condiciones sin arriesgar legalmente a nadie.¹⁷⁶.

Ponderando de relevancia el tema de la elección de la muerte no sólo a un nivel puramente societal, también jurídico, las leyes deben de estar sujetas a las evidencias en pro del bienestar de su sociedad y no restringir la ayuda a los individuos o punir a quienes le ayudan en contra de algunas creencias.

5. La ‘muerte proclamada’

Ahora bien, en una breve pero necesaria recapitulación de nuestra tipología, encontramos dos aristas: 1) sobre el abordaje emotivo de la muerte, y 2) la temporalidad de pensamiento o interpretación. En el primero, describimos ya tres opciones posibilidades de abordaje, las cuales son: muerte festiva, muerte trágica, y muerte iracunda. En lo que respecta a la temporalidad, identificamos dos vías en la que esto puede suceder: resignificación acelerada, y resignificación gradual.

De acuerdo con las muestras ilustrativas que vertimos en este capítulo con anterioridad, es notorio que a este punto nuestra tipología no halla del todo cabida dentro de este tipo de casos potencialmente existentes, pues en lo que respecta a la emotividad de interpretación o abordaje emotivo, no hay una en la que directamente pueda anclarse estas situaciones salvo en tiempo futuro. Por ello,

¹⁷⁶ *Ibidem.*, p. 44.

optamos por proponer aquí una característica más a nuestra tipología en lo que respecta a los abordajes: la *muerte proclamada*.

Según vemos en los casos expuestos arriba, la muerte puede ser aceptada o negada; hay personas viejas o enfermos terminales que pueden o no haber aceptado su destino en el lecho de muerte, incluso pueden pensar que hay opciones para “burlar la muerte”, sin embargo, una vez que la muerte es una verdad no sólo innegable (como siempre lo es) sino próxima, certera, no hay opciones que nos salven. Si bien, toda vida consecuentemente lleva a la muerte, entendamos a nuestra muerte proclamada como un proceso que inicia el desahucio de la enfermedad o la misma vejez.

Si nos basamos en los ejemplos-tipo que expusimos, esta *muerte proclamada* podríamos hallarla en: a) un tratamiento mal llevado ante el cáncer de próstata; b) en la condición de tetraplejía, que afecta la capacidad de motricidad del cuerpo y por ende su desgaste; c) la leucemia acelerada en sí que no llevó un tratamiento médico adecuado, llegando a la muerte por ende; y d) el coma irreversible causado por un accidente, el cual desembocó en que su vida dependiera de aparatos quirúrgicos, siendo que sus órganos eran incapaces de operar con naturalidad. Asimismo, estas no son las únicas condiciones bajo las cuales la *muerte proclamada* puede ser visible, pues hay decenas de enfermedades que deterioran la salud física de manera acelerada y no presentan aún una cura; por tanto, en todas ellas podríamos verla reflejada, así como en la misma vejez, que es de igual forma un paso de la vida misma que naturalmente desemboca en muerte.

En otras palabras, esta forma de acercamiento a la muerte es identificada en los procesos de deterioro corpóreo provocados por la edad o por una condición médica irresoluble. Y, como mencionamos, la muerte de la persona no sólo es una opción que se sabe natural, sino que los contemporáneos y congéneres la saben, por experiencias, cercana por indicios, que se conocen el individuo en cuestión o se notan, se intuyen.

En cuanto a la temporalidad de interpretación, sostenemos que esta tiene su origen en el conocimiento de la muerte que se alberga y que puede llevarse en dos vías: de manera acelerada o de manera gradual. Para los casos en cuestión, el pensamiento volcado a la muerte debería de ser de un tipo acelerado, esto debido a que la persona cae en desahucio en un momento específico de su vida y el advenimiento de la muerte es inevitable y se sabe, como bien lo describe nuestra muerte proclamada. No obstante, debemos aclarar, los viejos al haber tenido mayor tiempo de socialización en sociedad, han podido experimentar distintas interpretaciones de la muerte y su bagaje respecto a ello podría ser más sólido, que no es lo mismo que variado; al igual que los enfermos desahuciados, los viejos desahuciados pasan por un periodo de resignificación acelerada sobre la muerte, su muerte, pero los viejos tienen la peculiaridad de haber tenido la oportunidad de consolidar una interpretación sobre la muerte para sí por el mayor tiempo de reflexión del cual fueron poseedores.

6. Consideraciones generales sobre el deterioro corpóreo y el buen morir

En este capítulo hicimos el ejercicio reflexivo de pensar sociológicamente a la muerte teniendo como punto de partida el deterioro corpóreo, camino en el cual propusimos dos vías ilustrativas que, a nuestra consideración, son las más indicadas para dicho abordaje. Adicionalmente, hablamos sobre el tema de la muerte digna, la cual pertenece a un debate bioético que se encuentra bastante enganchado con la vejez y la enfermedad.

Consideramos que, sin duda, lo concerniente a la vejez es un tema de suma importancia a tratar dada la perspectiva sociológica bajo la cual trabajamos, la cual es la sociología interpretativa de Alfred Schütz; cuyo eje principal se basa no sólo en la pluralidad de realidades sino en la importancia del cuerpo como medio relacional, constructivo e interpretativo del mundo de vida. El caso de la vejez es, ante todo, la cúspide natural del deterioro corporal y, por ende, la decadencia de la capacidad de interpretar nuestra realidad, pues, el cuerpo, además de ser útil para expresarnos y desempeñar un rol en un mundo material, es ante todo el instrumento

receptivo de toda la gama de estimulaciones existentes; dicho sea, cuando nuestro medio receptivo se ve afectado por el curso natural de deterioro, la capacidad de percibir e interpretar determinados estímulos se pierde paulatinamente.

Al respecto de la enfermedad, podemos asegurar que es una situación desconcertante por el reacomodo mínimo o mayor que provoca en nuestras vidas, en nuestra vida social. Resulta ser que este nivel de emergencia se ha venido (y seguirá) modificándose gracias al avance tecnocientífico en la industria farmacéutica, dando como resultado un horizonte nuevo y aún desconocido de salud y longevidad; aunque, como sabemos, las enfermedades nuevas o el rebrote de algunas otras que se pensaban controladas puede desequilibrar el estado de quietud en el cual nos sumergimos. Las enfermedades resultan incontrolables en su totalidad pues su reproductibilidad y formación de nuevas variantes/cepas en una condición imparable, por eso, la humanidad y su ingenio no podrán encontrar curas definitivas que detengan a la muerte; incluso si llegarán a encontrar una “fuente de la juventud” que detuviera el envejecimiento, la medicina no podría frenar a la muerte:

(...) ellos luchan contra los procesos de la vida... después de todo, la medicina está ahí para eso. Cuando la medicina modifica la composición de nuestra sangre, cuando mete un mecanismo, en lugar del corazón, lucha también contra las fuerzas de la muerte, y contra el organismo.¹⁷⁷.

En este capítulo igualmente abordamos el tema de los medios de comunicación y su importancia para la construcción del estereotipo de vejez en la actualidad. Asimismo, podemos comunicar que éstos también pueden influir en la construcción social de representaciones sociales y estereotipos de la enfermedad y, por tanto, contribuir al estado de aceptación o no del enfermo consigo mismo, del Otro generalizado con el enfermo y su rol en la sociedad; a pesar de que la evidencia científica y debates académicos han empezado a permear en la opinión popular, no

¹⁷⁷ Vladimir Jankélévitch, *Pensar la Muerte*, México, FCE, 2022, p. 48.

siempre tienen preponderancia en los contenidos producidos y distribuidos por televisión e internet, pudiendo dar como resultado el esparcimiento de prejuicios ante determinada comunidad de enfermos, lo cual resulta en discriminación y violencia que, a su vez, puede repercutir en su estado anímico y deseos de continuar o no con su vida.

Asimismo, como pudimos notar en nuestro apartado número 4, en términos conceptuales hay una diversidad en lo que podríamos llamar como “muerte digna” que se diferencia por detalles mínimos, pero es importante distinguir para abordar los temas. Si bien en un principio mencionábamos la eutanasia como término general y único para estos casos, del “buen morir”, débese entender que el uso de términos especializados es un determinante para la difusión del tema, por lo cual no recomendaríamos bosquejar o profundizar, por ejemplos, en los conceptos que mencionamos sin destacar “eutanasia” y “muerte asistida”, ya que hay una mayor consciencia al respecto. Un aspecto importante respecto a esta temática la señaló Vladimir Jankélévitch y encuentro conveniente resaltarlo: “(...) tampoco sacralizar la ausencia, porque sacralizándola, se sacraliza la idea del mal incurable. No hay males que sean *a priori* incurables. Hay solamente enfermedades que no se pueden curar en el estado actual de la técnica.”¹⁷⁸. Y la importancia de esto es no cerrarnos, como pacientes en condiciones deplorables a una esperanza y, de igual manera, al sistema médico a no encausar este tipo de situaciones, ya sea vejez o enfermedad, a la eutanasia o muerte (medicamente) asistida; no sólo la ciencia debe continuar su avance en cuestiones de salud, sino que el razonamiento y concientización respecto a lo que implica solicitar este tipo de ayudas, significa y las consecuencias que puede traer consigo. En otras palabras, Jankélévitch nos llama a no sólo ofrecer esta opción, de poner fin a nuestra vida, al sufrimiento, igualmente a meditarla en su totalidad antes de elegir.

Ahora bien, en lo que respecta al concepto de *rigidez* de Habermas que, dadas las condiciones de investigación y escasez de casos nacionales, nos referiremos al caso 3 del niño que murió a causa de creencias religiosas en España, país con el

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 55.

cual compartimos un tanto de idiosincrasia religiosa. Podemos hablar de la existencia de esta reticencia hacia los nuevos caminos que el desarrollo tecnocientífico y farmacológico se han desarrollado en condiciones específicas para fines específicos; si tomamos este ejemplo, la familia perteneciente a la comunidad de “Testigos de Jehová” no se opuso más que a una intervención mayor en el cuerpo del infante, no así a cuidados médicos mínimos o diagnóstico de la salud de éste, lo cual nos remite a la idea del cuerpo como sagrado, a la hechura perfecta de un dios al igual que su destino y, por eso, la intervención humana sobre ese sino podía ser un sacrilegio. Ergo, nos atrevemos a confirmar esta reticencia o, usando el concepto tomado de Habermas, *rigidez*:

Después de haber agotado casi totalmente la reserva de tradición en el curso de estos procesos civilizatorios, las sociedades modernas tienen que regenerar sus vínculos morales abasteciéndose de las propias existencias seculares, esto es, de los recursos comunicativos de unos mundos de la vida conscientes de la inmanencia de su autoconstrucción. Desde esta óptica, la moralización de la «naturaleza interior» señala más bien la «rigidez» de unos mundos de la vida que, casi completamente modernizados, han perdido el respaldo de las garantías metasociales y ya no pueden reaccionar a la renovada amenaza contra su cohesión sociomoral con más secularización, sobre todo no con una reelaboración cognitivo-moral de las tradiciones religiosas.¹⁷⁹.

Lo anterior podemos entenderlo como una actitud tomada ante ciertos presupuestos ontológicos de nuestro mundo de vida que, de forma irresoluble, se ven amenazados por sus mismos principios de fundación y, en aras de reafirmarlos se llega al punto de exponer la propia vida. Así, en una idealización del cuerpo como receptáculo sagrado, las opciones de intervenciones médicas de un grado intrusivo mayor a la simple medicación pueden suponer una transgresión brutal a la construcción de la realidad bajo la cual se haya coherentemente sustentada su vida.

¹⁷⁹ Jürgen Habermas, *El futuro de la naturaleza humana*, España, Paidós, 2003, p. 41-42.

CONSIDERACIONES FINALES

En este capítulo, a manera de cierre del trabajo de investigación, ofrecemos un resumen de los aspectos más importantes a señalar dentro de la tesis, haciendo un recorrido por cada capítulo y añadiendo consideraciones extras no visualizadas antes, así como reforzando las propuestas vertidas y señalando lo que personalmente significó o incluyó el proceso creativo de redacción e investigación. Se entiende este capítulo como el final de un proceso donde de forma concisa resaltamos cuestiones fundamentales del capitulado y añadimos perspectivas que surgieron durante el proceso y son dignas de consideración.

En el capítulo I, abordamos de manera teórica y esquemática el proceso a seguir para nuestra investigación. No sólo lo mencionamos de manera simplificada, sino que mapeados el proceso a seguir en el posterior desarrollo. De acuerdo con la metodología propuesta, establecimos los parámetros previos desde los cuales partimos, mostrando nuestras intenciones primeras, ideas generales y desglosamiento del problema, así como un recuento histórico a partir del cual nos basamos para pensar en torno a la muerte. Finalizando el capítulo, describimos lo que era y sería durante todo el recorrido la muerte para nosotros, describimos brevemente nuestra propuesta tipológica creada desde conceptos y principios fenomenológicos, y ponderamos el valor social de nuestra investigación.

De manera igualmente simplificada, exponemos ahora los ejemplos-tipo de nuestra investigación:

- I. Significado social de la muerte en el mundo de la vida cotidiana.
- II. Naturalización de la experiencia de la muerte.
- III. Experiencias y representaciones sociales; revalorización de la muerte y la eutanasia.

Asimismo, los objetivos secundarios correspondientes a cada uno de los ejemplos-tipo anteriormente mencionados fueron los siguientes:

- I. Interpretar el significado social de la muerte en el mundo de vida cotidiana.

- II. Distinguir procesos a través de los cuales se naturaliza la experiencia de la muerte en contextos de alta peligrosidad.
- III. Describir las principales experiencias del deterioro corpóreo y ofrecer una interpretación tipológica en función de la idea de la eutanasia.

Otra parte fundamental fue el Estado de la Cuestión, donde rescatamos el planteamiento que Alfred Schütz hace sobre el Quijote de Cervantes de Saavedra en su trabajo *Don Quijote y el Problema de la Realidad Social*, en el cual nos habla sobre el desgaste físico/intelectual del cuerpo y, en ese particular caso, del cerebro de Quijote de la Mancha; lo cual da como resultado una subjetividad de la realidad que, con apoyo de los demás personajes termina creando un mundo intersubjetivo objetivo al pensar de él. Del texto *La Construcción Social de la Realidad* de Peter Berger y Thomas Luckmann recuperamos los conceptos mencionados de la objetividad de intersubjetividad en la construcción de la realidad social que habitamos. También mencionamos a Jürgen Habermas y su obra *El Futuro de la Naturaleza Humana*, donde nos habla de la pérdida de valores tradicionales hacia nuestro entorno y nuestro cuerpo, dando como resultado distintas vías de proceder inimaginables antes. Encontramos también aportes de Norbert Elias, Louis-Vincent Thomas, David Sudnow, Paul Westhen, Andrew Chesnut, entre varios otros.

Remarcamos aquí que nuestro marco teórico está sustentado principalmente en los conceptos de *dominios (reinos) de la realidad, socialización primaria y socialización secundaria, y rigidez*; de A. Schütz, P. Berger y T. Luckmann, y J. Habermas respectivamente. Con esos, sustentamos nuestra base ontológica y epistemológica de la realidad según la perspectiva de la sociología interpretativa.

Posterior a ello, propusimos una forma de entender el suceso cultural que rodea a la muerte siguiendo la guía de los autores y conceptos dichos arriba: interpretaciones basadas en dos, uno previo y uno posterior; así mismo hay dos interpretantes, el sujeto en cuestión, quien muere, y quienes lo observan en el proceso o instante.

Después tratamos el tema de la tipología propuesta, basada en la tradición comprensiva de Max Weber e interpretativa de A. Schütz, en la cual, inicialmente proponemos la comprensión de la muerte por dos vías, la temporal y la emotiva; ambas divididas en dos fracciones, la temporal basada en una propuesta de interpretación o resignificación acelerada o resignificación gradual del suceso, mientras que por la parte emotiva hallamos una interpretación de emotividad trágica o festiva.

Y, para finalizar en el capítulo I, tratamos la cuestión de la justificación de esta disertación. En esa sección dimos un enfoque al lector de la utilidad e importancia social que puede tener dicho trabajo más allá de un requerimiento académico.

En el segundo capítulo nuestra intención fue la de abonar con una interpretación de segundo orden respecto a un suceso de muerte. Para esto, utilizamos un caso que consideramos paradigmático en su magnitud, en sus dimensiones y ad hoc a la clase de situación que buscábamos.

Dentro del mundo de la vida nos interesaba someter al ojo fenomenológico un caso en el cual tratásemos el fenómeno en torno a una persona mayor, según nuestros intereses del objetivo secundario y buscando, en parte, comprobar o negar nuestra idea de una interpretación con emotividad trágica y, además, y una resignificación gradual. Así, presuponiendo que el grado de aceptación del deterioro corpóreo y posteriormente la muerte, se puede evaluar usando como indicadores los rituales funerarios alrededor del cadáver.

Dada la característica de nuestro trabajo, de corte documental, nos basamos en la información documentada por distintos medios de comunicación sobre el caso mediático de Alberto Aguilar Valadez, mejor conocido como Juan Gabriel; cantautor mexicano de enorme trayectoria. Con apoyo de reportajes hicimos una diferenciación conceptual entre ofrenda, tributo y velorio; también definimos el acto luctuoso y enlistamos sus características con el fin de identificar qué información periodística usar.

Con las diferenciaciones previamente realizadas para puntualizar nuestros objetivos del capítulo, de manera precisa mostramos la información a utilizar que daría una razón más de nuestro análisis. Así, determinamos que fue un caso de nuestra llamada *muerte trágica*, sin embargo, al ser un caso de nuestra realidad, no se encuentra igualmente separado analíticamente como nuestra propuesta; por tanto, también hallamos características englobadas en la *muerte festiva*. Es decir, no encontramos una muerte trágica o festiva en su forma pura como suponíamos. En lo que respecta a la temporalidad, creemos que sí se acopla a nuestra idea de *resignificación acelerada* puesto que la interpretación del suceso de la muerte fue imprevista, repentina, tanto para el cantautor y si existió la oportunidad concientizar la situación como su círculo cercano de familiares, amigos, conocidos y admiradores.

Adicional a ello, también denotamos la importancia ritual del cadáver para los expectantes del evento. No sólo se trata de tradiciones realizadas sin ningún fin más allá de una práctica religiosa, sino que podemos observar que cumplen también una función de pacificación espiritual/mental en la mayoría de las ocasiones; un espacio en el cual se puede desahogar la pena en compañía de quienes pueden tener un sentimiento similar al propio, digamos un espacio ad hoc a la ocasión.

En lo concerniente al capítulo III, a través de una selección cuidadosa de casos y material, en este capítulo usamos la información significativa de infantes y adolescentes que formaron parte de grupos delincuenciales del narcotráfico en México. De estos actores se destacaron datos concernientes a la naturalización y/o normalización de la violencia y la muerte dentro de los procesos de socialización, aportando no sólo una paráfrasis de los reportes académicos y periodísticos, sino añadiendo una visión interpretativa al fenómeno social.

No obstante, antes de ingresar directo a la información recapitulada, hicimos una suerte de resumen conceptual epistemológico, basado en el enfoque teórico y ontológico previamente mencionado, lo anterior con el fin de hacer mayormente asequible el asunto. En dicho bosquejo, nos centramos no solamente en la descripción del proceso, sino en la variabilidad y, por tanto, en la gama de

posibilidades situadas en distintos puntos geográficos de los espacios humanamente ocupados.

Asimismo, destacamos en la siguiente sección la importancia que actualmente juegan las nuevas tecnologías de la información y mediatización de los saberes. Consideramos que hay una hipercomunicación y exposición de las niñas, niños y adolescentes a contenidos no aptos, en los cuales hay una glorificación de capos del narco, destacando una vida de lujos, valentía y amoríos, crenado falsas expectativas para su futuro u omitiendo el resto de los actos que conlleva este tipo de actividades delictivas. Así, ya no es necesaria la interacción vis-a-vis para la interiorización de conductas y conocimientos de este tipo, sino que por medios digitales se hace posible el conocimiento de estos hechos.

Expusimos siete casos de manera breve y concisa según los intereses de nuestra investigación. En ellos, abordamos desde la vía documental las experiencias de violencia en su vida cotidiana y su contacto con los grupos criminales en los cuales posteriormente ingresaron a sueldo. Junto a ello, tratamos de manera puntual el tema de la llamada *narcocultura* y su relevancia actual en el fomento de conductas violentas e ilícitas que repercuten en la creación de relaciones sociales con su entorno.

Posteriormente, hablamos de lo concerniente a nuestra propuesta tipológica y los casos antes presentados y decimos que la cuestión de la velocidad de significación de la muerte es de modo acelerada, pues a una corta edad como se suscitó en los casos mostrados, son poquísimas las oportunidades reales de contraponerse o de extraerse a los valores expuestos.

No obstante, ante dichos casos según la emotividad de interpretación nos hallamos en un área del espectro cultural y social que no habíamos considerado. Anteriormente habíamos pensado sólo dos vías de comprender la muerte (muerte festiva y muerte trágica) pero ninguna de ellas se adaptó a nuestra información. Por tanto, optamos por hacer una integración según los márgenes de investigación y descubrimiento: la muerte iracunda.

La muerte iracunda, grosso modo, podemos determinarla como la emotividad de la cual se dota a la muerte en la premeditación de un asesinato. Es decir, es una interpretación que sólo sucede cuando el acto de arrebatarse la vida es intencionado y, además, agregamos, esto sucede en casos donde la socialización de la muerte ha desvalorizado la vida propia y ajena.

Dentro del capítulo IV, nos centramos en la idea del deterioro corpóreo y consideramos que las principales experiencias que determinan en el imaginario colectivo la interpretación predominante de esta cualidad dentro de la vida cotidiana es el envejecimiento y la enfermedad. Lo anterior pensando con la idea de que el deterioro de la corporalidad suele asociarse como una antesala al deceso de las personas. Retomando las consideraciones iniciales de conceptos, rescatamos la idea de *rigidez* que J. Habermas nos detalla en su obra *El Futuro de la Naturaleza Humana*¹⁸⁰.

Primero destacamos la importancia del cuerpo y la existencia de una gama de posibilidades de interpretación según la cultura y, también, su trascendencia como símbolo dentro las interpretaciones de la vejez. Vertimos una serie de consideraciones hechas por diversos autores sobre la vejez y sus atributos a través de distintas épocas y latitudes; un somero recorrido histórico que llega igualmente a manera de bosquejo a la contemporaneidad.

Gracias al desarrollo de los estudios médicos y la industria farmacéutica, las posibilidades de interpretar el desgaste del cuerpo se han expandido. La vejez no sólo es representación de la longevidad, asimismo significa la posibilidad de un cúmulo mayor de experiencias respecto al mundo circundante; abriendo las opciones para la meditación respecto a la vida y la muerte.

Asimismo, como ya señalamos, además del envejecimiento natural del cuerpo, la enfermedad puede ocupar el papel de causa del desgaste de nuestra corporalidad. De esta hallamos dos posibles clasificaciones: las enfermedades que permiten

¹⁸⁰ Jürgen Habermas, *El futuro de la naturaleza humana*, España, Paidós, 2003, p. 42

continuar desempeñando responsabilidades con normalidad y las que alteran el ritmo de vida, afectando parcial o totalmente las actividades comunes.

Como consecuencia de todos los sucesos habidos y por haber, la interpretación y socialización de la muerte ha dejado a un lado la básica interpretación generada e interpretada a partir de nuestros sentidos. Los avances científicos y tecnológicos forjaron nuevas oportunidades para experimentar los fenómenos naturales y sociales.

Con la intención de probar nuestra tipología y lo vertido dentro del capítulo IV, hicimos uso de cuatro ejemplos de carácter internacional previamente usados en uno de los artículos consultados; a falta de ejemplos en la situación mexicana por la ilegalidad de la eutanasia o semejantes, hicimos uso de casos previamente seleccionados y filtrados para el debate de la posibilidad del “buen morir”, sus razones y sus impedimentos. Posterior a ello, comprendimos la necesidad de engrosar la caracterización de nuestra tipología y, finalmente, decidimos agregar una nueva consideración emotiva: *la muerte proclamada*. Adicional a ello, por la naturaleza de los ejemplos-tipo usados, consideramos que la velocidad de reinterpretación de la muerte fue acelerada, no obstante, esta puede variar según el caso.

De acuerdo con nuestro pensamiento, tanto la enfermedad como la vejez resultan ser un punto de quiebre del “bienestar” de nuestras capacidades para interpretar. Al ser un proceso realizado desde nuestros sentidos e interpretado según nuestros valores interiorizados, el cambio exterior de nuestras capacidades resulta en un cambio de interpretación. Así, ante esta disyuntiva nos planteamos la necesidad o no de cesar de manera voluntaria nuestra vida; consideramos la pertinencia de apertura de este debate social como crucial para tener un abanico de posibles decisiones ante cualquier situación.

Ahora, abordando la *fenomenología social de la muerte* en específico, debemos señalar de manera puntual su adaptabilidad. En un principio, lo planteamos como una tipología como un constructo que podía considerar el fenómeno social de la muerte sólo en dos reducidas vías: la vía temporal y la vía emotiva; a su vez, la

primera con dos características, la resignificación acelerada y la resignificación gradual del fenómeno; por su parte, la emotiva contaba igualmente con sólo dos alternativas, la *muerte festiva* y la *muerte trágica*. La idea de su creación fue, a través de los principios de la sociología fenomenológica schutziana, diseñar una tipología capaz de abarcar de la mejor manera los sucesos de muerte que suceden típicamente en la vida cotidiana de un mexicano. Acotados por una visión reducida del asunto, nos decidimos por proponer tres ejemplos distintos uno del otro para poner a prueba dicha tipología. Como descubrimos con el proceder de la investigación, no sólo confirmamos que los recortes analíticos hechos para la teoría no eran igual de precisos en una investigación que sobrepasará el bosquejo, notamos igualmente que nuestra percepción inicial del fenómeno interpretativo de la muerte era acotada. Si bien consideramos que en lo que respecta al primero ejemplo tipo utilizado, la muerte de Juan Gabriel, cumple cabalmente con su propósito, en los subsecuentes casos nos vimos rebasados.

Una vez habiendo desplegado la información respecto del ejemplo-tipo de los infantes sicarios y el de la eutanasia, fue evidente la falta aún de nuestra tipología. No obstante, la formación de ésta fue concebida a la luz de la flexibilidad y maleabilidad, características que posteriormente nos beneficiaron pudiendo engrosarla sin perder sus características fundacionales. Así, a la vía de interpretación emotiva sumamos la característica de *muerte iracunda* y la *muerte proclamada*. Si bien ambas fueron creadas a razón de casos específicos y de manera emergente, cumplen con la idea una generalidad a fin carecer de “personalidad propia” y así poder ser lo suficientemente generales pero acotadas y específicas respecto a los fenómenos sociales a tratar.

Considero que mi tipología posee la capacidad de englobar distintos contextos presentes en la realidad mexicana bajo la cual se interpreta el hecho natural de la muerte. Si bien no es universal, y por lo tanto no tiene la capacidad de englobar la totalidad de situaciones bajo las cuales se trata socialmente con el suceso, aunque sí consideramos que abarca por sus especificidades, un gran número de posibles escenarios.

Asimismo, tenemos en consideración la existencia de otros escenarios bajo los cuales no es útil esta tipología aún, no por falta de capacidad propiamente sino por falta de mención y por tanto de adición. Uno de ellos es el caso de los no natos, o bien podríamos decir de aquellos productos embrionarios que no concluyeron el desarrollo del embarazo o bien, nacieron finados. Al respecto, Alberto Gálvez y compañía ya nos hablan un poco en su artículo ya antes señalado: *La Construcción Social de los Sentimientos*¹⁸¹. A grosso modo, podemos mencionar que muestra cómo la misma situación fue interpretada desde polos opuestos dentro de una región delimitada.

Dado lo anterior, nos gustaría hacer una propuesta más respecto a la emotividad de la fenomenología social de la muerte; no con la intencionalidad de bosquejarla de manera exhaustiva en este apartado, pero sí reconociéndola, esta *muerte in-nata* sería la interpretación de quienes sufren una pérdida y en consecuencia penan por ello ante la oportunidad perdida del producto embrionario, un nacido(a) finado(a) o, incluso, a quienes padecen la pérdida de hijos recién nacidos, que pueden o no haber convivido un periodo menor a un año con su familia. No obstante, es claro que la emotividad de este tipo de sucesos no es interpretada en ninguna ocasión por el agente en sí, sino por familiares. Además, consideramos que, habiendo establecido una periodicidad relativamente corta para englobar estos casos, también hablaríamos sobre una resignificación acelerada en todos los casos.

Y, por último, queremos mencionar parte de nuestra experiencia personal en el proceso de escritura de esta tesis. Podemos decir que el proceso fue tortuoso. Desde el inicio de su gestación en ideas a este cierre han pasado años, incluyendo una pandemia mundial. Las ideas que han girado en torno al tema en general han sido diversas y no todas encaminadas a ser narradas o expresadas para la investigación; el tema de la muerte provoca una reflexión continua respecto al valor de esta y su importancia o trascendencia en la vida cotidiana, en el desenvolvimiento de nuestras acciones a diario. Los ejemplos-tipo con los cuales

¹⁸¹ Alberto Gálvez Toro, Manuel Amezcua & Ma. P. Salido Moreno, "La construcción social de los sentimientos", *INDEX DE ENFERMERÍA*, núm. 39, España, Fundación INDEX, invierno, 2002.

abordamos el tema de la muerte son variados y nos permitió reflexionar bastante al respecto, aunque, posiblemente, las más de las veces en direcciones distintas a un análisis sociológico.

Es de considerar, desde esta perspectiva que el tema no es apto para todas las personas; algunas veces una investigación como esta no sólo se vuelve reflexiva sino un suplicio cuando, además de investigar y escribir de ella, convives en la vida cotidiana con ésta o su aviso, su proximidad dentro de un círculo de personas cercanas. Las enfermedades, la cuestión psíquica y la edad, sobre todo, se hayan en la cotidianidad pues son componentes de nosotros. Si bien la violencia experimentada no es grave en todos los casos, vivir en una región, en un país o en un mundo tan caótico como es nuestro caso, también merma el pensamiento.

Aun así, creemos que es un tema importantísimo de abordar y dar una especie de iluminación sobre todas (o algunas) aristas sobre las que podemos encontrar la incesante muerte. La trascendencia de nuestra propuesta tipológica dependerá ahora no sólo de nosotros, así que no podemos asegurar su vigencia, sin embargo, consideramos enhorabuena su creación y puesta a prueba con nuestro trabajo.

La muerte es simplemente algo natural con lo que convivimos a diario incluso sin darnos cuenta y, no obstante, es algo sobre lo que en muchas ocasiones no se habla. ¿A caso cada día de vida no es un día más cerca de la muerte?, ¿qué no la muerte es la contracara, inevitable, de la vida? Es tal el secretismo o tabú que se maneja en torno a la muerte, que tal vez sea una razón de miedo más grande que el mismo hecho de morir.

FUENTES DE CONSULTA

- Agencias, “Le rinden tributo en el Paseo de la Fama de Hollywood”, [en línea], Estados Unidos de América, *diario.mx*, 29 de agosto de 2016, Dirección URL: https://diario.mx/Espectaculos/2016-08-29_57d8b089/le-rinden-tributo-en-el-paseo-de-la-fama-de-hollywood/, [consulta 24 de febrero de 2022].
- Alvarado Vazquez, Ramón, “El buchón: ¿una imagen juvenil o una expresión cultural y urbana de Sinaloa?”, Tla-melaua, *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 42, México, BUAP/FDyCS, abril-septiembre- 2017, 22 pp.
- Alvarado, Isaías, “‘A los 14 años entré al cartel’: los testimonios de niños reclutados por el narco en México”, [en línea], s/lugar de edición, *univision.com*, 14 de octubre de 2021, Dirección: <https://www.univision.com/noticias/narcotrafico/testimonios-de-ninos-reclutados-por-el-narco-en-mexico>, [consulta: 18 de abril de 2022].
- AN/LP, “‘Juanito Pistola’, niño sicario del CDN abatido en Nuevo Laredo”, [en línea], s/lugar de edición, *aristeguinocticias.com*, 29 de agosto de 2019, Dirección: <https://aristeguinocticias.com/2908/mexico/juanito-pistola-nino-sicario-del-cdn-abatido-en-nuevo-laredo/>, [consulta: 7 de abril de 2022].
- AP, “Juan Gabriel se fue como quiso”, [en línea], s/lugar de edición, *eluniverso.com*, 8 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.eluniverso.com/vida-estilo/2016/09/08/nota/5788149/juan-gabriel-se-fue-como-quiso/>, [consulta 23 de febrero de 2022].
- AP, “El homenaje a Juan Gabriel en Bellas Artes rompe récord con más de 700 mil asistentes” [en línea], s/lugar de edición, *animalpolitico.com*, 6 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.animalpolitico.com/2016/09/homenaje-juan-gabriel-bellas-artes-rompe-record-asistencia/>, [consulta 17 de febrero].
- Baca Zapata, Graciela, “Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes en México”, *El Cotidiano*, núm. 206, México, UAM-Unidad Azcapotzalco, noviembre-diciembre, 2017, 10 pp.
- Bautista, Memo, “El banquete del funeral de Juan Gabriel”, [en línea], México, *vice.com*, 7 de septiembre de 2016, Dirección URL:

<https://www.vice.com/es/article/bm3v95/el-banquete-del-funeral-de-juan-gabriel>, [consulta 21 de febrero de 2022].

- Bazarte Martínez, Alicia. “Veneración de reliquias y cuerpos de cera”, *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turístico. Cuadernos 16*, núm. 16, México, CONACULTA, 2006, pp. 57-68.
- BBC News Mundo, “Los niños del narco en México. ‘Finalmente encontré algo que me hacía sentir mejor que la droga: matar’”, [en línea], s/lugar de edición, *animalpolitico.com*, 31 de enero de 2022, Dirección: <https://www.animalpolitico.com/bbc/ninos-narco-mexico-sentir-mejor-droga-matar/>, [consulta: 18 de abril de 2022].
- Berger, Peter & Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu Editores, 2003, 233 pp.
- Cámara de Diputado del H. Congreso de la Unión, Ley general de salud, México, Diario Oficial de la Federación, 2023, s/número de páginas.
- Camhaji, Elías, “‘Eramos niños jugando a ser sicarios’: Los hijos de la violencia en México. [en línea], México, *elpais.com*, 14 de octubre de 2019, Dirección: https://elpais.com/internacional/2019/10/15/mexico/1571096538_312293.html, [consulta 5 de abril de 2022].
- Cano Valle, Rubén Fernando; Díaz Aranda, Enrique; Maldonado de Lizalde, Eugenia, *Eutanasia*, México, UNAM/IIJ, 2016, 330 pp.
- Carabaña, Carlos, “Un millón de fans velan a Juan Gabriel”, [en línea], México, *elespanol.com*, 7 de septiembre de 2016, Dirección URL: https://www.elespanol.com/corazon/20160907/153734677_0.html, [consulta 21 de febrero de 2022].
- Castro, Nohelia, “Se revelan detalles del funeral de Juan Gabriel”, [en línea], s/lugar de edición, *peopleenespanol.com*, 2 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://peopleenespanol.com/article/juan-gabriel-comunicado-detalles-del-funeral-juarez-homenaje/>, [consulta 22 de febrero de 2022].

- Central, “Concierto de Juan Gabriel en Jalisco se convierte en homenaje póstumo”, [en línea], s/lugar de edición, *revistacentral.com.mx*, 2 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.revistacentral.com.mx/actualidad-revista-central/celebridades/notas/concierto-de-juan-gabriel-en-jalisco-se-convierte-en-homenaje-postumo>, [consulta 22 de febrero de 2022].
- Chávez, Víctor, “El ‘narco’ recluta a menores y los convierte en sicarios; hay 67 procesos en todo el país”, [en línea], México, *udgtv.com*, 14 de octubre de 2021, Dirección: <https://udgtv.com/noticias/narco-recluta-menores-los-convierte-sicarios-67-procesos-pais/>, [consulta: 21 de abril 2022].
- Chesnut, Andrew, *Santa Muerte*, México, Ariel, 2013, 220 pp.
- Cisneros, José, “Niños y jóvenes sicarios: una batalla cruzada por la pobreza”, *El Cotidiano*, núm. 186, México, UAM/Unidad Azcapotzalco, julio-agosto, 2014, 13 pp.
- Colegio Bioético y Foro Consultivo Científico y Tecnológico, *Eutanasia: hacia una muerte digna*, México, FCCyT, AC, 2008, 118 pp.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos, “Violencia, niñez y crimen organizado”, s/lugar de edición, 2015, 245 pp.
- de León, Juan Luis. *La muerte y su imaginario en la historia de las religiones*, España, Universidad de Deusto, Serie Teología, vol. 32, 2007, 505 pp.
- Desconocido. “Época colonial”, *Arqueología Mexicana*, núm. 52, México, Editorial Raíces/INAH, octubre, 2013, pp. 72-75.
- Desconocido. “Imagen de la muerte en México”, *Arqueología Mexicana*, núm. 52, México, Editorial Raíces/INAH, octubre, 2013, pp. 36-37.
- Desconocido. “Siglos XX y XXI”, *Arqueología Mexicana*, núm. 52, México, Editorial Raíces/INAH, octubre, 2013, pp. 88-89.
- Devillard, Marie Jose, “La construcción de la salud y de la enfermedad”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 51, s/vol., España, UCM/CIS, s/periodo de publicación, 1990, 11 pp.
- Díez, Beatriz, “El primer adiós a Juan Gabriel: así se despidieron del Divo de Juárez antes de su traslado a México sus fanáticas en Los Ángeles”, [en

- [línea], Estados Unidos de América, *bbc.com*, 30 de agosto de 2016, Dirección URL: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-37216800>, [consulta: 16 de febrero de 2022].
- Diezminutos.es, “Multitudinario funeral en honor a Juan Gabriel”, [en línea], s/lugar de edición, *diezminutos.es*, 4 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.diezminutos.es/famosos-corazon/famosos-extranjeros/news/a4332/multitudinario-funeral-en-honor-a-juan-gabriel/>, [consulta 19 de febrero de 2022].
 - Dublin-Peniche, Ma del Carmen; Bustamante-Leija, Luis E., “Entre la enfermedad y la muerte: «Eutanasia»”, *Cirugia y Cirujanos*, núm. 4, vol. 88, México, Academia Mexicana de Cirugía, julio-agosto, 2020, 7 pp.
 - El Debate, “Juanito Pistola, el niño sicario que fue decapitado en balacera en Nuevo León”, [en línea], México, *debate.com.mx*, 29 de agosto de 2019, Dirección: <https://www.debate.com.mx/policiacas/Juanito-Pistola-el-nino-sicario-que-fue-decapitado-en-balacera-en-Nuevo-Laredo-20190829-0032.html>, [consulta: 8 de abril de 2022].
 - El Imparcial, “‘Juanito Pistola, porque le gustan las armas’: El narco rap dedicado al niño sicario”, [en línea], s/lugar de edición, *elimparcial.com*, 29 de agosto de 2019, Dirección: <https://www.elimparcial.com/mexico/Juanito-Pistola-porque-le-gustan-las-armas-El-narco-rap-dedicado-al-nino-sicario-20190829-0079.html>, [consulta: 8 de abril de 2022].
 - El Mostrador, “México: 473 mil “niños sicarios” que decapitan, consumen drogas y trabajan para los narcos”, [en línea], s/lugar de edición, *elmostrador.cl*, 28 de noviembre de 2013, Dirección: <https://www.elmostrador.cl/noticias/mundo/2013/11/28/mexico-473-mil-ninos-sicarios-que-decapitan-consumen-drogas-y-trabajan-para-los-narcos/>, [consulta: 21 de abril de 2022].
 - Elias, Norbert, *La sociedad de los moribundos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, 139 pp.
 - Encinas Garza, José, “Jóvenes sicarios. La generación desechable: vivir rápido y vivir joven”, [en línea], México, *cienciauanl.uanl.mx*, 5 de septiembre

de 2016, Dirección: <https://cienciauanl.uanl.mx/?p=6037>, [consulta: 23 de abril de 2022].

- Estrada, Andrés, “A los 15 cometí mi primer asesinato”; escucha la narración de este joven reclutado por el narco”, [en línea], s/lugar de edición, *elsoldemexico.com.mx*, 13 de octubre de 2021, Dirección: <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/ninez-busca-seguridad-y-proteccion-en-el-narco-7332258.html>, [consulta: 21 de abril de 2022].
- Fragoso, Perla, “De la ‘calavera domada’ a la subversión santificada. La Santa Muerte.”, *El cotidiano*, núm. 169, México, UAM/Unidad Azcapotzalco, septiembre-octubre, 2011, 116 pp.
- Gálvez Toro, Alberto; Amezcua, Manuel & Salido Moreno, Ma. P.; “La construcción social de los sentimientos”, *INDEX DE ENFERMERÍA*, núm. 39, España, Fundación INDEX, invierno, 2002, 62 pp.
- García Montoya, Lizbeth, “Factores criminogenos en jóvenes y su integración en la delincuencia organizada”, [en línea], s/lugar de edición, *biolex.unison.mx*, 8 de diciembre de 2021, Dirección: https://biolex.unison.mx/index.php/biolex_unison_mx/article/view/225/227#info, [consulta: 24 de abril de 2022].
- Giddens, Anthony, *Sociología*, España, Alianza Editorial, 2000, 741 pp.
- Gómez, Francisco, “El niño sicario del cártel del Golfo”, [en línea], s/lugar de edición, *archivo.eluniversal.com.mx*, 30 de abril de 2008, Dirección: <https://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/159143.html>, [consulta: 22 de abril de 2022].
- Habermas, Jürgen, *El futuro de la naturaleza humana*, España, Paidós, 2003, 146 pp.
- Hernández Arellano, Flor, “El significado de la muerte”, *Revista Digital Universitaria*, núm. 7, vol. 8, México, UNAM, agosto, 2006, 61 pp.

- Hernández, Alan, “La Muerte de Juanito Pistolas”. [en línea], México, *youtube.com*, s/fecha de publicación, Dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=eagCM5k8vAk>, [consulta 6 de abril de 2022].
- Hikal Carreón, Wael, “Participación de niños y jóvenes en la criminalidad organizada en México”, *Revista Jurídica Mario Alario D’Filippo*, vol. 12, núm. 23, Colombia, Universidad de Cartagena, 2020, 20 pp.
- Hola.com, “Los habitantes de Ciudad Juárez despiden a Juan Gabriel con misa y verbena”, [en línea], s/lugar de edición, *hola.com*, 4 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.hola.com/actualidad/2016090488123/juan-gabriel-funeral/>, [consulta 20 de febrero de 2022].
- Islas, Octavio, “Internet y redes sociodigitales en 2021”. [en línea], México, *proceso.com.mx*, 10 de febrero de 2021, Dirección <https://www.proceso.com.mx/opinion/2021/2/10/internet-redes-sociodigitales-en-2021-258050.html>, [consulta: 22 de enero de 2023].
- Izquierdo, Marcelo. “‘A un hombre le enterré el cuchillo y le di 30 balazos en la cara’: un informe recopiló estremecedores relatos de adolescentes sicarios reclutados por el narcotráfico en México”, [en línea], s/lugar de edición, *tn.com.ar*, 27 de octubre de 2021, Dirección: <https://tn.com.ar/internacional/2021/10/27/a-un-hombre-le-enterre-el-cuchillo-y-le-di-30-balazos-en-la-cara-un-informe-recopilo-estremecedores-relatos-de-adolescentes-sicarios-reclutados-por-el-narcotrafico-en-mexico/>, [consulta: 6 de abril de 2022].
- Jankélévitch, Vladimir, *Pensar la Muerte*, México, FCE, 2022, 94 pp.
- Juárez, Nadia, “Descuartizábamos personas para ‘graduarnos’; ‘El Capache’, niño sicario del CJNG que ahora es autodefensa”, [en línea], s/lugar de edición, *radioformula.com.mx*, 20 de septiembre de 2019, Dirección: <https://www.radioformula.com.mx/breaking-news/2019/9/20/descuartizabamos-personas-para-graduarnos-el-capache->

nino-sicario-del-cjng-que-ahora-es-autodefensa-420578.html, [consulta: 12 de abril de 20122].

- Kehl Wiebel, Susana; Fernández Fernández, J. Manuel, “La construcción social de la vejez”, *Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 14, s/vol., España, UCM, s/periodo de publicación, 2001, 38 pp.
- LaVerdad, “NARCOS: Juanito Pistolas, el sicario menor de edad del Cártel del Noreste”, [en línea], s/lugar de edición, *laverdadnoticias.com*, 1° de mayo de 2020, Dirección: <https://laverdadnoticias.com/crimen/NARCOS-Juanito-Pistolas-el-sicario-menor-de-edad-del-Cartel-del-Noreste-20200501-0251.html>, [consulta: 12 de abril de 2022].
- Lejarraga, Agustina, “La construcción de la enfermedad”, *Arch. Argent. Pediatr.*, núm. 4, vol. 102, Argentina, UBA/SAP, julio-agosto, 2004, 6 pp.
- Lemus, J. Jesús, “Reclutados por el narco o por las autodefensas: Los Niños de la Guerra son una realidad que lacera en México” [en línea], México, *latimes.com*, 19 de abril de 2021, Dirección: <https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2021-04-19/para-lunes-reclutados-por-el-narco-o-por-las-autodefensas-los-ninos-de-la-guerra-una-realidad-que-lacera-en-mexico>, [consulta 21 de abril de 2022].
- López, Laura, “‘Juanito Pistola’, el niño sicario del Cártel del Noreste, entre los abatidos en Nuevo Laredo”, [en línea], s/ lugar de edición, *noticieros.televisa.com*, 29 de agosto de 2019, Dirección: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/juanito-pistola-el-nino-sicario-del-cartel-del-noreste-entre-abatidos-nuevo-laredo/>, [consulta: 12 de abril de 2022].
- Lugo Olín, Ma. Concepción. “Rituales católicos del cuerpo para salvar el alma”, *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turístico. Cuadernos 16*, núm. 16, México, CONACULTA, 2006, pp. 69-80.
- Magis, “NIÑOS SICARIOS, LA NUEVA CARA DE LA VIOLENCIA EN MÉXICO”, [en línea], s/lugar de edición, *magis.iteso.com*, s/fecha de publicación, Dirección: https://magis.iteso.mx/blog_redaccion/ninos-sicarios-la-nueva-cara-de-la-violencia-en-mexico/, [consulta: 18 de abril de 2022].

- Martínez Barreiro, Ana, “La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas”, *Papers: revista de sociología*, núm. 73, s/vol., España, UdC, s/periodo de publicación, 2004, 26 pp.
- Martínez Ortega, Mari Paz; Polo Luque, María Luz; Carrasco Fernández Beatriz; “Visión histórica del concepto de vejez desde la edad media”, *Cultura de los Cuidados*, núm. 11, s/vol., España, Universidad de Alicante, 1er semestre, 2002, 7 pp.
- Marx, Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Argentina, Amorrortu Editores, 1982, 269 pp.
- McQuail, Denis, *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, España, Ediciones Paidós, 2000, 632 pp.
- Mead, George H., *Espíritu, persona y sociedad*, Argentina, Editorial Paidós, 1973, 390 pp.
- Morgan, Freeman, conductor, *The Story of God with Morgan Freeman*, USA, National Geographic, 20:00-22:00 hrs, viernes 29 de mayo, 2020.
- MrAlfredoA, “Asesinan al ‘Niño sicario’ en Rioverde, San Luis Potosí”, [en línea], s/lugar de edición, *noticierostelevisa.com*, 7 de septiembre de 2019, Dirección: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/nino-sicario-san-luis-potos-fge-policia-estatal-rioverde-san-rafel/>, [consulta: 12 de abril de 2022].
- Municipios Puebla, “Así recluta niños sicarios El Mencho, líder del CJNG”, [en línea], México, *municipiospuebla.mx*, 18 de septiembre de 2019, Dirección: <https://municipiospuebla.mx/nota/2019-09-18/naci%C3%B3n/as%C3%AD-recluta-ni%C3%B1os-sicarios-el-mencho-l%C3%ADder-del-cjng>, [consulta: 21 de abril de 2022].
- Nájjar, Alberto, “¿Por qué el narco recluta a miles de menores en México?”, [en línea], México, *bbc.com*, 17 de diciembre de 2013, Dirección: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131217_mexico_menores_adolescetes_reclutados_narcotrafico_chapo_guzman_zetas_sinaloa_an, [consulta: 16 de abril de 2022].

- Nájjar, Alberto, “Los ‘niños soldados’ del narcotráfico en México”, [en línea], México, *bbc.com*, 24 de marzo de 2011, Dirección: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/03/110324_mexico_ninos_soldados_narcotrafico, [consulta: 16 de abril de 2022].
- Navarro, Rosa, “Cárteles reclutan a niños usando videojuegos”, [en línea], s/lugar de edición, *mvsnoticias.com*, 22 de septiembre de 2021, Dirección: <https://mvsnoticias.com/entrevistas/2021/9/22/carteles-reclutan-ninos-usando-videojuegos-537501.html>, [consulta: 22 de abril de 2022].
- Notimex, “Realizan homenaje a Juan Gabriel en Paseo de la Fama de Hollywood”, [en línea], Estados Unidos de América, *eluniversal.com.mx*, 28 de agosto de 2016, Dirección URL: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/espectaculos/musica/2016/08/28/re-alizan-homenaje-juan-gabriel-en-paseo-de-la-fama-de>, [consulta 23 de febrero de 2022].
- Ordóñez Plaja, Antonio, “Cambios en la situación de la vejez en el siglo XX”, *Biomédica*, núm. 3, vol. 19, Colombia, Instituto Nacional de Salud, s/periodo de publicación, 1999, 3 pp.
- Padilla, Iliana, “El niño sicario”, [en línea], s/lugar de edición, *noroeste.com*, 30 de agosto de 2019, Dirección: <https://www.noroeste.com.mx/colaboraciones/el-nino-sicario-LGOP110128>, [consulta: 22 de abril de 2022].
- Parales, Carlos José; Dulcey Ruíz, Elisa, “La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo de prensa escrita”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, núms. 1-2, vol. 34, Colombia, *Fundación Universitaria Konrad Lorenz*, s/periodo de publicación, 2002, 27 pp.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, 351 pp.
- Pineda, Cristina, “Bendicen estatua de Juan Gabriel en Garibaldi”, [en línea], s/lugar de edición, *eluniversal.com.mx*, 30 de agosto de 2016, Dirección URL:

<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/espectaculos/2016/08/30/bendicen-estatua-de-juan-gabriel-en-garibaldi>, [consulta 25 de febrero de 2022].

- Ramírez-Perdomo, Claudia Andrea; Solano-Ruíz, Mari Carmen, “La construcción social de la experiencia de vivir con una enfermedad renal crónica”, *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, núm. 26, s/vol., Brasil, USP/EERP, s/periodo de publicación, 2018, 9 pp.
- Ramos Esquivel, Júpiter, *et al.*, “Aportes para una conceptualización de la vejez”, *Revista de Educación y Desarrollo*, núm. 11, s/vol., México, UdeG, octubre-diciembre, 2009, 10 pp.
- Ramos, Dulce, “El último adiós a Juan Gabriel en Bellas Artes, el escenario donde sedujo a un país”, [en línea], México, *nytimes.com*, 5 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.nytimes.com/es/2016/09/05/espanol/cultura/el-ultimo-adios-a-juan-gabriel-en-bellas-artes-el-escenario-donde-sedujo-a-un-pais.html>, [consulta el 17 de febrero de 2022].
- Rangel Morales, Daniel, “La construcción social del ‘otro’. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida”, *Gazeta de Antropología*, núm. 21, s/vol., España, UGr, s/periodo de publicación, 2005, 15 pp.
- Redacción Animal Político, “Miles de personas se despiden de Juan Gabriel y le rinden homenaje en Juárez (fotos y video)”, [en línea], s/lugar de edición, *animalpolitico.com*, 4 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.animalpolitico.com/2016/09/juan-gabriel-ciudad-juarez-fotos-video/>, [consulta 17 de febrero de 2022].
- Redacción/Sinembargo, “Muerto ‘Juanito Pistolas’ a los 16, Cártel del Noreste tiene otro niño sicario viral: ‘El Brackets’”, [en línea], México, *sinembargo.mx*, 15 de septiembre de 2019, Dirección: <https://www.sinembargo.mx/15-09-2019/3646030>, [consulta: 12 de abril de 2022].
- Reguillo, Rossana, “Ya no alcanza con morirse”, [en línea], s/lugar de edición, *viaductosur.blogspot.com*, 6 de octubre de 2010, Dirección:

<https://viaductosur.blogspot.com/2010/10/ya-no-alcanza-con-morirse.html>, [consulta: 22 de abril de 2022].

- Rodríguez Agüero, Eva; Encinas, Natalia, “Algunas reflexiones teórico-epistemológicas en torno a los procesos de mediatización de identidades subalternas”, *Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos*; s/número, s/volumen, Argentina, UnCuyo, s/periodo de publicación, 2016, 12 pp.
- s/autor, "Homenajean a Juan Gabriel en Guadalajara", [en línea], Guadalajara, Jalisco, noreste.com.mx, 4 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.noroeste.com.mx/entretenimiento/espectaculos/homenajean-a-juan-gabriel-en-guadalajara-AWNO1045243>, [consulta 12 de noviembre de 2023].
- s/autor, “"Adiós, Juan Gabriel": los fans en México y EE.UU. lloran la muerte del cantautor mexicano”, [en línea], s/lugar de edición, *bbc.com*, 29 de agosto de 2016, Dirección URL: <https://www.bbc.com/mundo/media-37214848>, [consulta 16 de febrero de 2022].
- s/autor, ““El más pequeño tenía 9 años, era el más sanguinario’: confesiones de niños sicarios”. [en línea], México, *lasillarota.com*, 15 de octubre de 2019, Dirección: <https://lasillarota.com/nacion/el-mas-pequeno-tenia-9-anos-era-el-mas-sanguinario-confesiones-de-ninos-sicarios/326694>, [consulta 6 de abril de 2022].
- s/autor, ““Juanito Pistolas’: el sicario de 16 años que tenía su propio rap y murió decapitado en Nuevo Laredo”, [en línea], s/lugar de edición, *infobae.com*, 28 de agosto de 2019, Dirección: <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/08/28/juanito-pistolas-el-sicario-de-16-anos-que-tenia-su-propio-rap-y-murio-decapitado-en-nuevo-laredo/>, [consulta: 8 de abril de 2022].
- s/autor, “Con 40.000 personas, así fue el apoteósico funeral de Juan Gabriel”, [en línea], s/lugar de edición, *pulzo.com*, 4 de septiembre de 2016, Dirección

URL: <https://www.pulzo.com/entretenimiento/funeral-juan-gabriel-PP115874>, [consulta 19 de febrero de 2022].

- s/autor, “Después de la salvaje muerte de ‘Juanito pistola’ otro niño sicario ocupa su lugar en ‘La Tropa del Infierno’”, [en línea], s/lugar de edición, *telemundo.com*, 18 de septiembre de 2019, Dirección: <https://www.telemundo.com/noticias/2019/09/19/despues-de-la-salvaje-muerte-de-juanito-pistola-otro-nino-sicario-ocupa-su-lugar-tmna3527941>, [consulta: 12 de abril de 2022].
- s/autor, “El homenaje a Juan Gabriel en Bellas Artes se hará el lunes 5 de septiembre”, [en línea], s/lugar de edición, *expansión.mx*, 31 de agosto de 2016, Dirección URL: <https://expansion.mx/estilo/2016/08/29/el-miercoles-se-realizara-el-homenaje-a-juan-gabriel-en-bellas-artes>, [consulta 20 de febrero de 2022].
- s/autor, “Fotos: Se repite la historia de Juanito Pistolas; 4 menores entre abatidos del Cártel del Noreste”, [en línea], s/lugar de edición, *laopinion.com*, 1° de mayo de 2020, Dirección: <https://laopinion.com/2020/05/01/fotos-se-repite-la-historia-de-juanito-pistolas-4-menores-entre-abatidos-del-cartel-del-noreste/>, [consulta: 12 de abril de 2022].
- s/autor, “Funeral de Juan Gabriel: Fanáticos piden que sea en el Palacio de Bellas Artes”, [en línea], s/lugar de edición, *24horas.cl*, 29 de agosto de 2016, Dirección URL: <https://www.24horas.cl/tendencias/espectaculosycultura/funeral-de-juan-gabriel-fanaticos-piden-que-sea-en-el-palacio-de-bellas-artes-2117628>, [consulta 19 de febrero de 2022].
- s/autor, “Juan Gabriel pidió ser cenizas”, [en línea], s/lugar de edición, *elgrafico.mx*, 5 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.elgrafico.mx/wow/05-09-2016/juan-gabriel-pidio-ser-cenizas>, [consulta 21 de febrero de 2022].
- s/autor, “Juanito Pistola, el niño sicario al que le estallaron la cabeza en Tamaulipas”. [en línea], México, *diariodequeretaro.com.mx*, 30 de agosto de 2019, Dirección:

<https://www.diariodequeretaro.com.mx/republica/justicia/juanito-pistola-el-nino-sicario-al-que-le-estallaron-la-cabeza-en-tamaulipas-4112037.html>, [consulta: 7 de abril de 2022].

- s/autor, “Los niños sicarios del Cártel del Noreste: La Bacteria, El Brackets y Juanito Pistolas”, [en línea], México, *infobae.com*, 24 de septiembre de 2019, Dirección: <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/09/24/los-ninos-sicarios-del-cartel-del-noreste-la-bacteria-el-brackets-y-juanito-pistolas/>, [consulta: 8 de abril de 2022].
- s/autor, “Más de 400 balazos tenía carro donde acribillaron a ‘Juanito pistola’”, [en línea], s/lugar de edición, *laprensa.hn*, 30 de agosto de 2019, Dirección: <https://www.laprensa.hn/fotogalerias/mundo/juanito-pistolas-nino-sicario-mexico-acribillado-GYLP1314376>, [consulta: 12 de abril de 2022].
- s/autor, “Miles acuden a Bellas Artes para decir adiós a Juan Gabriel”, [en línea], México, *orlandosentinel.com*, 5 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.orlandosentinel.com/elsentinel/os-es-juan-gabriel-bellas-artes-20160905-story.html>, [consulta 22 de febrero de 2022].
- s/autor, “Murió a Juanito Pistola, sicario de 16 años”, [en línea], s/lugar de edición, *criteriodehidalgo.com*, 30 de agosto de 2019, Dirección: <https://criteriohidalgo.com/destacado/mataron-a-juanito-pistola-sicario-de-16-anos>, [consulta: 8 de abril de 2022].
- s/autor, “Narcos usan GTA, Call of Duty, Free Fire... para reclutar a niños, alertan”, [en línea], México, *excelsior.com.mx*, 20 de octubre de 2021, Dirección: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/narcos-usan-gta-call-duty-free-fire-para-reclutar-a-ninos-alertan/1478119>, [consulta: 5 de agosto de 2022].
- s/autor, “Soldados de juguete: sicarios, narcotraficantes y pandilleros, así es la dura realidad de los jóvenes mexicanos”, [en línea], México, *infobae.com*, 15 de octubre de 2019, Dirección: <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/10/15/soldados-de-juguete-sicarios-narcotraficantes-y-pandilleros-asi-es-la-dura-realidad-de-los-jovenes-mexicanos/>, [consulta: 8 de abril de 2022].

- s/autor, "Niñas, niños y adolescentes reclutados por la delincuencia organizada", México, 2021, 332 pp.
- s/editor, "En Garibaldi los mariachis rinden homenaje a Juan Gabriel", [en línea], s/lugar de edición, *excelsior.com.mx*, 29 de agosto de 2016, Dirección URL: <https://www.excelsior.com.mx/funcion/2016/08/29/1113688>, [consulta 25 de febrero de 2022].
- Saramago, José, *El evangelio según Jesucristo*, México, Editorial Seix Barral, 1995, 341 pp.
- Schütz, Alfred, "Don Quijote y el problema de la realidad", revista de filosofía DIÁNOIA, núm. 1, vol. 1, México, UNAM/FFyL, 1955, 413 pp.
- Schütz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Argentina, Editorial Paidós, 2003, 327 pp.
- Schütz, Alfred, *Fenomenología del mundo social*, Argentina, Editorial Paidós, 1972, 277 pp.
- Siguan, Miquel & Delàs, Jordi, "Pensar la muerte", *El ciervo*, núm. 584, España, El ciervo 96, S.A, noviembre, 1999, 50 pp.
- Sosa, Andrea, "México y su ejército de niños sicarios", [en línea], México, *chicagotribune.com*, 9 de diciembre de 2020, Dirección: <https://www.chicagotribune.com/espanol/sns-es-mexico-ejercito-ninos-sicarios-20201209-dulxpdvg4fbmtbry7xqvhikyku-story.html>, [consulta: 18 de abril de 2022].
- Soy502, "Sicarios relatan cómo reclutan a niños en el narcotráfico", [en línea], s/lugar de edición, *soy502.com*, 15 de octubre de 2019, Dirección: <https://www.soy502.com/articulo/sicarios-relatan-como-reclutan-ninos-narcotrafico-24039>, [consulta: 7 de abril de 2022].
- Soy502, "Terrible final de 'Juanito Pistola', un sicario abatido en tiroteo" [en línea] s/lugar de edición, *soy502.com*, 30 de agosto de 2019, Dirección: <https://www.soy502.com/articulo/terrible-final-juanito-pistola-sicario-abatido-tiroteo-24039>, [consulta: 7 de abril de 2022].

- Stevenson, Nick, *Culturas mediáticas*, Argentina, Amorrortu editores, 1998, 345 pp.
- Sudnow, David, *La organización social de la muerte*, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971, 147 pp.
- Thomas, Louis-Vincent, *La muerte*, España, Alyata, 1999, 159 pp.
- Thomas, Louis-Vincent. *Antropología de la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, 640 pp.
- Valenzuela, José Manuel, *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México*, México, El Colef, 2004, 270 pp.
- Vanguardia, “Pura gente de ‘El Mayo’... Nuevo niño sicario lanza amenazas con metralleta en mano (video)”, [en línea], México, *vanguardia.com.mx*, 30 de agosto de 2019, Dirección: <https://vanguardia.com.mx/noticias/nacional/pura-gente-de-el-mayo-nuevo-nino-sicario-lanza-amenazas-con-metralleta-en-mano-video-KTVG3479425>, [consulta: 15 de abril de 2022].
- Vanguardia, “‘El Piojo’ y ‘El Ratón’... estos son los niños sicarios del Cártel del Noreste que reemplazan a ‘Juanito Pistolas’”. [en línea], México, *vanguardia.com.mx*, 1° de octubre de 2019, Dirección: <https://vanguardia.com.mx/noticias/nacional/el-piojo-y-el-raton-estos-son-los-ninos-sicarios-del-cartel-del-noreste-que-reemplazan-DUVG3485341>, [consulta: 12 de abril de 2022].
- Vélez Monroy, Ana Luisa, *La idea de la vejez en la época grecolatina*, [en línea], México, Ciencia UNAM, 18 de agosto de 2022, Dirección URL: <https://ciencia.unam.mx/leer/1296/la-idea-de-vejez-en-la-epoca-grecolatina#:~:text=La%20vejez%20lo%20exhort%C3%B3%20a,no%20de%20la%20edad%20quebrantada> [consulta: 16 de julio de 2023].
- Vernon, Beatriz, “Así fue el funeral de Juan Gabriel en Ciudad Juárez”, [en línea], s/lugar de edición, *univisión.com*, 4 de septiembre de 2016, Dirección URL: <https://www.univision.com/musica/regional-mexicano/todo-lo-que->

[paso-en-el-funeral-de-juan-gabriel-en-ciudad-juarez](#), [consulta 17 de febrero de 2022].

- Villaseñor-Bayardo, Sergio J. & Aceves Pulido, Martha P., “El concepto de la muerte en el imaginario mexicano”, *Revista de Neuropsiquiatría*, núm. 76, vol. 1, enero-marzo, 2013, 59 pp.
- Villegas, Argelia, “Espontáneo homenaje a Juan Gabriel en Garibaldi”. [en línea], s/lugar de edición, *etcetera.com.mx*, 29 de agosto de 2016, Dirección URL: <https://www.etcetera.com.mx/nacional/espontneo-homenaje-a-juan-gabriel-en-garibaldi/>, [consulta 26 de febrero de 2022].
- Westheim, Paul, *La Calavera*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 87 pp.

ANEXOS

Tabla «características del *tipo ideal*»

TIPOLOGÍA		
CONCEPTO	CARACTERÍSTICAS	APLICACIÓN EN ESTA TESIS
TIPO IDEAL	Realce conceptual de elementos	En <i>fenomenología social de la muerte</i> se hace hincapié en la emotividad de interpretación a la muerte y la temporalidad, por ejemplo: lo festivo, lo trágico, la resignificación gradual, etcétera.
	Representación utópica de la realidad	La tipología se planteó bajo estándares ideales, con características sin contacto entre sí, sin embargo, los ejemplos-tipo demostraron que en la realidad no se encuentran bajo ese estado puro.
	Modelo para formación de hipótesis	El corte analítico de la realidad permitió centrarse en características fundamentales y proponer interpretaciones de segundo grado a partir de las generalidades de los casos.
	Objetivamente posible	A pesar de sostenerse bajo un grado de idealización y, por tanto, de inexistencia, se basa en experiencias comprobables ergo plausibles.
	Sentido de univocidad	Propone una única vía de interpretación del fenómeno a partir de las similitudes entre sucesos con tal de formar un modelo útil para casos similares.

Tabla «fenomenología social de la muerte»

FENOMENOLOGÍA SOCIAL DE LA MUERTE		
Tipo ideal procedente de la fenomenología social que caracteriza a la muerte a partir de dos líneas de índole simultáneo, la temporal y la emotiva.		
TEMPORALIDAD	RESIGNIFICACIÓN GRADUAL DE LA MUERTE	Resignificación creada a partir del conocimiento de que nuestra muerte está ineludiblemente próxima.
	RESIGNIFICACIÓN ACELERADA DE LA MUERTE	Resignificación que acontece tras haber vivido una vida prolongada y sin tener certeza de cuánto tiempo nos queda de vida, situación en la cual pudo darse un contraste de diversas interpretaciones de la muerte y generar una propia.
EMOTIVIDAD	MUERTE FESTIVA	Reexperimentación sensorial de los gustos de un difunto entrañable, esto con el fin de honrarlo y revivir su presencia mediante recursos reproducibles.
	MUERTE TRÁGICA	Acción comunitaria usualmente con carga religiosa que busca la despedida con el acaecido mediante una representación física, inerte.
	MUERTE IRACUNDA	Interpretación de la muerte que involucra un acto premeditado de asesinar a cambio de una remuneración económica, normalmente suscitado en contextos de alta violencia.
	MUERTE PROCLAMADA	Interpretación que se genera de la muerte por la experiencia previa ante situaciones emergentes de enfermedad o vejez.
	MUERTE IN-NATA	Interpretación de la muerte que generan comúnmente los progenitores o familiares ante la muerte fetal, la muerte a temprana edad de un bebé, en su defecto, la pérdida de un producto embrionario.